



Universidad
de Cartagena
Fundada en 1827



Ciencias



REVISIÓN DOCUMENTAL

CULTURA DE PAZ EN LINEAMIENTOS GUBERNAMENTALES
1990 - 2026



Yudis Judith Contreras Martínez
María Elvira Gómez Pertuz

Revisión documental
Cultura de paz en lineamientos gubernamentales 1990-2026

Proyecto

Textos para la paz: nuevos registros orales y escritos de entornos socioculturales del Caribe colombiano

Convocatoria 948-2024 – Programa Orquídeas: Mujeres en la Ciencia

Yudis Judith Contreras Martínez
María Elvira Gómez Pertuz
Dirección del proyecto

Mency Yuliana Puerta Rodríguez
Rebeca Sofía Vasquez Villadiego
Diagramación y edición de estilo

OBSERVATORIO DEL CARIBE COLOMBIANO

Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación – MinCiencias
Observatorio del Caribe Colombiano
Universidad de Cartagena

Bolívar, Cartagena de Indias
12 meses
Humanidades
Código de registro: 109788

Este proyecto, desarrollado en el marco de la convocatoria Orquídeas de MinCiencias, se orienta al estudio del Caribe colombiano y sus representaciones culturales mediante la recopilación y análisis de registros orales y escritos provenientes tanto de fuentes gubernamentales como de las comunidades de cada departamento, reflejando así la diversidad sociocultural de la región.

CONTENIDO

Gobierno de César Gaviria (1990-1994)	8
1. Estado político, paz y conflicto.....	8
2. Artes plásticas.....	9
3. Teatro popular y comunitario.....	10
4. Narrativas audiovisuales y cine comunitario.....	12
5. Música afrocaribe tradicional y urbana.....	13
6. Arquitectura y espacio patrimonial.....	15
7. Memoria viva y saberes populares.....	16
8. Festividades y encuentros comunitarios.....	17
Gobierno de Ernesto Samper (1994-1998)	19
1. Estado político, paz y conflicto.....	19
2. Artes plásticas.....	20
3. Teatro popular y comunitario.....	22
4. Narrativas audiovisuales y cine comunitario.....	23
5. Música afrocaribe tradicional y urbana.....	24
6. Arquitectura y espacio patrimonial.....	26
7. Memoria viva y saberes populares.....	26
8. Festividades y encuentros comunitarios.....	27
Gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002)	29
1. Estado político, paz y conflicto.....	29
2. Artes plásticas.....	30
3. Teatro popular y comunitario.....	31
4. Narrativas audiovisuales y cine comunitario.....	33
5. Música afrocaribe tradicional y urbana.....	34
6. Arquitectura y espacio patrimonial.....	35
7. Memoria viva y saberes populares.....	36
8. Festividades y encuentros comunitarios.....	37
Gobierno de Alvaro Uribe (2002-2010)	38
1. Estado político, paz y conflicto.....	38
2. Artes plásticas.....	40
3. Teatro popular y comunitario.....	42
4. Narrativas audiovisuales y cine comunitario.....	44
5. Música afrocaribe tradicional y urbana.....	46
6. Arquitectura y espacio patrimonial.....	48
7. Memoria viva y saberes populares.....	50
8. Festividades y encuentros comunitarios.....	52
Gobierno de Juan Manuel Santos (2010-2018)	54
1. Estado político, paz y conflicto.....	54
2. Artes plásticas.....	56
3. Teatro popular y comunitario.....	57
4. Narrativas audiovisuales y cine comunitario.....	59
5. Música afrocaribe tradicional y urbana.....	61

6. Arquitectura y espacio patrimonial.....	63
7. Memoria viva y saberes populares.....	65
8. Festividades y encuentros comunitarios.....	67
Gobierno de Iván Duque (2018 - 2022).....	70
1. Estado político, paz y conflicto.....	70
2. Artes plásticas.....	71
3. Teatro popular y comunitario.....	72
4. Narrativas audiovisuales y cine comunitario.....	74
5. Música afrocaribe tradicional y urbana.....	75
6. Arquitectura y espacio patrimonial.....	76
7. Memoria viva y saberes populares.....	77
8. Festividades y encuentros comunitarios.....	78
Gobierno de Gustavo Petro (2022-2026).....	80
1. Estado político, paz y conflicto.....	80
2. Artes plásticas.....	81
3. Teatro popular y comunitario.....	82
4. Narrativas audiovisuales y cine comunitario.....	84
5. Música afrocaribe tradicional y urbana.....	85
6. Arquitectura y espacio patrimonial.....	86
7. Memoria viva y saberes populares.....	87
8. Festividades y encuentros comunitarios.....	88

PRESENTACIÓN

Análisis documental de manifestaciones socioculturales en Colombia

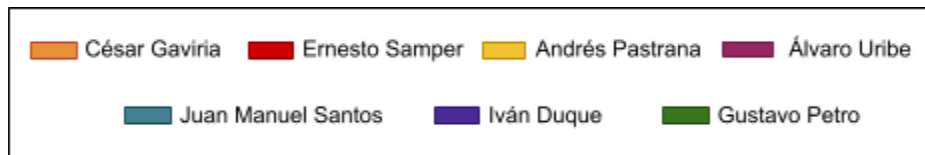
El presente documento desarrolla un análisis histórico y cultural del departamento de Córdoba, reconociendo la riqueza y diversidad de las manifestaciones artísticas, patrimoniales y tradicionales que han configurado la identidad del territorio a lo largo del tiempo. La cultura cordobesa se entiende aquí como un proceso dinámico de construcción colectiva, atravesado por la memoria, las respuestas a su contexto sociopolítico, las prácticas comunitarias, las expresiones populares y los saberes ancestrales que han permanecido vigentes en los Caribes interiores de este departamento.

A través de este recorrido se evidencian las transformaciones culturales derivadas de los procesos históricos, sociales y económicos que han influido en la configuración del territorio. Manifestaciones como la música de bandas, el porro, las festividades tradicionales, la oralidad, las artesanías y otras expresiones patrimoniales son abordadas como elementos fundamentales para comprender las formas de vida, las dinámicas sociales y los procesos de resistencia cultural de las comunidades cordobesas.

Asimismo, este registro detallado resalta la importancia de las iniciativas institucionales, comunitarias y educativas orientadas a la preservación del patrimonio cultural material e inmaterial, así como al fortalecimiento de los espacios de participación y circulación artística. En este sentido, se propone una lectura integral que permita comprender la cultura como un eje estratégico para el desarrollo social, la construcción de memoria y la consolidación de procesos de identidad y pertenencia en el departamento de Córdoba.

De este modo, encontraremos, que en cada subregión que se aborda y período histórico que se examina, 1990-2026, un poco más de 30 años, se realiza una -contextualización sociopolítica- que parte de información documental encontrada en registros y referencias bibliográficas que se citan al final de cada apartado.

Igualmente, se presenta una -contextualización de espacios socioculturales- que fomentan entornos de paz. Las diferentes formas de participación artística y comunitaria surgen en respuesta al contexto sociopolítico circundante, bien en una alineación con políticas gubernamentales que fomentan y/o apoyan entornos de cultura, en respuesta a situaciones puntuales del territorio, o como cohesión social y deseo de preservación de saberes comunitarios y/o ancestrales. Así, los/las invitamos a recorrer desde una secuencia histórica contextualizada, una narrativa que da cuenta de cómo los espacios socioculturales han asumido los discursos de paz en el Caribe colombiano.



CÓRDOBA

Análisis documental de manifestaciones socioculturales en Córdoba

Gobierno de César Gaviria

(1990-1994)

1. Estado político: entre los conceptos de paz y conflicto

1990: La paradoja de la Constitución y la guerra rural

Mientras a nivel nacional el presidente César Gaviria impulsaba la convocatoria a la Asamblea Nacional Constituyente para modernizar el Estado, en Córdoba la realidad era de una violencia asfixiante. El departamento estaba bajo el control de las guerrillas del EPL y las FARC, pero simultáneamente, había inicios de paramilitarismo en esta región. El Estado político en Córdoba ese año se debatía entre la esperanza de la nueva Constitución y el inicio de una ofensiva contra-subversiva no gubernamental que, de varias maneras buscaba llenar los vacíos de la Fuerza Pública.

1991: La paz del EPL y el vacío de poder

Este es el año del hito de paz más importante para el departamento: la desmovilización del EPL y su transformación en el movimiento político **Esperanza, Paz y Libertad**. No obstante, el Estado falló en garantizar la seguridad en las zonas de reinserción como el Alto Sinú y el San Jorge. La salida de esta guerrilla no trajo la paz, sino que generó un efecto de desatención estatal y las nacientes autodefensas aprovechaban para presentarse ante los ganaderos de esta región como unos nuevos protectores.

1992: Constitución de las ACCU

En este momento, tras la muerte de Fidel Castaño, el mando pasó a Carlos Castaño, quien formalizó las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU). En este año, el conflicto en Córdoba dejó de ser una disputa esporádica por tierras para convertirse en un proyecto de control social y político.

1993: La Revolución Pacífica

Bajo la sombra de la política de "Revolución Pacífica", el departamento de Córdoba experimentó una transformación económica y aparente seguridad. Los grupos paramilitares comenzaron a tener una presencia muy activa en la región. El Estado

central, por su parte, estuvo presente militarmente con la XI Brigada; sin embargo sin una injerencia notoria que restara valor al crecimiento que tendría el poder castañista.

1994: El cierre del presidente Cesar Gaviria

Al finalizar el gobierno Gaviria, Córdoba ya no era el mismo departamento de 1990. El conflicto se había afianzado y el marco legal del Decreto 356 de 1994 que, en principio, reglamentaba el Estatuto de Vigilancia y Seguridad Privada en Colombia, permitió, en ese momento, que su marco legal fuera útil a la creación de cooperativas de seguridad privada. Este marco legal en Córdoba fue malinterpretado y se acogió como un respaldo jurídico final para proponer otras estructuras de control y vigilancia del territorio. El cuatrienio cerró con un Estado político en Córdoba que, aunque formalmente hacía parte de un estado democrático, en la vida práctica se percibía la dependencia de otras formas para mantener el control del orden público y la propiedad privada.

2. Artes plásticas.

1990: El arte como refugio en la "Apertura"

Al iniciar el gobierno de Gaviria, Córdoba experimentaba una contradicción: mientras la "Apertura Económica" llegaba al país, el arte local se refugiaba en los talleres parroquiales. Tras la expansión institucional de la Iglesia pos-Concilio Vaticano II, las parroquias de Montería y municipios aledaños se convirtieron en los principales centros de formación no formal. En estos espacios, la comunidad encontraba en las artes plásticas, especialmente el dibujo y la pintura de caballete, una vía de escape y cohesión social frente a la creciente tensión del conflicto armado en el Sinú.

1991: La Constitución y el despertar de la identidad Zenú

Con la nueva Constitución de 1991 y el reconocimiento de la diversidad étnica, las artes plásticas en Córdoba vivieron un auge del arte "primitivista" y la reivindicación de lo ancestral. Artistas como Marcial Alegría consolidaron este estilo, llevando el paisaje cordobés a escenarios nacionales. El Estado, a través de programas culturales de descentralización, empezó a mirar hacia los artistas del Caribe, promoviendo que la plástica local dejara de ser meramente decorativa para convertirse en un símbolo de identidad regional frente a la modernización del Estado.

1992: El muralismo incipiente y el espacio público

Este año marcó los primeros pasos del muralismo en Montería. Aunque no fue un movimiento masivo ni institucionalizado, comenzaron a aparecer las primeras intervenciones en muros cercanos a centros educativos y espacios comunitarios. A diferencia del muralismo político de otras regiones, en Córdoba estas expresiones eran de carácter social y pedagógico, influenciadas por los talleres de las parroquias que buscaban embellecer el entorno urbano en medio de una seguridad precaria. Era un muralismo de "presencia" que intentaba arrebatarle muros al silencio impuesto por la guerra.

1993: Consolidación de talleres y realismo crítico

Fue un periodo de maduración para figuras clave como el artista plástico Cristo Hoyos, quien empezó a documentar la cotidianidad y los objetos del Sinú bajo una mirada más profunda y crítica. Además de artista, se le conoce también como gestor del MUZAC de Montería. Los talleres en espacios parroquiales se intensificaron, integrando la participación laica impulsada por la Iglesia. Estos talleres no solo enseñaban técnica, sino que servían como foros de participación ciudadana donde las artes plásticas eran el lenguaje para procesar la realidad social del departamento. La institucionalidad cultural local era débil, por lo que la Iglesia actuó como el principal gestor cultural de facto.

1994: El cierre del cuatrienio y la semilla del MUZAC

Al finalizar el gobierno de Gaviria, las artes plásticas en Córdoba habían transitado de un aislamiento parroquial hacia una búsqueda de espacios propios de exhibición. Se sentaron las bases de lo que años más tarde sería el Museo Zenú de Arte Contemporáneo (MUZAC). El muralismo contemporáneo seguía siendo una semilla, pero la plástica cordobesa ya había logrado un reconocimiento en la red de bibliotecas y centros culturales del Banco de la República. Córdoba terminaba el periodo con una escena artística que, a pesar de la sombra del conflicto, utilizaba el lienzo y el muro para reafirmar la existencia de una sociedad civil activa y creativa.

3. Teatro popular y comunitario

1990: El teatro de la desmovilización y la catarsis

En el inicio del mandato de Gaviria, el teatro en Córdoba cumplió un rol social sin precedentes. Tras los acuerdos con el EPL, los campamentos de paz en el Alto Sinú se convirtieron en escenarios improvisados. El teatro popular fue la herramienta pedagógica para que los excombatientes y las comunidades rurales tramitaran la transición a la vida civil. Estas representaciones, cargadas de simbolismo sobre la entrega de armas y el retorno a la tierra, marcaron una "dramaturgia de la reconciliación" que buscaba sanar el tejido social antes de la llegada de la nueva Constitución.

1991: La escena callejera y el espíritu constituyente

Con la Constitución de 1991, el teatro en Córdoba salió de los recintos cerrados para tomarse las plazas públicas y los parques de Montería. Fue un año de explosión para el teatro estudiantil y comunitario, impulsado por el nuevo reconocimiento de los derechos culturales. Colectivos como *Gesto Teatro* y grupos universitarios de la Universidad de Córdoba empezaron a experimentar con la creación colectiva. El teatro popular dejó de ser solo entretenimiento para convertirse en un foro de participación ciudadana, donde se escenificaban los nuevos derechos y la esperanza de una "Revolución Pacífica".

1992: El teatro gestual frente al asedio del silencio

A medida que el conflicto armado mutaba con la expansión de las autodefensas de los

Castaño, el teatro en Córdoba adoptó el lenguaje del gesto y la máscara. En municipios como Cereté y Ciénaga de Oro, el teatro comunitario se convirtió en un acto de resistencia simbólica. Ante la dificultad de denunciar con palabras, los grupos locales recurrieron al teatro físico para narrar el desplazamiento y el miedo. Las muestras de teatro de calle en los mercados públicos permitieron que la memoria colectiva del Sinú se mantuviera viva, utilizando la sátira para cuestionar el abandono estatal.

1993: Integración regional y el sainete social

Este año se caracterizó por la consolidación de redes de teatro comunitario que conectaron a Córdoba con el resto del Caribe. Bajo la gestión de Colcultura, los grupos cordobeses participaron en intercambios regionales que profesionalizaron sus técnicas. El teatro popular se vinculó fuertemente con la tradición oral, recuperando el "sainete" y las comedias costumbristas para abordar problemas contemporáneos como la tenencia de la tierra. Los espacios parroquiales y los centros culturales comunitarios sirvieron de refugio para que los jóvenes se formaran en artes escénicas frente a la falta de infraestructuras culturales oficiales.

1994: El repliegue hacia la pedagogía de paz

Al cierre del gobierno Gaviria, la intensificación de la guerra en el país forzó al teatro popular a una transformación táctica. Muchos líderes teatrales, perseguidos por su activismo, volcaron su trabajo hacia la "Educación para la Paz" y el teatro aplicado en las escuelas. La labor comunitaria ya no se enfocaba en la confrontación política directa, sino en la protección de la identidad cultural zenú y la reconstrucción del tejido social. Córdoba terminó el cuatrienio con un movimiento teatral resiliente que, aunque operaba bajo la sombra de la violencia, había establecido al teatro como el principal lenguaje de resistencia civil en el departamento.

4. Narrativas audiovisuales y cine comunitario

1986: El antecedente de Yuruparí en San Antero

Antes de la década de los 90, la semilla del registro documental en Córdoba quedó plantada con el proyecto *Yuruparí*. Bajo la dirección de Jorge Manuel Marcial y el respaldo de lo que hoy es Señal Memoria, se registró el Festival Nacional del Burro en San Antero. Esta pieza audiovisual no sólo exaltó la cotidianidad del sananterano y su vínculo con el animal, sino que estableció un estándar de narrativa etnográfica que influenciaría a los futuros realizadores cordobeses: el uso de la imagen para proteger la memoria de las fiestas populares frente al olvido.

1990: El video como acta de paz y desmovilización

Al iniciar el gobierno de Gaviria, el audiovisual en Córdoba asumió una función política y documental sin precedentes. Tras los acuerdos con el EPL, las cámaras de formato VHS se convirtieron en las "escribanas" de la paz en el Alto Sinú. Los primeros colectivos informales de video surgieron para registrar las asambleas de desmovilización, creando una narrativa cruda y necesaria que buscaba dejar constancia física de los compromisos

del Estado. Estas grabaciones, realizadas a menudo por los mismos protagonistas del conflicto, fueron el primer ejercicio de cine comunitario de "urgencia" en el departamento.

1991: Telecaribe y el despertar de la crónica sinuana

La descentralización impulsada por la nueva Constitución permitió que el canal regional Telecaribe fortaleciera su presencia en Córdoba. Fue el año en que la narrativa audiovisual local pasó del registro doméstico a la minicrónica profesional. Realizadores en Montería empezaron a producir micro-documentales sobre la cultura anfibia y el campesinado zenú, financiados por pequeñas becas estatales. Este periodo marcó un cambio en la percepción del cordobés sobre su propia imagen: por primera vez, el Sinú no solo era noticia de orden público, sino un sujeto cultural en la pantalla regional.

1992: Talleres de video y comunicación para la resistencia

En medio de la ruptura de los diálogos de paz a nivel nacional, Córdoba se convirtió en escenario de talleres de video ciudadano promovidos por ONGs y sectores vinculados a la Iglesia. Estos espacios formaron a líderes sociales en el uso de cámaras Hi8 para denunciar el despojo de tierras. La narrativa audiovisual se transformó en un "dispositivo de defensa"; el cine comunitario dejó de ser una búsqueda estética para convertirse en un medio de protección de los derechos humanos, registrando testimonios que las narrativas oficiales del Estado central solían omitir.

1993: El auge del documental social y el archivo del miedo

Con la expansión de las estructuras paramilitares, la producción audiovisual en Córdoba se volvió un acto de riesgo. Surgieron colectivos de video que grabaron de forma clandestina el impacto social de la guerra en el San Jorge y el Bajo Sinú. Las narrativas de este año se centraron en la denuncia del desplazamiento y el impacto ambiental de las grandes haciendas. El video comunitario circulaba en circuitos cerrados o reuniones veredales, sirviendo como un "periódico audiovisual" que mantenía informadas a las comunidades sobre los cambios territoriales que el conflicto estaba imponiendo.

1994: El cierre de Gaviria y el repliegue del video popular

Al finalizar el gobierno de Gaviria, la "Revolución Pacífica" chocó con la realidad de un territorio en disputa, lo que provocó un repliegue de los realizadores comunitarios. Muchos equipos fueron incautados y el registro audiovisual de denuncia fue silenciado por los grupos armados emergentes. Sin embargo, el cuatrienio cerró dejando un archivo de memoria visual invaluable: miles de horas en VHS que documentaron desde la esperanza de la paz en 1990 hasta el inicio de la gran ofensiva paramilitar, consolidando al video como el gran testigo del drama cordobés a finales del siglo XX.

5. Música afrocaribe tradicional y urbana

1990: La banda de viento como eje de la identidad sabanera

En 1990, la música de banda en Córdoba, particularmente el porro pelayero, inició una

fase de consolidación institucional tras el impulso de la década anterior. El Festival Nacional del Porro en San Pelayo se convirtió en el epicentro de la tradición, donde las bandas no solo competían por la excelencia técnica, sino que actuaban como guardianas de un repertorio instrumental que prescinde de la voz humana para centrarse en la potencia del bombardino y el clarinete. La música tradicional comenzó a ser documentada por investigadores locales que buscaban trazar un perfil cultural claro para un departamento que aún definía su lugar en el mapa nacional del folclor, diferenciándose de las músicas orquestadas comerciales de la época.

1991: El impacto de la multiculturalidad constitucional en los ritmos del Sinú

La promulgación de la Constitución de 1991 introdujo el concepto de la nación pluriétnica, lo que permitió que las músicas afrocaribes de Córdoba, como el bullerengue de la zona costanera y el fandango de las sabanas, fueran revaloradas bajo una óptica de derechos culturales. Este año se caracterizó por un aumento en el interés estatal por proteger las manifestaciones que hasta entonces se consideraban "domésticas" o "vernáculos". En Montería, la radio y la prensa local intensificaron la labor de divulgación de los aires musicales tradicionales, facilitando que el porro y el bullerengue empezaran a subir a los niveles más altos de las tradiciones reconocidas en el país, impulsando a su vez la creación de nuevas bandas juveniles que aseguraran el relevo generacional.

1992: El descubrimiento de San Jacinto y la reafirmación de las raíces sonoras

En enero de 1992, los hallazgos arqueológicos en San Jacinto aportaron elementos científicos para validar la tesis de que los ritmos del Sinú y el San Jorge tenían una génesis milenaria ligada a la cultura Zenú. Este hito arqueológico influyó en la percepción de la música de gaita y pito atravesao, dotándola de un aura de ancestralidad que fortaleció el sentido de pertenencia de los músicos cordobeses. Mientras tanto, en los barrios periféricos de Montería, comenzaba a gestarse la circulación de ritmos antillanos que más tarde darían paso a la champeta, aunque en este momento el dominio cultural seguía perteneciendo a las bandas de viento que animaban las plazas públicas en una Córdoba que buscaba en su pasado la fuerza para enfrentar la apertura económica.

1993: Regulación de cabildos y fomento a la etnomúsica indígena

La expedición del Decreto 1088 de 1993, que reguló las asociaciones de cabildos, facilitó que las comunidades indígenas de Córdoba organizaran sus propios procesos de formación musical. Se promovió el intercambio entre los sabedores de gaita de los resguardos y las bandas de los municipios, creando un diálogo entre la música puramente indígena y el porro ya mestizado con instrumentos europeos. En este año, el Festival del Porro recibió una atención especial por parte del gobierno nacional, que empezó a ver en estos encuentros una forma de cohesión social necesaria ante la creciente inestabilidad política. La música se consolidó como el lenguaje común de un departamento dividido por tensiones agrarias pero unido por el sonido del tambor.

1994: El Porro pelayero frente al auge de la violencia

Hacia el final del periodo de Gaviria, la reaparición de grupos armados bajo la estructura de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU) comenzó a proyectar una

sombra sobre las manifestaciones culturales. En municipios como Tierralta y Valencia, el control territorial fue muy notorio. A pesar de la zozobra, el Festival Nacional del Porro mantuvo su carácter de resistencia pacífica, con bandas como la de Laguneta demostrando que la música de viento seguía siendo el tejido conectivo de la población civil cordobesa en un momento de extrema vulnerabilidad.

6. Arquitectura y espacio patrimonial

1990: Protección de monumentos históricos en la "Lorica Saudita"

Al inicio de los años noventa, la Heroica Ciudad de Loricá comenzó a reclamar su estatus de joya arquitectónica del Caribe interior. La influencia siriolibanesa en sus edificaciones, visible en los detalles de las fachadas y los balcones de madera, se convirtió en objeto de estudio para arquitectos e historiadores que buscaban evitar el deterioro del centro histórico. La arquitectura de Loricá, caracterizada por un estilo republicano que funde lo vernáculo con lo mudéjar, empezó a ser catalogada sistemáticamente. Este año marcó el inicio de una conciencia patrimonial que buscaba salvar estructuras como el edificio Afife Matuk y las casonas de comercio fluvial que alguna vez hicieron de este puerto el más importante del río Sinú.

1991: Descentralización y gestión de espacios públicos urbanos

La nueva constitución otorgó a los municipios de Córdoba una mayor autonomía para la gestión de sus Planes de Ordenamiento Territorial (POT). En Montería, esto permitió que las autoridades locales empezaran a reflexionar sobre el estado de la Avenida de la Orilla del Río, que por entonces presentaba un alto grado de deterioro e invasión. La arquitectura institucional, representada por la Catedral de San Jerónimo y el Palacio de Naín, reafirmó su rol como centro del poder civil y religioso. Se sentaron las bases conceptuales para lo que años después sería la recuperación de la cara de la ciudad hacia el Sinú, entendiendo que el espacio público debía ser el escenario principal de la convivencia ciudadana.

1992: El IV Centenario y la restauración simbólica de templos

En el marco de la conmemoración de los 500 años del encuentro de culturas, se realizaron intervenciones menores de restauración en varios templos de Córdoba, destacando la Parroquia de Santa Cruz de Loricá y el templo de Ayapel. Estos edificios, que datan de la época colonial y republicana, fueron revalorados como testimonios físicos del mestizaje. La arquitectura religiosa de Córdoba, con sus campanas importadas de Portugal y sus imágenes de origen francés, se presentó ante el país como un activo cultural que conectaba al departamento con las rutas globales de comercio y fe de los siglos pasados, impulsando las primeras propuestas para declarar estos bienes como de interés cultural nacional.

1993: Infraestructura vial y puentes como hitos arquitectónicos

Durante 1993, el gobierno de Gaviria priorizó la modernización de la infraestructura vial en Córdoba para facilitar la salida de productos ganaderos. Este enfoque técnico llevó al mantenimiento de puentes históricos sobre el río Sinú, los cuales comenzaron a ser

vistos no sólo como soluciones de ingeniería sino como hitos de identidad urbana. El Puente 20 de Julio en Lórica y el Puente Metálico en Montería se consolidaron en el imaginario colectivo como los portales de entrada a las subregiones del departamento. La arquitectura de estos puentes, que permitieron la expansión de los cascos urbanos, simbolizó la transición de una Córdoba fluvial a una Córdoba interconectada por carreteras, alterando para siempre la relación de los habitantes con sus riberas.

1994: Crisis de conservación y despojo territorial en zonas rurales

Al finalizar este periodo presidencial, la intensificación del conflicto armado comenzó a tener un efecto directo sobre el patrimonio construido en las zonas rurales de Córdoba. El modelo de gran hacienda, que incluía casonas de gran valor arquitectónico y arquitecturas vernáculas en los resguardos, se vio amenazado por el desplazamiento forzado y el abandono. En Lórica, el auge comercial de principios de siglo se sentía cada vez más lejano frente al cierre de edificios históricos que empezaban a ser consumidos por la humedad del río. La arquitectura de Córdoba vivió un momento de vulnerabilidad donde la falta de una ley de cultura robusta impedía la protección efectiva de las estructuras que narraban el pasado cosmopolita de la región.

7. Memoria viva y saberes populares.

1990: Reconstitución del Resguardo Indígena de San Andrés de Sotavento

El año 1990 fue fundamental para la memoria colectiva del pueblo Zenú con la decisión del Estado de reconstituir formalmente el Resguardo de San Andrés de Sotavento. Tras años de lucha por la tierra, se reconocieron inicialmente 10.000 hectáreas como propiedad colectiva, lo que permitió que miles de indígenas recuperaran su asiento territorial ancestral. Este proceso fue acompañado de un renacimiento de los saberes populares vinculados a la agricultura tradicional y el manejo hidráulico de canales. La memoria de los ancestros dejó de ser un relato de resistencia para convertirse en un plan de vida administrativo y cultural, aunque el proceso estuvo marcado por la violencia de los terratenientes que se oponían a la devolución de los predios.

1991: Autonomía territorial y derechos étnicos constitucionales

La nueva Carta Magna reconoció la autonomía de los resguardos, permitiendo que la memoria viva de la justicia propia y el autogobierno de los Zenúes adquirieran validez legal. En Córdoba, esto se tradujo en el fortalecimiento de los cabildos menores y la recuperación de la tradición oral ligada al origen mítico de Mexión y Manexca. Los saberes populares sobre la tejeduría en caña flecha fueron identificados como el corazón de la identidad étnica, iniciando procesos de etnoeducación donde el trenzado del sombrero vultiao se convirtió en una asignatura fundamental para transmitir el conocimiento generacional que se encontraba en riesgo de dilución por la urbanización.

1992: El descubrimiento arqueológico y la validación de la tecnología Zenú

El hallazgo de elementos de la cultura Sinú en 1992 sirvió como prueba científica de la sofisticación de los saberes populares prehispánicos en materia de orfebrería y cerámica. Este hito reforzó la memoria histórica de los cordobeses, quienes empezaron a ver en los

camellones de cultivo una de las obras de ingeniería más importantes de América Latina. La validación externa del conocimiento hidráulico Zenú permitió que las comunidades indígenas se empoderaran en su discurso de defensa del territorio, demostrando que sus prácticas de manejo del agua eran más sostenibles que el modelo ganadero extensivo dominante. La memoria viva se conectó con el orgullo arqueológico para forjar una identidad regional más robusta.

1993: Asociatividad indígena y protección de la medicina tradicional

Con la regulación de las asociaciones de cabildos en 1993, se impulsaron redes de cooperación para proteger los saberes populares relacionados con la medicina ancestral en los departamentos de Córdoba y Sucre. Los botánicos y parteras de los resguardos empezaron a ser reconocidos como depositarios de una memoria viva fundamental para la salud pública rural. Se documentaron las prácticas de curación mediante el uso de plantas nativas y ritos de protección, buscando que este conocimiento no fuera suplantado por la medicina occidental. La organización comunitaria permitió que el saber sobre las semillas criollas y los ciclos lunares de siembra se mantuviera vigente frente a la incipiente llegada de agroquímicos industriales.

1994: La memoria que cuenta sobre la zozobra de la violencia

Al cierre del periodo Gaviria, la memoria viva de Córdoba se vio profundamente afectada por el asesinato sistemático de líderes indígenas y campesinos que participaban en los procesos de recuperación de tierras. La llegada de los grupos paramilitares instaló un clima de zozobra que alteró las prácticas sociales y los encuentros comunitarios. La memoria dejó de ser solo sobre el pasado prehispánico para empezar a registrar el dolor del presente. Los ritos funerarios y las tradiciones de acompañamiento colectivo de estas comunidades, tan valorados para ellas culturalmente, se convirtieron en actos peligrosos, obligando a las familias a realizar su duelo en el aislamiento. Este año marcó el inicio de una fractura en el tejido social que la cultura tardaría décadas en intentar remendar.

8. Festividades y encuentros comunitarios.

1990: La Feria de la Ganadería como símbolo de pujanza regional

En 1990, la Feria Nacional de la Ganadería en Montería celebró sus tres décadas de existencia, consolidándose como el principal encuentro de la élite agropecuaria y la comunidad local. Este evento, que conmemora la fundación del departamento, se transformó en una vitrina de la modernización del sector, integrando exposiciones de razas bovinas con festivales de música de banda. Las festividades servían como un espacio de tregua simbólica ante las tensiones sociales del campo, donde el Reinado de la Ganadería aportaba el componente galante que unificaba a los municipios en torno a la belleza y la tradición productiva del Sinú.

1991: El Porro pelayero y el renacer de los fandangos públicos

Tras la promulgación de la constitución, el Festival Nacional del Porro en San Pelayo experimentó una apertura sin precedentes hacia la participación de delegaciones de todo el Caribe colombiano. Las festividades de junio se consolidaron como el encuentro

comunitario por excelencia, donde el "grito de monte" y el "fandango paseado" devolvieron a la plaza pública su carácter de espacio sagrado de la alegría. Se iniciaron concursos de obras inéditas para incentivar a los compositores regionales, asegurando que la festividad no fuera una repetición del pasado sino un proceso creativo vivo. La fiesta fue el primer escenario donde la multiculturalidad se hizo visible a través del baile y el intercambio sonoro.

1992: El V Centenario y la integración de fiestas populares

En 1992, las festividades en Córdoba se alinearon con las celebraciones nacionales por los 500 años de América. En Lorica y Montería, el Reinado de la Ganadería y el Festival del Río incorporaron desfiles alegóricos que narraban la historia del mestizaje entre indígenas, españoles y africanos. Fue un año de gran dinamismo festivo donde se buscaron puentes entre la tradición ganadera y las raíces étnicas. Los encuentros comunitarios en los corregimientos, como el Festival del Bollo Dulce Mocaricero, ganaron relevancia como expresiones de la micro-identidad local, demostrando que la alegría popular era el principal motor de resistencia frente a la homogeneización cultural.

1993: Regulación de corralejas y el surgimiento de alternativas culturales

El año 1993 estuvo marcado por un intenso debate regional sobre la seguridad en las corralejas tradicionales. Tras varios incidentes en las plazas de toros, surgió el Festival Folclórico del Río Sinú en Montería como una propuesta para sustituir la "barbarie" de las corralejas por concursos de bandas regionales, regatas sobre el río y muestras de danzas tradicionales. Aunque el cambio fue resistido por los sectores más conservadores de la población, este año sentó un precedente sobre la necesidad de evolucionar las fiestas hacia modelos de encuentro más seguros y culturalmente enriquecedores, priorizando la vida sobre el espectáculo de riesgo.

1994: Fiestas bajo la sombra del conflicto armado

Al cierre del gobierno de Gaviria, el ambiente festivo en Córdoba comenzó a verse empañado por la escalada del conflicto. En municipios del sur del departamento, los encuentros comunitarios fueron frecuentemente interrumpidos por amenazas de los actores armados que disputaban el control territorial. El miedo empezó a minar la asistencia a las plazas públicas, y la espontaneidad del fandango fue reemplazada por la precaución. Sin embargo, en San Pelayo, el festival se mantuvo firme, utilizando la música como un acto de afirmación civil en medio de la guerra, demostrando que la fiesta era el último reducto de libertad de los cordobeses.

Gobierno de Ernesto Samper

(1994-1998)

1. Estado político, paz y conflicto.

1994: Una crisis de legitimidad

Al inicio del mandato del presidente Ernesto Samper, Córdoba vivía una paradoja: mientras el país se sacudía con el **Proceso 8.000**, en el departamento se consolidaban con mayor ahínco las **ACCU (Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá)**. La debilidad de un gobierno central cuestionado por el posible apoyo del narcotráfico permitió que en Córdoba la seguridad pasara a contemplar otras formas de supervivencia y aparecieron figuras que más tarde serían determinantes, como Salvatore Mancuso.

1996: De la defensa regional a la ofensiva nacional

Lejos de ser un año de calma, 1996 fue el periodo en que las autodefensas cordobesas iniciaron su expansión hacia el resto del país. Desde sedes como *Cedro Cocido*, se planificaron las incursiones hacia el Chocó y el Bajo Cauca. En el departamento, el control social se agudizó y el Estado político en Córdoba comenzó a mutar hacia un régimen que de distintas maneras, y sin que fuera oficialmente establecido, marcaba una cohabitación obligatoria entre la institucionalidad y el paramilitarismo.

1997: La política invisible de tierra arrasada

Mientras el gobierno Samper agonizaba entre crisis diplomáticas, en Córdoba la violencia se intensificó. Fue un año de desplazamientos masivos en el **Alto Sinú y el San Jorge**.

1998: Una pacificación forzada

Al finalizar el gobierno Samper, Córdoba no era un departamento en paz, sino un departamento de una "pacificación forzada" por el temor que imprimía la violencia en el territorio. La guerrilla había sido replegada hacia las zonas más profundas del Nudo del Paramillo, pero había quedado un alto costo social como contraparte. El departamento cerró el cuatrienio con una presencia paramilitar que ya no solo amenazaba el orden público regional sino también el aparato político regional y nacional en las elecciones venideras.

2. Artes plásticas.

1994: El inicio y la sombra del Proceso 8.000

La crisis de legitimidad nacional por los cuestionamientos a una posible infiltración de dineros del narcotráfico, en el gobierno de Samper, debilitó la autoridad central. En este contexto de tensión, las artes plásticas mantenían una línea tradicional y costumbrista, pero empezaban a aparecer los primeros **grafitis de protesta social** en Montería,

principalmente vinculados a movimientos estudiantiles que denunciaban la estigmatización política. Eran trazos rápidos y clandestinos, reflejo de una institucionalidad local que no ofrecía garantías de libre expresión. Por eso mientras la guerra se intensificaba contra líderes sociales, se gestaba la **formación de grupos juveniles de arte**. Estos colectivos buscaban en los talleres de pintura y escultura una forma de procesar la violencia circundante. La documentación sobre el grafiti seguía siendo limitada, pero su presencia en los muros cercanos a la Universidad de Córdoba indicaba una resistencia cultural que se negaba a ser silenciada por el modelo de seguridad privada impuesto.

1996: Las artes plásticas y lo simbólico

En las artes plásticas, este periodo marca un giro hacia lo simbólico; artistas locales empezaron a explorar temáticas de ausencia y territorio fragmentado. Aunque el grafiti aún no tomaba la forma de protesta social organizada que veríamos años después en ciudades como Bogotá, los grupos juveniles en Montería continuaban utilizando las artes plásticas como una herramienta de cohesión interna frente al control de facto que los grupos armados ejercían sobre la vida pública.

1997: Desplazamiento y cultura

Mientras el gobierno de Samper perdía capacidad de maniobra, Córdoba sufría desplazamientos masivos desde el Nudo del Paramillo hacia la capital departamental. La creación del **Ministerio de Cultura** este año intentó dar un impulso a los Salones Regionales de Artistas, donde la plástica cordobesa comenzó a mostrar obras con una carga de denuncia mucho más directa. El grafiti seguía siendo marginal y peligroso; no obstante, la formación de estos incipientes colectivos de arte juvenil servía como refugio crítico frente a la estrategia de "quitarle el agua al pez" que desolaba los campos cordobeses.

1998: Un departamento fracturado

Al cierre del gobierno Samper, Córdoba terminó el cuatrienio con una sociedad civil polarizada y bajo una vigilancia tipo panóptico. En el ámbito cultural, se cerró el periodo con una base de grupos juveniles de arte que, aunque limitados por el miedo, habían sentado las bases de una expresión urbana. El grafiti en el departamento se mantuvo como un fenómeno embrionario, consolidando una identidad que solo estallaría como movimiento de protesta social plenamente articulado a partir de la década de los 2000.

3. Teatro popular y comunitario

1994: El inicio y la sombra del Proceso 8.000

En medio de este cuestionamiento al poder central, el **teatro popular** de tradición campesina (heredero de las luchas de la ANUC) comenzó a replegarse de las zonas rurales hacia Montería. Los primeros montajes de este año reflejaban la incertidumbre política, utilizando **la sátira** para cuestionar una institucionalidad local que se mostraba

incapaz de proteger a la población civil.

1995: Teatro comunitario

Mientras la guerra silenciaba a líderes sociales, el **teatro comunitario** surgió como un mecanismo de resiliencia en los barrios populares. Grupos juveniles empezaron a utilizar **el drama** para abordar temas de convivencia y miedo, intentando mantener vivo el tejido social en un entorno donde la denuncia directa era castigada con la muerte. El teatro servía de refugio simbólico.

1996: El arte como trinchera cultural

En este clima de tensión, el **teatro popular cordobés** vivió una transformación estética: para sobrevivir, abandonó el discurso político explícito y adoptó un lenguaje de metáforas basado en el folclor zenú y el mito. El escenario se convirtió en una trinchera cultural donde se narraba el despojo de tierras de manera simbólica.

1997: El año de la ley de cultura

Mientras el gobierno central perdía el control territorial, en Córdoba se recrudecía el desplazamiento forzado. Paradójicamente, este año se creó el **Ministerio de Cultura**, lo que permitió que algunos grupos de **teatro comunitario** en Montería accedieran a estímulos oficiales para "itinerancias". Esto facilitó que las obras de teatro llegaran a comunidades receptoras de desplazados, funcionando como una forma de catarsis colectiva. El teatro de este periodo fue de carácter **testimonial**, documentando silenciosamente el horror de la violencia y la desolación de los campesinos que llegaban a la capital huyendo del terror que vivían en sus territorios.

1998: Un departamento fracturado y el teatro de la memoria

Al cierre del gobierno Samper, en Córdoba, el **teatro popular y comunitario** terminó el cuatrienio como uno de los pocos espacios de resistencia civil. A pesar de la limitación de recursos y la vigilancia armada, se consolidaron colectivos que sentaron las bases del **teatro de la memoria**, una corriente que años después sería fundamental para la reconstrucción del relato histórico en el departamento. Córdoba cerró el periodo como un escenario de resistencia estética inquebrantable.

4. Narrativas audiovisuales y cine comunitario

1994: El inicio y la sombra del Proceso 8.000

En este contexto del Proceso 8.000, las narrativas audiovisuales eran escasas e invisiblemente observadas; sin embargo, comenzaba a gestarse la necesidad de usar el video para documentar la realidad local. La producción audiovisual se limitaba a registros institucionales, mientras el departamento quedaba bajo la sombra de un gobierno central cuestionado que perdía el pulso frente a los emergentes poderes locales.

1995: El video comunitario

En el ámbito audiovisual, el acceso a tecnologías de grabación era un privilegio de pocos, pero el **video comunitario** empezó a ser visto como una herramienta de protección de la memoria. Algunos colectivos incipientes en Montería intentaban registrar las dinámicas sociales antes de que fueran borradas por la violencia sistemática que empezaba a imperar.

1996: La expansión paramilitar y el control social

Bajo un clima de control social, la narrativa audiovisual sufrió la censura sugerida pero infundada desde quienes les representaban un alto riesgo. Los realizadores locales evitaban el registro político directo, volcándose hacia **la cultura popular y el folclor** como una forma de resistencia simbólica. El registro de la cotidianidad se convirtió en un acto de valentía en un departamento donde la mirada de la cámara era vigilada, desde un panóptico, que muchos conocían pero no nombraban.

1997: La narrativa del dolor y el desplazamiento

Este año, con la creación del Ministerio de Cultura, se abrieron pequeños espacios para la formación audiovisual regional. El video empezó a captar con mucha prevención la llegada de campesinos que huían de la violencia. La narrativa audiovisual de este periodo es una narrativa del dolor, donde el cine comunitario intentaba, con recursos mínimos, dar voz a quienes lo habían perdido todo en las zonas rurales del Sinú.

1998: Un departamento fracturado y el registro de la memoria

Al cierre del gobierno Samper, se marcó un hito en el registro documental: surgieron los **primeros registros en video casero de festividades en San Pelayo y Tierralta**. Estas imágenes captaron la fachada de la iglesia de San Pelayo, sus calles y habitantes transitando a pie o a caballo. Estos videos documentaron la publicidad política de la época, incluyendo entrevistas al aspirante a la Alcaldía, de ese momento, quien explicaba sus motivaciones en medio de un territorio en disputa. Este germen documental se consolidaría en 1999 con el trabajo de **José Jorge Dangond para Señal Colombia**, cuyo recorrido por el Festival Nacional del Porro y piezas como "María Varilla" demostraron que, pese a la fractura política, Córdoba mantenía una memoria sonora y visual colectiva inquebrantable.

5. Música afrocaribe tradicional y urbana

1995: Análisis morfológico del porro palitiao y su legitimación profesional

Durante 1995, el estudio formal de las sonoridades sabaneras se profundizó gracias a los análisis del investigador Victoriano Valencia, quien describió el porro palitiao como una compleja estructura musical moldeada por intérpretes con formación musical reconocida históricamente. Este esfuerzo documental ayudó a contrarrestar la noción peyorativa de que la música de viento de Córdoba era un arte estrictamente empírico, resaltando la técnica de los "pitos" tradicionales y la rigurosa articulación del bombardino y las trompetas sabaneras.

1996: Reconocimiento del patrimonio y la lucha de las bandas de pueblo

Durante 1996, el Ministerio de Educación y el naciente sistema nacional de cultura impulsaron la valoración de las bandas de viento como baluartes de la identidad nacional. En Córdoba, bandas como la 19 de Marzo de Laguneta y la Juvenil de Colomboy intensificaron sus giras por el interior del país, llevando el porro pelayero a escenarios antes cerrados para **la música de pueblo**. Sin embargo, este año también estuvo marcado por el asesinato de varios músicos en las zonas de conflicto, lo que generó un clima de luto en las alboradas musicales. La música tradicional tuvo que aprender a sonar en medio del silencio impuesto por la situación que se vivía en el sur del departamento.

1998: El bullerengue como memoria sonora del despojo rural

Hacia el final del gobierno Samper, el bullerengue en municipios como Puerto Escondido adquirió un tono de denuncia social. Las cantadoras, guardianas de la rítmica afro, empezaron a incorporar en sus improvisaciones relatos sobre el abandono de las tierras y la pérdida de seres queridos. La música afrocaribe tradicional demostró su capacidad de ser el archivo vivo del horror vivido en Córdoba. Mientras en la radio nacional se hablaba de crisis económica, en los patios de Córdoba se cantaba al dolor de la guerra, convirtiendo el bullerengue en una herramienta de sanación colectiva y resistencia étnica que se negaba a ser silenciada.

6. Arquitectura y espacio patrimonial

1995: La Ley 388 y el inicio de la planificación patrimonial técnica

En 1995 se gestaron las bases de la Ley de Desarrollo Territorial que obligaría a ciudades como Montería y Loricá a delimitar sus áreas de protección histórica. En Loricá, los estudios arquitectónicos resaltaron la singularidad del Palacio de las 13 Columnas y la Casa Martelo Martínez, edificios que representaban la transición hacia la modernidad republicana. Se inició un proceso de concientización entre los propietarios para evitar que la demolición borrara la huella de los inmigrantes árabes. La arquitectura de Córdoba comenzó a ser vista como una herramienta potencial para el turismo, aunque la falta de recursos estatales retrasaba las obras de restauración de gran envergadura.

1996: Loricá: La Plaza de Mercado como Monumento Nacional

El 26 de octubre de 1996 se firmó el decreto N. 1756, un hito que elevó a la Plaza de Mercado de Loricá a la categoría de Monumento Nacional. Este edificio de mampostería y techos de zinc, epicentro del comercio fluvial, fue reconocido como una joya única por su arquitectura que funde estilos romanos, mudéjares y republicanos. La declaratoria obligó a la nación a involucrarse en su preservación, protegiendo este espacio donde se condensa la multiculturalidad del Bajo Sinú. Para los loriqueros, este acto fue una validación de su historia comercial y un faro de esperanza en un momento de estancamiento económico regional.

1997: Despojo de tierras y abandono de la arquitectura vernácula

En los municipios de Valencia y Tierralta, el abandono forzado de fincas llevó al deterioro de arquitecturas vernáculas y casas de hacienda históricas. Las estructuras de

madera y palma de los resguardos indígenas fueron en muchos casos destruidas o reemplazadas por construcciones de cemento ajenas a la tradición climática de la región. El desplazamiento masivo hacia Montería generó un crecimiento urbano acelerado y sin planificación arquitectónica, creando cinturones de pobreza donde la arquitectura del "rancho" se convirtió en el refugio precario de miles de cordobeses despojados.

1998: El malecón de Lorica y la memoria del río amenazada

Al cierre del periodo Samper, se realizaron estudios sobre la estabilidad del malecón "La Muralla" en Lorica, una estructura construida en la década de 1940 para proteger la ciudad de las crecientes del Sinú. La arquitectura de defensa fluvial se reconoció como parte integral del espacio patrimonial, pues sin ella el centro histórico estaría condenado a desaparecer. Se iniciaron las gestiones para integrar el malecón en un circuito turístico que resaltara la relación simbiótica entre el río y la ciudad señorial. Sin embargo, la crisis nacional limitó el inicio de las obras físicas, dejando al patrimonio de Lorica a merced de los cambios ambientales y la falta de inversión privada.

7. Memoria viva y saberes populares.

1995: Etnoeducación y la recuperación de la identidad Zenú

En 1995, el resguardo de San Andrés de Sotavento consolidó su programa de etnoeducación, utilizando cartillas de saberes populares que rescataban términos de la lengua perdida y descripciones de las técnicas de cultivo ancestrales. La memoria viva fue llevada a las aulas para evitar que los niños perdieran la conexión con su territorio. Se enfatizó en el saber popular de las "pintas" del sombrero vueltiao, enseñando que cada dibujo geométrico narraba un aspecto de la vida cotidiana del campo (como la espiga del maíz o la flor del maracuyá). La escuela se convirtió en el principal refugio de la identidad indígena frente a la violencia circundante.

1996: Documentación científica del trenzado en caña flecha

El año 1996 fue clave para la memoria técnica de los artesanos de Córdoba. Investigaciones publicadas en este periodo detallaron el complejo proceso de raspado, riplado y blanqueado de la fibra vegetal antes de su trenzado. Se reconoció que el sombrero vueltiao era el producto de un saber ancestral que combinaba conocimientos de botánica, tintorería natural (usando barro y hojas) y matemáticas aplicadas en el diseño de las vueltas. Esta documentación sirvió para blindar el saber popular frente a las futuras imitaciones industriales, demostrando que la finura de un sombrero de 19, 21 o 27 vueltas era irreproducible fuera del territorio Zenú.

1997: El desplazamiento y la pérdida de los portadores de memoria

La intensificación del conflicto en 1997 supuso una amenaza existencial para la memoria viva en las zonas rurales de Córdoba. El asesinato de ancianos sabedores y líderes comunitarios cortó la cadena de transmisión de ritos y tradiciones orales que habían sobrevivido por siglos. Las comunidades indígenas Wiwa y Zenú sufrieron grandes pérdidas humanas a raíz del conflicto armado, que forzaron a miles de personas a huir hacia las ciudades, donde el saber agrícola perdía su sentido práctico. La memoria ya no

era solo orgullo ancestral, sino que se convirtió en el "dolor del desarraigo", una carga emocional que transformó los cantos tradicionales en lamentos de pérdida y llamado a la justicia internacional.

1998: Saberes populares y resistencia ambiental en el Bajo Sinú

Hacia el final del cuatrienio, los pescadores de las ciénagas del Bajo Sinú intensificaron la defensa de sus saberes populares frente a los megaproyectos hidroeléctricos. La memoria colectiva sobre el ciclo del bocachico y el comportamiento natural de las inundaciones fue utilizada como argumento técnico en los debates ambientales nacionales. Se documentó cómo el conocimiento tradicional sobre las artes de pesca y el manejo de los espejos de agua era fundamental para la seguridad alimentaria de la región. Esta resistencia demostró que la memoria viva de Córdoba era una herramienta política poderosa capaz de cuestionar los modelos de modernización extractiva impuestos desde el centro del país.

8. Festividades y encuentros comunitarios.

1995: La música orquestada y el Reinado de la Ganadería

En 1995, el Reinado Nacional de la Ganadería en Montería alcanzó una alta visibilidad mediática, integrando por primera vez transmisiones televisivas regionales que resaltaban la belleza de la mujer caribeña y la potencia del sector bovino. Estos encuentros comunitarios sirvieron para reafirmar la identidad de Córdoba como la capital ganadera del país. Sin embargo, en los barrios populares, las fiestas patronales fueron marcadas por el auge de los picós y la champeta, creando una división estética entre la fiesta institucional de las élites y la fiesta callejera de las mayorías. La festividad se convirtió en el reflejo de las profundas brechas sociales del departamento.

1996: Semana Santa en Ciénaga de Oro y el patrimonio inmaterial religioso

Durante 1996, la Semana Santa en Ciénaga de Oro recibió una atención renovada como uno de los encuentros comunitarios más antiguos y estéticamente refinados de Córdoba. Las procesiones, marcadas por el paso de "La Burrita" y las imágenes del Santo Sepulcro, fueron documentadas para resaltar su valor como manifestación de la fe y el arte local. Este encuentro demostró que, a pesar de la violencia, las comunidades mantenían espacios sagrados de reunión que permitían la expresión de la identidad colectiva y la resiliencia espiritual. La fiesta religiosa actuó como un bálsamo de paz en medio de un año de intensos enfrentamientos militares en el departamento.

1997: Cancelación de festividades por incursiones armadas

El año 1997 fue crítico para el calendario festivo de Córdoba. Múltiples municipios se vieron obligados a cancelar sus ferias y fiestas patronales por el temor a las incursiones armadas durante los eventos masivos. La fiesta dejó de ser un lugar de encuentro seguro para convertirse en un escenario de riesgo. En municipios como Valencia y Tierralta, se controlaron los horarios de las verbenas, minando la espontaneidad comunitaria. El silencio de las bandas de música en las plazas fue el signo más evidente del avance de la ola de violencia en el territorio.

1998: Festival del Río en Lórica y conciencia ecológica

Al cierre del periodo Samper, en el corregimiento de Mata de Caña (Lórica), el Festival del Río Sinú cobró relevancia como un espacio de encuentro comunitario enfocado en la conservación ambiental. Las festividades incluyeron regatas de pesca artesanal y concursos de natación, buscando fortalecer la identidad regional frente a los desafíos climáticos. Este festival demostró que los encuentros comunitarios podían evolucionar hacia causas sociales y ambientales, uniendo a la población en torno a la protección de su recurso más valioso: el río Sinú. La fiesta se consolidó como un acto de amor por el territorio en un año de profunda crisis nacional.

Gobierno de Andrés Pastrana

(1998-2002)

1. Estado político, paz y conflicto.

1998: En contraste con el Caguán

Mientras el país centraba su atención en la instalación de los diálogos de paz con las FARC en San Vicente del Caguán, en el departamento la casa Castaño ganaba cada día más poder. Mientras el Estado cedía territorio en el sur para negociar, en Córdoba se fortalecía un orden social distinto.

1999: El Nudo del Paramillo y ataques a campesinos y gremios sindicales

En este año, la estrategia del presidente Pastrana de fortalecer las Fuerzas Militares mediante el Plan Colombia tuvo en Córdoba un efecto ambivalente: mientras se combatía a la guerrilla en la zona alta del departamento, el movimiento campesino y sindical estaba siendo atacado como nunca antes.

2000: La consolidación del "Estado de Facto" y control social

Para el año 2000, en Córdoba la percepción de seguridad en las zonas urbanas ocultaba una realidad de despojo masivo de tierras en las zonas rurales, afectando especialmente a las comunidades del Alto Sinú y San Jorge.

2002: El fin del Caguán y la transición al nuevo régimen

Al cierre del gobierno de Pastrana, Córdoba era un departamento radicalmente distinto al resto del país. Con el fracaso definitivo de las negociaciones de paz en febrero de 2002, la narrativa de la inviabilidad del diálogo se fortaleció. El departamento entregó un mapa político unificado hacia la derecha en las elecciones presidenciales y legislativas. Pastrana dejó un departamento donde la guerrilla había sido expulsada hacia los límites con Antioquia y el Chocó, pero a costa de una institucionalidad que dejaba una sociedad civil en silencio.

2. Artes plásticas.

1998: El paisaje del Sinú bajo la sombra del Caguán

Al iniciar el gobierno de Pastrana, la plástica cordobesa se encontraba en una encrucijada. Mientras el país miraba hacia los diálogos de paz, en Montería la pintura seguía dominada por un paisajismo costumbrista que intentaba ignorar la guerra. Sin embargo, artistas jóvenes y académicos de la Universidad de Córdoba empezaron a romper la tradición bucólica. El río Sinú dejó de ser solo un motivo de belleza para convertirse en un símbolo de lo que arrastraba ante las situaciones de conflicto, la muerte. En respuesta a esta situación, se empezó a gestar una estética donde el paisaje servía de camuflaje para una crítica social silenciosa pero persistente.

1999: La Facultad de Bellas Artes como trinchera cultural

Este fue un año de alta tensión y las artes plásticas, en respuesta a las realidades del territorio, se volcaron hacia el **expresionismo figurativo**, donde el cuerpo humano aparecía vulnerado. Las exposiciones en el Banco de la República empezaron a mostrar obras que, aunque no mencionaban nombres propios, utilizaban la materia (tierra, madera quemada, texturas áridas) para hablar del despojo que sufría el campesinado cordobés. La Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Córdoba se convirtió en un foco de resistencia muy significativo, que desde la educación superior hacía una divulgación social del conocimiento desde las situaciones de su entorno.

2000: El arte matérico y la estética del silencio

En el año de la intensificación del conflicto, la plástica cordobesa vivió una transformación técnica hacia **el arte matérico**. Los artistas abandonaron los colores vivos del trópico por tonos ocres y cenizos. No era una elección estética azarosa, sino política: se pintaba con la paleta de la tierra seca y el incendio. En Montería, el arte se volvió críptico para sobrevivir a la censura de facto de los grupos armados. Las obras de este año se caracterizaron por la ausencia de rostros; se retrataban objetos cotidianos abandonados (botas, sombreros vueltiaos, canoas vacías) como metáfora del desplazamiento forzado.

2001: La ruptura conceptual y el Salón Regional de Artistas

A la sombra política de la tensa situación sociopolítica de este momento, el circuito artístico cordobés lograba una presencia disruptiva en los Salones Regionales de la Zona Norte. El arte en Córdoba dio un salto del cuadro decorativo a la **instalación y el performance**. Los artistas empezaron a utilizar elementos de la cultura Zenú para reclamar la identidad ancestral en este año de "resistencia visual". Así el arte cordobés buscó validación en circuitos nacionales (Cartagena y Bogotá) para poder denunciar lo que en Montería podría ser peligroso de pronunciar.

2002: El cierre del cuatrienio y la memoria en el lienzo

Al finalizar el gobierno de Pastrana, las artes plásticas en Córdoba ya no eran las mismas de 1998. La generación de artistas que sobrevivió a este periodo consolidó una narrativa de memoria histórica antes de que el concepto fuera ley. El arte terminó el cuatrienio como el único archivo visual capaz de registrar el trauma colectivo. El departamento cerró el periodo con una **plástica política y testimonial**, que profundamente sentaba de base para los procesos de reparación simbólica posteriores, demostrando que, a pesar de la situación de violencia regional, la creatividad y la crítica no pudieron ser erradicadas del todo.

3. Teatro popular y comunitario

1998: El teatro entre la esperanza del diálogo y el asedio territorial

Al iniciar el gobierno de Pastrana, el teatro popular en Córdoba intentaba mantener sus espacios tradicionales, como el Festival de Teatro de Cereté. Sin embargo, la polarización

del país por los diálogos del Caguán generó un clima de sospecha sobre el teatro de calle y de contenido social. En Montería, grupos vinculados a la Universidad de Córdoba empezaron a notar que los espacios públicos se cerraban; el teatro popular comenzó a refugiarse en las periferias, convirtiéndose en un "**santuario de la palabra**" donde se discutía la realidad del departamento bajo la protección del lenguaje artístico.

1999: La creación colectiva frente a la estigmatización

Este año marcó el auge de la metodología de creación colectiva en los barrios populares de Montería y municipios como Tierralta. A pesar de la presión paramilitar, el teatro comunitario se resistió a desaparecer, adoptando temas sobre la identidad Zenú y el arraigo a la tierra. Los grupos locales utilizaron **el drama** para representar los miedos de la comunidad ante la llegada de actores armados. No obstante, la estigmatización de los directores y actores forzó a muchos colectivos a moderar su discurso o a realizar funciones de carácter casi clandestino en patios y salones comunales.

2000: El escenario del desplazamiento y el teatro de urgencia

Con la intensificación de asesinatos en el Alto Sinú y el San Jorge, el teatro en Córdoba se transformó en una herramienta de atención humanitaria. Surgieron las primeras experiencias de **teatro de urgencia**, donde grupos de jóvenes trabajaron con niños y familias desplazadas que llegaban masivamente a Montería. El teatro dejó de buscar la perfección estética para centrarse en **el psicodrama y la catarsis colectiva**. En los asentamientos de invasión, el teatro popular fue la única institución presente que permitió a las víctimas narrar el horror de la huida y la pérdida de sus parcelas.

2001: Metáforas de resistencia ante el control total

El año de lo que se conoce como el Pacto de Ralito fue el más difícil para la libre expresión artística, lo cual obligó al teatro popular a una "retirada estratégica" hacia el simbolismo y el mito. Se dejaron de representar conflictos políticos directos y se rescataron las leyendas del Sinú (la Llorona, el Mohan, el Jinete sin Cabeza) como metáforas para hablar del terror y las desapariciones. Los grupos que persistieron en el teatro comunitario tuvieron que aprender a decir las verdades "entre líneas", protegiendo la vida de los actores mediante el uso de máscaras y alegorías que solo la comunidad local lograba descifrar.

2002: El teatro como archivo de memoria y la fragmentación

Al cierre del cuatrienio de Pastrana, el movimiento teatral cordobés quedó profundamente fracturado pero fortalecido en su función social. Mientras los diálogos de paz colapsaban a nivel nacional, en Córdoba el teatro comunitario ya había sentado las bases de lo que años después serían los procesos de reparación simbólica. El departamento terminó el periodo con una escena teatral que, aunque diezmada por el exilio de algunos de sus líderes, logró preservar la memoria de los hechos que la historia oficial aún no contaba. El teatro fue, en última instancia, el primer registro testimonial del conflicto en el Sinú.

4. Narrativas audiovisuales y cine comunitario

1998: El video-registro como escudo de protección

Al inicio del gobierno Pastrana, el audiovisual en Córdoba comenzó a mutar de la "producción cultural" al registro de derechos humanos. En comunidades del Alto Sinú, influenciadas por el trabajo académico e investigativo de la Universidad de Córdoba y organizaciones sociales, el video se convirtió en una herramienta para documentar las asambleas campesinas y la defensa del territorio. Se gestó un "audiovisual de urgencia" donde la cámara no buscaba arte, sino la preservación de la vida, registrando actos comunitarios y discursos de líderes sociales .

1999: El auge de la comunicación popular y los colectivos de video

Este fue el año de la consolidación de los primeros colectivos de video comunitario en municipios como Tierralta y Valencia. Inspirados por programas de comunicación para el desarrollo, jóvenes locales empezaron a usar formatos como el VHS y Hi8 para narrar sus propias historias. Las narrativas de este periodo se centraron en el "arraigo": documentales cortos que mostraban la vida en las parcelas, el cultivo de maíz y las tradiciones Zenú. Era un **cine de resistencia** que intentaba proyectar una imagen de normalidad y dignidad frente a la narrativa de "zona roja" que los medios nacionales imponían sobre el departamento.

2000: El documental testimonial frente al desplazamiento masivo

En el año 2000, las narrativas audiovisuales en Córdoba se volvieron crudamente testimoniales. Con la intensificación del desplazamiento forzado masivo hacia la capital, el video comunitario sirvió como el único archivo de la memoria del despojo. **Colectivos audiovisuales** independientes grabaron los testimonios de los sobrevivientes que llegaban a los barrios de invasión de Montería. Estas imágenes, crudas y muchas veces grabadas en la clandestinidad, constituyen hoy el patrimonio fílmico más importante del conflicto cordobés, capturando la pérdida de la tierra y la fractura del tejido social en tiempo real.

2001: El video de la conservación y el silencio

En este año, debido a la gran tensión que se vivía en la región, el arte hizo un giro hacia el "**video de conservación**": el cine comunitario se refugió en la grabación de festivales folclóricos y prácticas culturales ancestrales (alfarería, tejidos) como una forma de resistencia simbólica. Se evitaba el registro directo de la violencia para no ser objetivos de persecución, pero se filmaba la cultura como una prueba fehaciente de resistencia.

2002: El nacimiento de los canales locales y el archivo de la verdad

Al cierre del gobierno de Pastrana, el esfuerzo del cine comunitario cordobés decantó en la formación de los primeros sistemas de televisión comunitaria y unidades de producción de organizaciones de víctimas. El departamento terminó el cuatrienio con un archivo visual fragmentado pero fortalecido desde adentro, que guardaba las imágenes de cuatro años de transformación violenta del territorio. Estas narrativas audiovisuales

de 2002 sembraron la semilla de lo que serían los colectivos de comunicación para la paz de la década siguiente, demostrando que la imagen fue el último recurso para salvar la memoria de un departamento en disputa.

5. Música afrocaribe tradicional y urbana

1999: La crisis económica y la música como sustento informal

En 1999, la recesión económica nacional golpeó fuertemente a las bandas de viento de Córdoba. Ante la falta de patrocinios estatales y privados, muchos músicos se vieron obligados a trabajar de manera informal en las calles de Montería. Sin embargo, la champeta urbana vivió un proceso de expansión comercial masiva gracias a la piratería de casetes, permitiendo que artistas locales grabaran sus primeros temas con equipos domésticos. La música se convirtió en una de las pocas economías viables para los jóvenes de los barrios populares, quienes veían en el picó no solo una fiesta sino una posibilidad de emprendimiento y reconocimiento social en medio del desempleo generalizado.

2000: El porro ante el milenio y la globalización de la banda

Con la llegada del año 2000, el Festival Nacional del Porro en San Pelayo inició un proceso de apertura académica. Se incorporaron talleres sobre la técnica instrumental del clarinete y el bombardino, atrayendo a estudiosos de la etnomúsica de todo el país. El porro pelayero empezó a ser visto como un género capaz de dialogar con el jazz y la música clásica, gracias a la complejidad de sus arreglos espontáneos. En Montería, se realizaron los primeros diálogos formales sobre la producción musical regional, buscando que el talento cordobés pudiera acceder a mercados nacionales sin perder su esencia sabanera. La música de Córdoba entró al siglo XXI reafirmando su derecho a existir en sus propios términos.

2001: Masacres y estigmatización de la cultura de picó

El año 2001 fue uno de los más violentos en la historia reciente de Córdoba. Las expresiones culturales lo sintieron, entre otras de las situaciones a digerir en ese momento, desde verbenas de champeta en los barrios de Montería. Estos espacios culturales y de esparcimiento colectivo fueron intervenidos por las autoridades bajo la premisa de "control del orden público". La música tradicional, por su parte, respondió a su contexto utilizándose en actos simbólicos de duelo, demostrando que el porro era un ritmo que también permitía llorar a sus muertos.

2002: El 50º aniversario del departamento y la música como himno de paz

Al finalizar el gobierno Pastrana, Córdoba celebró sus bodas de oro con una gran parada folclórica en Montería. A pesar de la caída del proceso de paz y la incertidumbre nacional, la música de banda se utilizó para enviar un mensaje de unidad departamental. El himno de Córdoba, a ritmo de porro, sonó en cada rincón del departamento, recordando a la población que la identidad cultural era superior a la división impuesta por los grupos armados. La elección de Álvaro Uribe, con su fuerte arraigo en la región, generó expectativas sobre un futuro donde la música pudiera volver

a sonar en las plazas sin ningún temor.

6. Arquitectura y espacio patrimonial

1999: El Puente Segundo Centenario y la visión de expansión urbana

En 1999, se avanzó en la planificación de obras de infraestructura que conectarían definitivamente las dos márgenes de Montería. El diseño del Puente Segundo Centenario se planteó como un hito de la ingeniería moderna que permitiría descongestionar el puente metálico y facilitar el acceso a la zona occidental. Esta visión arquitectónica fue el preludeo de un cambio de mentalidad urbana: Montería dejaba de ser un pueblo grande para proyectarse como una ciudad intermedia moderna. La arquitectura de puentes se convirtió en el símbolo de la superación de las barreras físicas impuestas por el río Sinú, integrando comercialmente a la ciudad.

2000: Lorica: Delimitación técnica del Centro Histórico

Mediante la Resolución 0796 del 16 de junio de 2000, el Ministerio de Cultura delimitó formalmente el área de influencia del Centro Histórico de Lorica. Esta normativa técnica incluyó 21 edificios patrimoniales de primer orden y decenas de viviendas de arquitectura vernácula en madera. La arquitectura de Lorica quedó bajo un régimen de protección especial que prohibía la alteración de las fachadas y los materiales originales. Este acto administrativo fue fundamental para preservar el "paisaje de aguas morenas" que caracteriza al municipio, asegurando que el crecimiento comercial no destruyera la memoria edificada de la inmigración sirio-libanesa.

2001: Deterioro del Malecón y crisis de seguridad urbana

En 2001, los espacios públicos de Montería y Lorica sufrieron un alto grado de abandono debido a la intensificación del conflicto. Las riberas del río Sinú, que debían ser el espacio de recreación ciudadana, se convirtieron en zonas de alta peligrosidad y puntos de microtráfico. La arquitectura del malecón de Lorica presentaba grietas estructurales, y en Montería, el sector de la Avenida Primera estaba dominado por ventas informales y falta de iluminación. El patrimonio arquitectónico se vio amenazado no solo por el paso del tiempo, sino por la gestión de un Estado que garantizara la seguridad necesaria para que la ciudadanía habitara sus plazas.

2002: Inclusión del proyecto Ronda del Sinú en el nuevo POT

El año 2002 marcó el nacimiento técnico del parque lineal más grande de la región en Montería. Con la revisión y ajuste del Plan de Ordenamiento Territorial, se incluyó formalmente el diseño de la Ronda del Sinú. Esta propuesta arquitectónica planteaba la recuperación de las riberas del río mediante la construcción de senderos, ciclorrutas y zonas de contemplación que respetaran los árboles centenarios. Fue una apuesta revolucionaria que buscaba revertir décadas de degradación ambiental y social, utilizando el diseño urbano como una herramienta para devolverle la dignidad a la capital del departamento.

7. Memoria viva y saberes populares.

1999: Saberes de supervivencia y crisis alimentaria rural

Durante la crisis económica de 1999, las comunidades campesinas de Córdoba recurrieron a sus saberes populares sobre el cultivo de plantas de ciclo corto y la recolección de frutos silvestres para enfrentar la carestía. La memoria colectiva sobre el manejo de las ciénagas permitió que miles de pescadores artesanales mantuvieran la soberanía alimentaria de sus familias a pesar del bloqueo comercial impuesto por la inseguridad en las vías. Este periodo demostró que el conocimiento tradicional Zenú sobre el "calendario ecológico" era un activo de resiliencia fundamental para la supervivencia física y cultural del departamento en tiempos de crisis estatal.

2000: La tecnificación de la costura y el debate sobre la autenticidad

Con el cambio de milenio, los talleres artesanales de Tuchín y Sampués vivieron un debate interno sobre la incorporación de máquinas de coser en la fabricación del sombrero vueltiao. Tradicionalmente cosido a mano con aguja e hilo de maguey, la creciente demanda nacional obligó a muchos artesanos a tecnificar el ensamble final. Aunque esto permitió aumentar la producción y reducir los costos, la memoria viva de los maestros trenzadores se mantuvo enfocada en preservar la calidad del tejido manual de la caña flecha negra y blanca. Se establecieron las primeras diferencias comerciales entre el sombrero "quinceano" (más tosco) y el "veinticuatro" (de gran finura), educando al consumidor sobre el valor del tiempo artesanal.

2001: Masacres de líderes y pérdida de archivos orales

El año 2001 fue trágico para la memoria viva de Córdoba con el asesinato sistemático de líderes del cabildo mayor Zenú. La muerte de estos dirigentes supuso la pérdida de "archivos vivos" que custodiaban el conocimiento sobre los linderos coloniales y los ritos sagrados. El miedo paralizante impidió que muchas ceremonias tradicionales se realizaran en público, obligando a que el saber popular se resguardara en el ámbito privado de la familia. Este periodo de silencio forzado generó una interrupción en la transmisión generacional de saberes que sólo empezaría a recuperarse años después con la creación de los **centros de memoria**.

2002: El nacimiento de RECAR y el papel de la mujer artesana

En 2002, en medio del conflicto, un grupo de mujeres del resguardo Zenú fundó la red RECAR para dinamizar trabajos regionales y proteger el conocimiento sobre el tinturado natural de la caña flecha. Este movimiento reafirmó el rol de la mujer como la principal portadora de la memoria técnica y cultural del pueblo. Los saberes populares sobre el uso de la bija y el barro para lograr el negro intenso del tejido fueron protegidos como un secreto colectivo, evitando que los tintes químicos industriales borrarán la identidad cromática del sombrero. La organización femenina se convirtió en el pilar de la resistencia artesanal cordobesa.

8. Festividades y encuentros comunitarios.

1999: Fiestas en tiempos de paz fallida y guerra real

Mientras el país estaba pendiente de la zona de distensión en el sur, Córdoba vivió sus festividades en un ambiente de extrema tensión. En Montería, el Reinado de la Ganadería continuó realizándose como un acto de normalidad institucional, pero en las zonas rurales las fiestas patronales enfrentaban otros entes de control no oficial. Sin embargo, nació en Montería el **Festival de Cine de Córdoba**, un nuevo encuentro que buscaba ofrecer alternativas culturales modernas y reflexivas a una juventud rodeada de violencia.

2000: El milenio y la profesionalización del Festival del Porro

En el año 2000, el Festival Nacional del Porro en San Pelayo celebró su versión número 23 con una estructura organizativa renovada. Se mejoró la infraestructura de la Tarima María Varilla y se formalizaron los concursos de instrumentistas. El encuentro atrajo a una nueva generación de turistas del interior del país que buscaban experiencias culturales auténticas. La festividad comenzó a ser comercializada como un activo de **turismo cultural** de alta calidad, demostrando que Córdoba tenía mucho más que ofrecer que solo su conflicto armado. La música de banda fue el puente que permitió al departamento reconectarse positivamente con la nación en el inicio del siglo XXI.

2001: El bullerengue frente a la seguridad paramilitar

Durante 2001, el Festival Nacional del Bullerengue en Puerto Escondido enfrentó serios desafíos debido a la presencia de grupos armados en la zona costanera. A pesar de la atmósfera de vigilancia, la comunidad se negó a suspender el evento. El encuentro comunitario se convirtió en un acto de afirmación étnica afro, donde los cantos de las matronas sirvieron para exorcizar el miedo colectivo. La festividad demostró que los encuentros culturales eran los únicos espacios donde la población civil podía ejercer su soberanía y mantener viva la esperanza de paz a través del ritmo y el baile ancestral.

2002: La gran parada folclórica de aguas encontradas y culturas hermanadas

En junio de 2002, Montería vivió un encuentro comunitario histórico con la parada folclórica organizada para conmemorar los 50 años del departamento. Delegaciones de los 30 municipios desfilaban por la Avenida Primera, mostrando la inmensa diversidad desde las sabanas hasta la selva. Fue un momento de orgullo regional que coincidió con el inicio de las obras de limpieza de la orilla del río Sinú. La fiesta sirvió para recordar que Córdoba era un territorio de aguas encontradas y culturas hermanadas, proyectando una imagen de resiliencia y alegría que contrastaba con los titulares de violencia nacional.

Gobierno de Alvaro Uribe

(2002-2010)

1. Estado político, paz y conflicto.

2002: El inicio de la Seguridad Democrática y el dominio total

Con la llegada de Álvaro Uribe a la presidencia, Córdoba experimentó un cambio de narrativa. Mientras en otras regiones se intensificaba el combate contra las guerrillas, en Córdoba se visionaba un orden social que parecía garantizar "seguridad" a las élites ganaderas y generar un espacio territorial, aparentemente en paz.

2004: La desmovilización y la "paz" bajo sospecha

En este año comenzaron las primeras desmovilizaciones colectivas (como la del Bloque Bananero y el Bloque Catatumbo que impactaron la logística regional). En Córdoba, la percepción de paz aumentó debido a la disminución de combates abiertos, pero el control social también se volvía más sutil y asfixiante. Salvatore Mancuso incluso llegó a dar un discurso en el Congreso de la República, señalando que se estaba logrando una influencia nacional sin precedentes desde el corazón de las sabanas cordobesas.

2005: La Ley de Justicia y Paz y el control político

Se sancionó la Ley 975 de 2005. Mientras el país debatía la reparación a las víctimas, en Córdoba la política tradicional mostraba votaciones atípicas en municipios como Planeta Rica y Valencia. Fue el año en que la "Seguridad Democrática" mostró su cara más eficiente en la reducción de secuestros, pero a costa de una institucionalidad que tenía otra cara de la moneda y que estallaría poco después.

2006: El estallido de la "Parapolítica"

El segundo mandato de Uribe inició con un terremoto político. Las investigaciones judiciales pusieron el ojo en el escándalo de la parapolítica y denunciaron que gran parte de la bancada cordobesa en el Congreso había sido elegida con apoyo de las AUC. Córdoba se convirtió en el epicentro del momento. A pesar de la desmovilización oficial de los bloques paramilitares, el departamento sufrió una ruptura gubernamental ya que la mayoría de sus líderes políticos terminaron bajo investigación o en prisión, dejando un vacío de poder que el Estado central intentaba llenar sin mucho éxito.

2007: La mutación del conflicto y las bandas emergentes

Tras la desaparición oficial de las AUC, fruto del Acuerdo de Santa Fe de Ralito, 15.07.2003, Córdoba no alcanzó la paz esperada. Surgieron otros grupos armados y el conflicto mutó de una contienda contrainsurgente a una disputa por el poder que conllevaba tener en control otras rutas del departamento.

2008: La extradición y la verdad fragmentada

En mayo de ese año, Álvaro Uribe extraditó a varios jefes paramilitares a Estados Unidos, incluyendo a los que operaban en Córdoba. Esto generó un quiebre en el departamento ya que se detuvieron los procesos de verdad local y reparación de tierras. El conflicto en las zonas rurales recrudeció, ya que la respuesta de los mandos medios que no se extraditaron continuaba afectando la tranquilidad de las comunidades campesinas e indígenas zenúes que intentaban reclamar sus predios.

2009: El control de la "Seguridad Democrática".

A un año de terminar el gobierno Uribe, Córdoba presentaba una paradoja: mientras las cabeceras municipales como Montería mostraban un avance económico y de infraestructura vial, las zonas rurales seguían bajo el terror que imponían bandas emergentes. El Estado logró victorias militares contra frentes de las FARC en los límites con Antioquia, pero el control territorial que marcaría una seguridad democrática, mostraba una paz muy diezmada.

2010: El balance de una década de sombras

Al cierre de la era Uribe, Córdoba era un departamento transformado. El departamento había sentido los resultados de la extradición de paramilitares de alto rango. Sin embargo, el Estado político cordobés terminó el periodo con una legitimidad profundamente cuestionada y una deuda histórica para saldar con las víctimas del despojo.

2. Artes plásticas.

2002: El arte como refugio y la tradición persistente

Al inicio del gobierno de Álvaro Uribe, las artes plásticas en Córdoba mantenían una fuerte herencia del **costumbrismo y la figuración**. Sin embargo, ante la intensificación de grupos armados en el departamento, el arte comenzó a funcionar como un espacio de resistencia silenciosa. Artistas locales empezaron a explorar la identidad del Sinú no solo desde la belleza del paisaje, sino desde la fragilidad de su cultura frente a la hegemonía de los actores armados que se encontraban en el territorio.

2003: La apertura institucional y los Salones Regionales

Este año fue fundamental para la visibilidad del arte cordobés a nivel nacional. Con la reactivación de los **Salones Regionales de Artistas** promovidos por el Ministerio de Cultura, los creadores de Córdoba empezaron a conectar con circuitos de la Costa Caribe. La producción plástica comenzó a alejarse de la pintura tradicional para integrar lenguajes contemporáneos, utilizando elementos del entorno (como el barro y la caña flecha) para narrar la complejidad de vivir en una zona de conflicto.

2004: El hito del MUZAC y la profesionalización

Este es el año más significativo para las artes plásticas en el departamento con la fundación del **Museo Zenú de Arte Contemporáneo (MUZAC)** en Montería. Bajo la

dirección de figuras como **Cristo Hoyos**, el MUZAC permitió que el arte dejara de ser una actividad dispersa para convertirse en un movimiento organizado, atrayendo exposiciones que dialogaban entre la herencia ancestral indígena y las problemáticas de la modernidad.

2005: El impacto de la ley de "Justicia y Paz" en la estética

Con la promulgación de la Ley de Justicia y Paz, el clima político permeó las obras de los artistas plásticos. Las artes visuales en Córdoba empezaron a mostrar una "estética del rastro"; instalaciones y fotografías que hacían alusión a la tierra despojada y a los cuerpos ausentes. Fue un periodo donde el arte se tornó reflexivo, cuestionando la "paz" que se negociaba en el Acuerdo de Santa Fe de Ralito mientras tácitamente se percibía una amenaza social aún existente en muchas veredas cordobesas.

2006: La plástica frente a la Parapolítica

Mientras el escándalo de la parapolítica estallaba en las instituciones, los artistas de Córdoba ganaron espacios en el **Salón Nacional de Artistas**. La producción plástica de este año se caracterizó por una crítica mordaz a la clase política local. Se utilizaron materiales como el cuero y la madera para crear metáforas sobre el poder y la corrupción, demostrando que el arte era el único canal capaz de denunciar lo que en los medios locales aún se callaba.

2007: La consolidación del concepto de "Territorio"

Las artes plásticas en Córdoba se volcaron hacia la investigación del territorio y la memoria. Proyectos curatoriales regionales empezaron a destacar obras que exploraban el **Río Sinú** como arteria de vida pero también de muerte (como lugar de disposición de cuerpos). El arte cordobés de este año se alejó definitivamente del "paisajismo de salón" para abrazar un compromiso social y político con las víctimas del desplazamiento forzado interno de este territorio

2008: Intercambio cultural y nuevas materialidades

Tras la extradición de los jefes paramilitares, hubo una sensación de apertura que se tradujo en mayores intercambios culturales. Artistas plásticos de Montería y Cereté empezaron a experimentar con **el videoarte y el performance**. La plástica cordobesa comenzó a recibir influencias de la academia nacional, elevando el rigor técnico de las obras y permitiendo que la "identidad zenú" fuera reinterpretada desde la abstracción y la crítica decolonial.

2009: "Aguaita" y la visibilidad de la periferia

Este año se consolidaron proyectos de curaduría como **"Aguaita"**, que buscaban mirar hacia el interior del departamento. Las artes plásticas llegaron a municipios más allá de Montería, reconociendo el talento en zonas antes vetadas por el conflicto. Las obras de este periodo se centraron en la reconstrucción del tejido social, utilizando **el arte textil y la cerámica** como herramientas para sanar memorias colectivas en las comunidades rurales.

2010: El balance de una década de transformación

Al cierre del gobierno de Uribe, el panorama de las artes plásticas en Córdoba era radicalmente distinto al de 2002. Se pasó de una producción aislada a una escena con un museo propio, el MUZAC, con una presencia constante en salones nacionales y un lenguaje visual propio que mezclaba lo ancestral con lo contemporáneo. El arte terminó el periodo como un testigo sólido de la historia reciente de Córdoba, logrando documentar la transición entre la guerra y una paz incipiente y compleja.

3. Teatro popular y comunitario

2002: El teatro en la penumbra del control territorial

Con la llegada de Álvaro Uribe a la presidencia, el teatro comunitario en Córdoba había estado operando bajo una lógica de supervivencia. En municipios como Valencia y Tierralta, los grupos que antes utilizaban las plazas para la denuncia social se vieron obligados a silenciar sus libretos o refugiarse en narrativas puramente folclóricas. La escena teatral se retrajo hacia las instituciones educativas de Montería, donde **el arte dramático** se convirtió en el único espacio "seguro" para que los jóvenes procesaran el miedo impuesto por el Bloque Sinú y San Jorge.

2003: La instrumentalización oficial en la "Zona de Ubicación"

Este fue un año de contrastes con el inicio de los acercamientos en Santa Fe de Ralito. El teatro popular comenzó a ser utilizado por el Estado y algunas ONG como una herramienta pedagógica para la "**cultura de paz**". Sin embargo, esta apertura no fue ideal en todos los subterritorios. En algunas zonas rurales de Córdoba, el teatro comunitario fue despojado de su carácter crítico y transformado en un vehículo de entretenimiento, dejando una sensación de arte dirigido que ignoraba la realidad de las víctimas.

2004: Resistencia desde el gesto y la recuperación del espacio público

Mientras el departamento era el centro de atención internacional por las negociaciones con las AUC, gestores independientes en Cereté y Sahagún intentaron recuperar la autonomía del escenario. Grupos de teatro callejero empezaron a utilizar la mímica y la farsa para burlar la censura. El teatro popular de este año se enfocó en rescatar la oralidad del hombre del Sinú, usando **el humor** como un escudo contra la homogeneización cultural impuesta por los grupos armados.

2005: Laboratorios de teatro y el duelo colectivo

Con la entrada en vigencia de la Ley de Justicia y Paz, llegaron a Córdoba los primeros "**Laboratorios de Teatro Social**" financiados por el Ministerio de Cultura. En el Alto Sinú, grupos de teatro comunitario integrados por mujeres víctimas empezaron a realizar ejercicios de teatro testimonial. Las tablas se convirtieron en el primer "tribunal" de la región, donde las comunidades se atrevieron a representar el desplazamiento y la desaparición forzada como un acto de catarsis y memoria histórica.

2006: El estallido de la "Parapolítica" y el teatro de denuncia

El escándalo de la participación paramilitar en el Estado local le dio un nuevo aire de urgencia al teatro en Córdoba. Artistas de Montería y Lorica comenzaron a montar obras con metáforas políticas más arriesgadas. El teatro comunitario dejó de ser meramente recreativo para asumir un rol de registro documental, narrando las complicidades entre la clase política cordobesa y los grupos armados, que el país apenas empezaba a descubrir.

2007: Festivales populares frente a la mutación de la guerra

A pesar de la desmovilización oficial, la aparición de bandas emergentes generó nuevas amenazas para los líderes culturales. No obstante, los festivales de teatro en el Bajo Sinú se mantuvieron como actos de soberanía. El teatro comunitario de este periodo se centró en la " **identidad anfibia**" y el mito del Sinú, reforzando el tejido social en corregimientos donde el Estado político seguía siendo precario.

2008: El teatro en la escuela como archivo de verdad

Tras la extradición de los jefes paramilitares, el teatro popular se volcó hacia las nuevas generaciones. En municipios como Tierralta, se impulsaron montajes en escuelas rurales que recreaban las vivencias del conflicto. Estas obras funcionaron como un archivo vivo y el teatro comunitario permitió que la memoria de los hechos violentos no se borrara. Esta puesta en escena era muy relevante, en un momento en que la verdad judicial se fragmentaba por la ausencia de los jefes de las AUC, ahora en Estados Unidos.

2009: Profesionalización y redes regionales del Caribe

El penúltimo año del gobierno Uribe marcó una mayor conexión técnica entre los grupos de Córdoba y la Red Colombiana de Teatro Comunitario. La plástica, la música de banda y la dramaturgia se fusionaron en obras de gran formato en Montería. La producción de este año mostró una madurez estética que permitía hablar de la tragedia regional con un lenguaje universal, logrando que el teatro cordobés saliera de la periferia para participar en festivales nacionales con una voz propia y crítica.

2010: El balance de una década de resistencia escénica

Al cierre del periodo, el teatro popular y comunitario en Córdoba se consolidó como una institución que no pudo ser atrapada en la lógica de la guerra. El balance dejó una red de salas concertadas y grupos rurales que aprendieron a narrar la violencia sin ser revictimizados. El Estado político terminó el cuatrienio en crisis, pero el teatro comunitario finalizó como un bastión de la identidad cordobesa, habiendo documentado a través del cuerpo y la palabra la década más compleja de su historia moderna.

4. Narrativas audiovisuales y cine comunitario

2002: El registro doméstico y el silencio de la imagen

Al inicio del periodo, la producción audiovisual en Córdoba era incipiente y

mayoritariamente privada o institucional. La presencia de cámaras en las zonas rurales (como el Alto Sinú) era vista con sospecha por los actores armados. El cine comunitario no existía como movimiento organizado, pero empezaron a gestarse los primeros registros documentales de las comunidades Zenú que, de manera rudimentaria, grababan sus procesos organizativos para protegerse de los abusos de autoridad y la presión insurgente.

2003: Los "Video-cartas" y el cine como puente de paz

Con los diálogos y el Acuerdo de Santa Fe de Ralito, Córdoba se llenó de periodistas y documentalistas internacionales. Esto generó un fenómeno de "espejo" en las comunidades locales. En Tierralta, surgieron los primeros ejercicios de narrativas audiovisuales comunitarias bajo el formato de "video-cartas", donde las víctimas utilizaban cámaras de video aficionado para enviar mensajes a los negociadores del gobierno y de las AUC, exigiendo que la paz no fuera solo un acuerdo entre las élites armadas.

2004: La llegada de los Consejos Departamentales de Cine

Bajo la Ley de Cine (Ley 814 de 2003), este año se empezó a organizar la institucionalidad audiovisual en Córdoba. Se sentaron las bases del **Consejo Departamental de Cinematografía de Córdoba**. El enfoque estatal, alineado con la "Seguridad Democrática", buscaba mostrar un departamento en proceso de pacificación, pero los colectivos de jóvenes en Montería empezaron a usar el video para registrar las "grietas" de esa paz oficial.

2005: Los Laboratorios de Comunicación de la Red de Pobladores

Un hito fundamental fue la intervención de la Red de Pobladores del Alto Sinú y el San Jorge. Con apoyo de cooperación internacional y el Ministerio de Cultura, se realizaron **talleres de cine comunitario**. El objetivo era que los campesinos dejaran de ser "objetos" de los documentales extranjeros y se convirtieran en "sujetos" que narraran su propio territorio. Fue el año en que la cámara giró hacia adentro y se convirtió en una herramienta de denuncia contra el despojo de tierras.

2006: Cine en la periferia y la "Parapolítica" en video

Mientras el escándalo de la parapolítica sacudía la capital, en Córdoba el cine comunitario comenzó a registrar **la memoria de los pueblos** que habían sido silenciados. Surgieron colectivos que grababan las versiones libres de los paramilitares y las contrastaban con la realidad de las veredas. El audiovisual dejó de ser solo artístico para volverse probatorio, documentando las condiciones de vida en los asentamientos de desplazados en los alrededores de Montería.

2007: El auge de los festivales regionales y el video étnico

Este año se consolidaron espacios de exhibición locales. El cine comunitario en Córdoba encontró un aliado en los cabildos indígenas. Se empezaron a producir narrativas audiovisuales en lengua propia o con estéticas que imitaban el tejido del sombrero

vueltaio (narrativa no lineal). Estos videos circulaban en "**maletas pedagógicas**" por todo el departamento, saltándose la censura de los medios de comunicación tradicionales capturados por intereses políticos.

2008: Imaginando la paz tras la extradición

La extradición de los jefes paramilitares permitió que el cine comunitario se llenara con historias de retorno. Se produjeron **cortometrajes documentales** sobre las primeras misiones de restitución de tierras. Los colectivos audiovisuales de Córdoba empezaron a participar en la **Maleta de Películas de Patrimonio de MinCultura**, logrando que las historias de resistencia del Sinú fueran vistas en otras regiones de Colombia.

2009: La profesionalización de los colectivos de Montería

Hacia el final del periodo Uribe, el cine en Córdoba dio un salto técnico. Gracias a los programas de "**Imaginando Nuestra Imagen**" (INI) del Ministerio de Cultura, jóvenes de Montería, Cereté y Lorica recibieron formación profesional. Esto permitió que el cine comunitario pasara de la precariedad técnica a una estética más cuidada, explorando géneros como el **docu-ficción** para narrar las leyendas del río frente a la modernidad impuesta por la bonanza económica de la época.

2010: El balance del cine como memoria viva

Al cierre de 2010, Córdoba contaba con una red de comunicadores populares consolidada. El balance del periodo 2002-2010 muestra que, a pesar de la presión política, las narrativas audiovisuales fueron el único registro que capturó la "verdad de a pie". El cine comunitario en el departamento terminó la década no solo como una expresión artística, sino como un archivo histórico visual indispensable para entender la metamorfosis del conflicto en las sabanas cordobesas.

5. Música afrocaribe tradicional y urbana

2003: La Ley del Porro y los planes de salvaguardia inmaterial

En 2003, el impulso del gobierno nacional hacia la protección del patrimonio inmaterial llevó a la formulación de los primeros planes de salvaguardia para el porro sabanero. Se inició una labor de archivo documental de las obras de compositores icónicos como Pablito Flórez y Miguel Emiro Naranjo. En San Pelayo, el festival recibió una inyección de recursos para mejorar el Complejo Cultural María Varilla, permitiendo que las bandas tuvieran un escenario de categoría internacional. La música dejó de ser vista solo como folclore regional para ser entendida como un pilar fundamental de la "Marca Colombia" que el gobierno buscaba promocionar en el exterior.

2004: El Porro Pelayero: Patrimonio Cultural de la Nación

El año 2004 fue el hito definitivo para la música de Córdoba con la promulgación de la Ley 908, que declaró al Porro y al Festival Nacional del Porro de San Pelayo como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Nación. Este acto legislativo ordenó a la nación asignar recursos permanentes para la formación musical de niños y jóvenes en el

departamento. Para las bandas de viento, esto significó el fin de la era de la marginalidad presupuestal, permitiendo la creación de escuelas de música en cada municipio cordobés. El porro fue reconocido como el himno espiritual de las sabanas, elevando el estatus social de los músicos tradicionales.

2005: El auge del reggaetón y la resistencia del picó tradicional

Mientras el país era inundado por el reggaetón comercial, los picós de Montería y Loricá mantuvieron una programación basada en la champeta y la música africana clásica (Highlife, Soukous). En la Ronda del Sinú, inaugurada este año, las bandas de porro encontraron un nuevo escenario para las retretas dominicales, integrando la música tradicional en el nuevo diseño del espacio público. La música urbana de Córdoba empezó a profesionalizarse, con artistas locales grabando en estudios de mejor calidad y buscando que su sonido se diferenciara del de Cartagena mediante el uso de letras más narrativas ligadas a la cotidianidad del Sinú.

2006: Desmovilización paramilitar y la "limpieza" sonora de los festivales

Tras el proceso de desmovilización de las AUC, las festividades musicales en Córdoba vivieron una transición compleja. Se intentó desvincular la imagen de los festivales de los patrocinios de los antiguos jefes armados. En San Pelayo, el festival se presentó como un espacio de paz y reconciliación nacional. El departamento inició un largo camino para que su música priorizara el valor artístico sobre otros ritmos.

2007: Homenaje a Miguel Emiro Naranjo y la formación académica

En 2007, el maestro Miguel Emiro Naranjo recibió reconocimientos nacionales por su labor al frente de la Banda 19 de Marzo de Laguneta. La Universidad de Córdoba fortaleció sus programas de música, integrando el estudio de las partituras tradicionales en el currículo profesional. Se iniciaron grabaciones antológicas que rescataron porros "tapaos" y "palitaios" que solo existían en la memoria oral de los veteranos. La música afrocaribe de Córdoba alcanzó un nivel de sofisticación técnica que le permitió presentarse en teatros de alta cultura de Bogotá y Medellín, rompiendo definitivamente el estigma de ser solo música para fiestas de pueblo.

2008: Primera versión del Reinado Internacional y diálogo de ritmos

La internacionalización de la Feria de la Ganadería en 2008 trajo consigo un intercambio rítmico sin precedentes. Grupos de música llanera de Venezuela y bandas de samba de Brasil compartieron escenarios con el porro cordobés en Montería. Este diálogo musical enriqueció las ejecuciones de las bandas locales, que empezaron a experimentar con nuevos arreglos orquestales. El Reinado Internacional de la Ganadería posicionó a Montería como una plataforma cultural para todo el continente, donde la música de banda fue la gran anfitriona. Fue un año de gran exposición mediática que elevó el orgullo de los intérpretes cordobeses.

2009: Documentación de la gráfica champetúa y visualidad del picó

En 2009, estudios culturales empezaron a valorar la gráfica y la tipografía de los picós cordobeses como una forma de arte visual única. Los colores fluorescentes y las letras góticas tropicales fueron reconocidos como parte de la identidad urbana de Montería y

Lorica. Mientras tanto, el bullerengue de Puerto Escondido celebró su versión número 22, consolidándose como la reserva moral de la música afro en el departamento. La música tradicional y la urbana empezaron a ser vistas como dos caras de una misma moneda identitaria, ambas fundamentales para entender la complejidad social de una Córdoba que se modernizaba a pasos agigantados.

2010: El porro ante el Bicentenario y el adiós a los maestros

Durante las celebraciones del Bicentenario de la Independencia de Colombia, la música de banda de Córdoba fue protagonista en los actos nacionales en Bogotá. Sin embargo, el año también estuvo marcado por el fallecimiento de varios maestros legendarios, lo que impulsó una carrera por crear museos virtuales y archivos sonoros digitales. En Lorica, el reconocimiento como Pueblo Patrimonio incluyó la valoración de la música local que fusionaba lo árabe con lo caribeño. Al finalizar el gobierno Uribe, el departamento cerró un ciclo de gran visibilidad cultural, con su música elevada al rango de símbolo patrio.

6. Arquitectura y espacio patrimonial

2003: La construcción de la "Montería Inteligente" y renovaciones

En 2003, con el apoyo del gobierno nacional, Montería inició una serie de obras menores en su centro comercial para mejorar la movilidad y la estética urbana. Se realizaron trabajos de mampostería en el Edificio González, sede de la alcaldía, resaltando su filigrana en cemento y sus balcones con vistas al Sinú. Estos esfuerzos iniciales buscaban preparar a la ciudad para el gran salto que daría con el proyecto de la Ronda. En Lorica, la arquitectura de madera de principios de siglo recibió sus primeras partidas para restauración de emergencia, intentando detener el avance del comején y la humedad en las vigas históricas.

2004: Declaratoria del Mercado de Lorica como hito turístico

Tras años de gestiones, en 2004 el Mercado Público de Lorica se consolidó como el principal atractivo turístico arquitectónico de Córdoba. La arquitectura del "Ranchón", como lo llaman los locales, empezó a ser operada con una visión de centro cultural y gastronómico. El Ministerio de Comercio incluyó a Lorica en sus rutas nacionales, lo que obligó a una mejora en la señalética y la iluminación de las plazas aledañas. La arquitectura de Lorica dejó de ser vista como una ruina del pasado para ser entendida como un activo productivo que podía generar empleo a través del turismo cultural de alta calidad.

2005: El hito arquitectónico del siglo: Inauguración de la Ronda del Sinú

El año 2005 partió en dos la historia urbana de Córdoba con la entrega de las primeras fases de la Ronda del Sinú en Montería. Con una extensión inicial de más de 2 kilómetros, este parque lineal integró la vegetación de bosque seco tropical con un diseño moderno de senderos, teatrinos y museos al aire libre. La arquitectura de la Ronda fue elogiada por su capacidad de generar microclimas naturales, reduciendo la temperatura en el centro de la ciudad. Montería pasó de ser una ciudad mediterránea a ser una "ciudad frente al río", convirtiendo su ribera degradada en el espacio público más importante del Caribe colombiano.

2006: Restauración de casonas republicanas y museos de sitio

Gracias a los incentivos tributarios para la conservación, en 2006 varios propietarios privados en Lorica iniciaron la restauración de sus viviendas republicanas. Edificios como la Casa Catinchi fueron rehabilitados para funcionar como museos o centros de servicios turísticos. En Montería, el Museo de Arte Zenú (MUZAC) consolidó su sede en un edificio histórico recuperado, vinculando la arquitectura patrimonial con la exhibición de arte contemporáneo. La arquitectura de Córdoba vivió un momento de "renacimiento" donde lo antiguo y lo nuevo empezaron a coexistir en una armonía planificada que buscaba resaltar la identidad regional.

2007: Urbanismo social y accesibilidad universal

En 2007, el diseño de los nuevos parques en Córdoba incorporó por primera vez criterios de accesibilidad universal. Se construyeron rampas y pasarelas en la Ronda del Sinú para que las personas con discapacidad pudieran disfrutar del río. Este enfoque de urbanismo social fue una respuesta a las necesidades de miles de víctimas del conflicto que habían quedado con secuelas físicas y que habitaban en Montería. La arquitectura se puso al servicio de la reparación social, entendiendo que el espacio público debía ser el primer lugar de integración para todos los ciudadanos sin distinción de su origen o condición.

2008: Modernización del Coliseo de Ferias y arquitectura de eventos

La internacionalización de la Feria Ganadera obligó en 2008 a una remodelación estructural del Coliseo Miguel Villamil Muñoz. Se construyeron nuevos pabellones con materiales livianos y diseños aerodinámicos que facilitaban la ventilación cruzada, necesaria para el bienestar de los animales y los visitantes. Esta arquitectura funcional de gran escala permitió que Montería compitiera con otras capitales feriales de América Latina. El recinto ferial se consolidó como un nodo arquitectónico fundamental en las afueras de la ciudad, impulsando el desarrollo urbano hacia el sector de la vía a Planeta Rica.

2009: Revisión del POT y visión de "Ciudad Verde"

Al finalizar el gobierno de Uribe, Montería realizó una revisión integral de su normativa urbana para consolidarse como modelo de sostenibilidad. Se establecieron normas estrictas de construcción que protegían los humedales y los corredores biológicos urbanos. La arquitectura privada comenzó a incorporar paneles solares y sistemas de recolección de aguas lluvias, siguiendo las directrices de la alcaldía. Se proyectó la expansión de la Ronda hacia el norte, buscando que el río Sinú fuera el eje vertebrador de toda la vida ciudadana. Montería se preparaba para ser reconocida como una de las ciudades más sostenibles del mundo.

2010: Lorica: Ingreso oficial a la Red de Pueblos Patrimonio de Colombia

En 2010, Santa Cruz de Lorica fue declarada oficialmente como Pueblo Patrimonio de la Nación, siendo la única ciudad cordobesa con esta distinción. Este reconocimiento fue la culminación de un proceso de valoración arquitectónica iniciado décadas atrás. La entrada a la red turística permitió el acceso a fondos nacionales para la recuperación de fachadas y la peatonalización de calles estratégicas en el centro histórico. La arquitectura

mudéjar de Lorica, con su historia de "**aguas encontradas**", fue celebrada como un ejemplo único de cómo las migraciones del siglo XIX moldearon la cara de la Colombia caribeña.

7. Memoria viva y saberes populares.

2003: La Denominación de Origen de la caña flecha

En 2003, Artesanías de Colombia y los líderes del resguardo Zenú iniciaron el proceso técnico para obtener la Denominación de Origen del sombrero vueltiao. Este saber popular sobre la procedencia geográfica y técnica de la fibra *Gynerium sagittatum* fue protegido legalmente para evitar que comerciantes inescrupulosos vendieran productos de baja calidad como originales. **La memoria viva de los artesanos** fue validada como un activo de propiedad intelectual colectiva, reconociendo que el trenzado era un conocimiento único e intransferible de la región de las sabanas de Córdoba y Sucre.

2004: El Sombrero Vueltiao: Símbolo Cultural de la Nación

El 8 de septiembre de 2004, mediante la Ley 908, el Congreso de la República declaró al sombrero vueltiao como Símbolo Cultural de la Nación. Este fue el acto de reconocimiento más importante a la memoria viva de Córdoba en su historia. La ley institucionalizó el 18 de junio como el "**Día del Sombrero Vueltiao**", obligando al Estado a promover su uso y proteger su fabricación. Para los Zenúes, esto significó una victoria cultural sin precedentes, pasando de ser un grupo étnico marginado a ser los creadores del símbolo que identifica a todos los colombianos ante el mundo. La memoria se transformó en soberanía cultural.

2005: Declaratoria de Territorio Libre de Transgénicos

En un acto histórico de defensa de la memoria agrícola, las autoridades del resguardo Zenú declararon su territorio libre de semillas transgénicas en 2005. Este saber popular sobre la importancia de preservar las variedades criollas de maíz fue pionero en América Latina. La comunidad reconoció que la introducción de semillas modificadas pondría en riesgo no solo su soberanía alimentaria sino sus ritos sagrados vinculados a la tierra. Se crearon bancos de semillas comunitarios gestionados por los ancianos, demostrando que la memoria viva era una barrera efectiva contra el avance de los modelos agroindustriales excluyentes.

2006: Justicia propia y reglamentos internos de cabildo

Durante 2006, se fortaleció la codificación de las leyes de justicia propia en el resguardo. Basados en la memoria de los usos y costumbres, se redactaron reglamentos internos para resolver conflictos territoriales y sociales de manera autónoma. Los saberes populares sobre la mediación y el castigo comunitario fueron reconocidos como equivalentes al sistema penal nacional dentro del territorio indígena. Este proceso de fortalecimiento del autogobierno fue crucial tras la desmovilización paramilitar, permitiendo que la comunidad recuperara el control social de sus veredas basándose en sus propios valores ancestrales y no en la ley de las armas.

2007: Saberes populares sobre el cambio climático y el río

En 2007, investigadores de la Universidad de Córdoba documentaron los conocimientos tradicionales de los habitantes de las riberas del Sinú respecto a la resiliencia climática. Los saberes populares sobre la construcción de viviendas elevadas y el manejo de los sedimentos del río fueron revalorados ante el aumento de las inundaciones estacionales. La memoria colectiva de los campesinos, que identificaba cambios en el comportamiento de la fauna por el funcionamiento de la represa Urrá, fue utilizada en acciones legales para defender los derechos de las comunidades pescadoras. La memoria viva se convirtió en la principal evidencia del impacto ambiental en el departamento.

2008: El Reinado y la vitrina de la artesanía de gran finura

La expansión internacional de las festividades en 2008 sirvió como plataforma para exhibir los sombreros vueltiaos de 27 vueltas, considerados la cumbre del saber artesanal Zenú. Estos objetos, que pueden tardar un mes en ser tejidos, fueron presentados ante delegaciones internacionales como piezas de lujo cultural. El saber popular de los "maestros de maestros" de Tuchín fue reconocido por críticos de arte y moda, permitiendo que la artesanía cordobesa entrara en mercados de alto valor agregado. La memoria técnica se transformó en un activo de exportación que generó ingresos directos para las familias artesanas más alejadas.

2009: Documentación de los "cargamentos e' casa" y solidaridad

En 2009, se realizó una gran labor de registro audiovisual de la práctica del "**cargamento e' casa**" en el resguardo. Este saber popular sobre cómo trasladar físicamente una vivienda mediante la fuerza colectiva de 30 o 40 hombres fue exaltado como la máxima expresión de la solidaridad comunitaria. La memoria de estas jornadas, donde el trabajo se acompaña de chicha y música, fue propuesta como patrimonio inmaterial departamental. Se destacó que, a diferencia del individualismo urbano, el territorio Zenú mantenía vivas formas de cooperación que eran la clave de su supervivencia ante el abandono estatal.

2010: Ratificación del Territorio Libre de Transgénicos y memoria lingüística

En diciembre de 2010, se ratificó mediante la Resolución 007 la declaratoria de territorio libre de transgénicos, incorporando sanciones internas para quienes violaran esta disposición. Simultáneamente, la Gobernación inició un proceso para rescatar de la memoria de los últimos ancianos hablantes fragmentos de la lengua nativa. Se comprendió que la lengua era el último hilo de conexión con el pensamiento Zenú prehispánico. Aunque solo el 13.4% de la población mantenía algunos vocablos, se inició un esfuerzo por incluirlos en la señalética de los municipios del resguardo, buscando que la memoria sonora del territorio no se apagara del todo.

8. Festividades y encuentros comunitarios.

2003: Seguridad Democrática y el retorno a las plazas festivas

Con el inicio de la política de seguridad democrática en 2003, el flujo de turistas hacia las festividades de Córdoba aumentó exponencialmente. El Festival del Porro en San Pelayo y el Festival del Bullerengue en Puerto Escondido registraron asistencias récords tras

años de retraimiento por el conflicto. La campaña "Vive Colombia, viaja por ella" trajo a miles de visitantes del interior, quienes descubrieron la riqueza de las bandas de viento. El encuentro comunitario se convirtió en un acto de normalización social, donde la presencia masiva de la Fuerza Pública en las vías garantizaba, por primera vez en una década, la libre movilidad entre los municipios festivos.

2004: La Ley 908 y la gran fiesta del Sombrero Vueltaio

La institucionalización del 18 de junio como el Día del Sombrero Vueltaio en 2004 generó un nuevo hito en el calendario festivo de Córdoba. En Tuchín y San Andrés de Sotavento se realizaron ferias artesanales masivas que atrajeron a coleccionistas y turistas internacionales. El encuentro comunitario sirvió para exaltar la labor del artesano anónimo, otorgando premios a los mejores tejedores. La fiesta se vinculó directamente con la identidad nacional, transformando un día de mercado tradicional en una celebración de orgullo étnico que unificó a las comunidades indígenas y campesinas del departamento bajo el ala del sombrero símbolo.

2005: El Porro en la era del espectáculo masivo

En 2005, el Festival del Porro en San Pelayo adoptó un formato de espectáculo masivo con transmisiones en directo por canales regionales. Se instalaron pantallas gigantes y se profesionalizaron los jurados, incluyendo a musicólogos internacionales. El encuentro comunitario trascendió la plaza del pueblo para llegar a los hogares de toda la región Caribe. Este aumento en la escala de la festividad trajo debates sobre la pérdida de la esencia espontánea de la alborada, pero permitió que los premios para las bandas ganadoras se cuadruplicaran, incentivando la excelencia artística y el estudio formal de la música sabanera entre los jóvenes.

2006: Encuentros de reconciliación en el sur de Córdoba

También, se realizaron los denominados "**festivales de reconciliación**" en Tierralta y Valencia. Estos encuentros comunitarios buscaron reconstruir la confianza entre vecinos que habían sido divididos por las lealtades armadas. Se utilizaron los juegos tradicionales y la música de banda como el lenguaje común para tramitar el duelo colectivo. La fiesta dejó de ser solo entretenimiento para convertirse en una herramienta de reparación simbólica y convivencia pacífica, demostrando que la cultura era el único camino posible para reconstruir el tejido social de los municipios más golpeados por la guerra.

2007: La Feria Ganadera y la tecnificación del encuentro

En 2007, la Feria de la Ganadería en Montería alcanzó su máximo nivel de tecnificación, incorporando subastas electrónicas y simposios internacionales sobre genética tropical. El encuentro comunitario se dividió en pabellones temáticos que incluían desde la exhibición de maquinaria agrícola hasta ferias gastronómicas de cocina tradicional. Se destacó la presencia de las "Aguadoras" en los desfiles, vinculando la tradición del acarreo de agua con la modernidad del sector productivo. La feria consolidó a Montería como el polo administrativo y festivo del Bajo Sinú, atrayendo inversiones de todo el país.

2008: Internacionalización de la belleza y la cultura

El año 2008 fue histórico con la realización de la primera versión del Reinado Internacional de la Ganadería. Delegaciones de 10 países llegaron a Montería, transformando la festividad local en un evento diplomático y cultural de gran escala. El encuentro comunitario incluyó paradas folclóricas internacionales donde el porro pelayero fue el anfitrión de ritmos de todo el continente. Esta apertura puso a Córdoba en el mapa del turismo de eventos internacionales, obligando a una mejora en la infraestructura hotelera y de servicios de la capital. La fiesta fue el motor que impulsó el reconocimiento de Montería como una ciudad cosmopolita.

2009: La Ronda Vive y el espacio público festivo

Con la consolidación de la Ronda del Sinú, en 2009 nació el programa "**La Ronda Vive**", que buscaba dinamizar la Avenida Primera con encuentros culturales permanentes todos los fines de semana. Se organizaron festivales del dulce en Semana Santa y muestras de artesanía Zenú durante todo el año. La fiesta dejó de ser un evento estacional para convertirse en un estilo de vida urbano frente al río. El encuentro comunitario en la Ronda permitió que los monterianos de todas las clases sociales compartieran un espacio de alta calidad, reduciendo las tensiones sociales a través de la apropiación lúdica del territorio.

2010: Lorica: Del mercado a la vitrina del patrimonio nacional

Tras su declaratoria como Pueblo Patrimonio en 2010, Lorica transformó sus festividades tradicionales en eventos de interés nacional. El Festival de la Chicha y el Festival del Arroz fueron rediseñados para atraer al turismo cultural, resaltando la gastronomía de influencia árabe y Zenú. El encuentro comunitario en Lorica fue celebrado como el mejor ejemplo de convivencia multicultural en el Caribe, donde las mezquitas y las iglesias católicas compartían el espacio de la fiesta pública. Lorica cerró el periodo como el referente patrimonial indiscutible de Córdoba, proyectando una imagen de sofisticación y tradición al resto del país.

Gobierno de Juan Manuel Santos

(2010-2018)

1. Estado político, paz y conflicto.

2010: El "Relanzamiento" de la Seguridad Democrática

Al asumir Santos la presidencia de la república, Córdoba vivía la mutación de un nuevo fenómeno paramilitar. Ante esta nueva realidad social, política y territorial, el gobierno inició con una promesa de continuidad en seguridad. Sin embargo, el departamento registraba un aumento crítico en los índices de violencia. Esto evidenciaba de distintas maneras, que la desmovilización de 2006 había dejado aún una necesidad de seguir recuperando el territorio y el Estado aún no lograba llegar a toda la región.

2011: El hito de la Ley de Víctimas y la restitución

Este año es fundamental para Córdoba con la sanción de la **Ley 1448**. El departamento se convirtió en la prueba de fuego por las políticas de la restitución de tierras, especialmente en predios emblemáticos como *Santa Paula*. Sin embargo, la respuesta armada no se hizo esperar y empezó una resistencia violenta de los ejércitos anti restitución.

2012: El Paro Armado y el inicio de los diálogos

En enero, Córdoba se paralizó a consecuencia de paro armado provocado por el Clan del Golfo que en ese momento desafiaba las políticas del presidente Santos. Simultáneamente, el anuncio del inicio de los diálogos con las FARC en La Habana generó una fractura política en las élites cordobesas: mientras algunos sectores políticos se alinearon con la paz de Santos, algunos de los gremios ganaderos de la región empezaron a mostrar un fuerte escepticismo, temiendo por la seguridad rural.

2013: La consolidación del "Clan del Golfo" y la minería ilegal

Mientras las FARC iniciaban treguas unilaterales desde Cuba, en el sur de Córdoba (Tierralta y Puerto Libertador) se gestaba la explotación de la minería ilegal. Así, el conflicto en Córdoba dejaba de ser puramente ideológico para ser una disputa feroz por establecer otro tipo de economía.

2014: La reelección y el mapa de la mermelada

Santos logró su reelección con un apoyo masivo de la clase política tradicional de Córdoba. Los clanes políticos del departamento (como los Musa Besaile y el "Ñoño" Elías) fueron piezas clave en la maquinaria electoral que impulsó la paz. No obstante, esta alianza política fue muy cuestionada posteriormente, ya que aparecía bajo la sombra de la corrupción, y esto debilitaba la legitimidad de las instituciones de paz en el departamento frente a la opinión pública.

2015: Operación Agamenón y presión militar

En respuesta a esta situación, el gobierno lanzó la **Operación Agamenón**, el despliegue policial y militar más grande de la década contra el Clan del Golfo en el Urabá y Córdoba. Sin embargo, a pesar de los golpes a una de estas estructuras, la violencia persistía en zonas rurales. En este punto, Córdoba era un departamento con dos realidades: una Montería en pleno crecimiento urbanístico y artístico, y por otro lado, un sur cordobés sumido aún en la zozobra de la violencia.

2016: El Plebiscito y la paradoja del Sí/No

La firma del Acuerdo de Paz trajo una calma momentánea en las zonas de influencia de las FARC (como el Nudo del Paramillo). Sin embargo, en el Plebiscito, Córdoba mostró una división profunda: el "Sí" ganó en las zonas más golpeadas por la guerra, mientras el "No" fue fuerte en los centros urbanos y ganaderos. El Estado comenzó a diseñar los **PDET (Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial)** para el sur de Córdoba, buscando saldar la deuda histórica de inversión social.

2017: Otro estallido de corrupción

En este año, el departamento mediáticamente enfrentó los escándalos por dos crisis que se acentuaban. Primero, el "Cartel de la Toga" y el "Cartel de la Hemofilia" que buscaron revelar cómo la política cordobesa había saqueado los recursos de salud y educación durante años. Segundo, los espacios rurales de varios municipios empezaron a enfrentar una nueva ola de desplazamientos forzados.

2018: El cierre de un ciclo y una paz a medias

Al terminar el gobierno Santos, Córdoba quedó en un estado de "paz por completar". Se lograron sentencias históricas de restitución de tierras, pero el departamento cerró el cuatrienio como uno de los más peligrosos para los líderes sociales. La gobernabilidad estaba en crisis con sus principales líderes políticos encarcelados y un nuevo actor armado, dejando un reto inmenso en materia de seguridad para el siguiente gobierno.

2. Artes plásticas.

2010: La herencia del Salón Regional y el realismo social

Al inicio del mandato de Santos, la plástica cordobesa se encontraba en una fase de transición. Los artistas locales, influenciados por la cruda realidad del departamento, mantenían una estética de realismo social y paisajismo crítico. La actividad se concentraba en los **Salones Regionales de Artistas (SRA)**, donde Córdoba empezó a destacar no solo por la pintura al óleo, sino por el uso de materiales vernáculos que buscaban dignificar la identidad zenú y la vida en las riberas del Sinú.

2011: Institucionalización y la Ley de Estímulos

Este año marcó un cambio administrativo con la consolidación del Programa Nacional de Estímulos del Ministerio de Cultura. En Córdoba, esto permitió que creadores

independientes lograran financiación para proyectos que salían de los talleres privados al espacio público. Se empezó a ver una plástica más experimental que cuestionaba la tenencia de la tierra y el desplazamiento, temas que resonaban con la recién aprobada Ley de Víctimas en el Congreso nacional.

2012: Montería como epicentro y la gestión del Banco de la República

La plástica cordobesa encontró un aliado estratégico en el área cultural del Banco de la República en Montería. Durante este año, se fortalecieron las curadurías locales, permitiendo que artistas de municipios periféricos como Lorica o Cereté exhibieran en la capital. La tendencia estética comenzó a derivar hacia la "antropología visual", donde el arte se utilizaba para documentar las tradiciones orales y las cosmogonías del Caribe profundo que estaban en riesgo de desaparecer.

2013: Imagen Regional y la profesionalización del lenguaje

Con la versión de **Imagen Regional**, se produjo un quiebre importante: la plástica cordobesa se alejó del "costumbrismo" decorativo para adoptar lenguajes contemporáneos. Los artistas empezaron a integrar la fotografía, la instalación y el objeto encontrado (ready-made). Fue el año en que la crítica nacional empezó a poner sus ojos en Montería, reconociendo que existía una "escuela del Sinú" con una carga conceptual mucho más densa que la simple representación del paisaje.

2014: La Universidad de Córdoba como laboratorio estético

Bajo las políticas de fortalecimiento de la educación superior, la Licenciatura en Educación Artística de la Universidad de Córdoba se consolidó como el semillero de la plástica departamental. Los trabajos de grado de este año mostraron un interés profundo en la relación entre cuerpo y territorio. El arte dejó de ser un objeto de contemplación para convertirse en un acto de investigación, donde se exploraban las huellas del conflicto armado a través de texturas y pigmentos naturales.

2015: Arte para la paz y reconciliación

En el marco de las negociaciones de La Habana, el gobierno Santos impulsó programas de arte para la convivencia. En Córdoba, esto se tradujo en una explosión de muralismo y arte urbano en zonas históricamente golpeadas por la violencia, como el Alto Sinú. Los artistas plásticos se convirtieron en facilitadores sociales, utilizando el dibujo y la pintura colectiva como herramientas de reparación simbólica para las víctimas del conflicto.

2016: Presencia en el 44 Salón Nacional de Artistas

Este fue un año de consagración nacional. La participación de artistas cordobeses en el **44 Salón Nacional de Artistas (AÚN)** fue notable, llevando obras que dialogaban con la historia política del departamento. Las propuestas plásticas de este periodo fueron valientes, abordando temas de la "parapolítica" y el despojo a través de metáforas visuales potentes, logrando que el arte de Córdoba fuera discutido en los circuitos académicos de Bogotá y Medellín.

2017: Nuevos medios y laboratorios de apropiación

Hacia el final del gobierno, el Ministerio de Cultura intensificó los "Laboratorios de Creación". En Córdoba, estos laboratorios permitieron que artistas tradicionales se encontraran con la tecnología, resultando en obras de videoarte y performances que exploraban la identidad cordobesa en la era digital. La plástica se volvió híbrida, mezclando el tejido de la caña flecha con proyecciones digitales, simbolizando un departamento que buscaba la modernidad sin perder su esencia.

2018: Un ecosistema maduro pero vulnerable

Al cierre del periodo Santos, Córdoba terminó con un sector plástico mucho más robusto y conectado con la red nacional de artes. No obstante, la dependencia de los estímulos estatales dejó ver una fragilidad: la falta de un mercado de arte local consolidado. El cuatrienio cerró con una generación de artistas profesionales y críticos que habían logrado transformar el dolor de la guerra en una estética de resistencia y memoria visual para el departamento.

3. Teatro popular y comunitario

2010: El teatro como diagnóstico de la realidad

Al asumir Santos, el teatro popular en Córdoba servía como un espejo de la zozobra regional. Grupos de base en Montería y Cereté utilizaban el drama para procesar el impacto de la violencia paramilitar previa. La actividad teatral era predominantemente autogestionada, con obras que exploraban la identidad del campesinado sinuano y los conflictos por la tierra, estableciendo un diagnóstico visual del tejido social fracturado que el nuevo gobierno heredaba.

2011: La Ley de Víctimas y la escena como sanación

Este fue un año de inflexión institucional. Con la sanción de la Ley 1448, el teatro comunitario en municipios como Valencia y Tierralta empezó a ser utilizado por el Estado y ONGs como una herramienta de "**Psicodrama**". El objetivo era que las comunidades, a través de la representación, lograran catarsis sobre sus historias de despojo. El teatro popular dejó las salas convencionales para tomarse las plazas públicas, convirtiéndose en un espacio de denuncia y memoria.

2012: Fortalecimiento de procesos en el Alto Sinú

Bajo la estrategia de consolidación territorial, el teatro comunitario floreció en el sur de Córdoba. Colectivos juveniles en Puerto Libertador y Montelíbano encontraron en las artes escénicas una alternativa frente al reclutamiento forzado. Las obras de este año integraron fuertemente la tradición oral, los "Gritos de Monte" y las leyendas Zenú, reafirmando la identidad cultural como un escudo protector frente a grupos armados ilegales.

2013: Profesionalización y el Plan Nacional de Teatro

El Ministerio de Cultura intensificó su presencia a través del **Plan Nacional de Teatro**. En Córdoba, esto se tradujo en laboratorios de formación para directores comunitarios, buscando que el "**Teatro del Oprimido**" tuviera mayor calidad técnica. Se impulsó la creación de comparsas teatrales que mezclaban el baile del porro con la actuación, logrando que el teatro popular cordobés ganara espacios en eventos nacionales como el Festival Iberoamericano de Teatro de Bogotá.

2014: Pedagogía para la paz y reelección

Durante el año electoral, el teatro comunitario en el departamento fue el principal vehículo para la "Pedagogía de Paz". Muchos grupos locales recibieron estímulos del programa Nacional de Concertación para llevar obras a veredas donde el Estado apenas llegaba. Las puestas en escena buscaban explicar los diálogos de La Habana en un lenguaje sencillo y regional, mitigando el escepticismo de las comunidades rurales frente a la terminación del conflicto.

2015: El teatro con enfoque de género y resiliencia

Surgieron con fuerza colectivos de teatro popular integrados por mujeres víctimas en la zona de la Ciénaga de Ayapel y el Bajo Sinú. Estas agrupaciones utilizaron la escena para visibilizar violencias invisibilizadas, como la violencia sexual en el marco del conflicto y el desplazamiento. El teatro comunitario cordobés de este año se volvió profundamente político, enfocado en el empoderamiento femenino y la reconstrucción de la autonomía comunitaria.

2016: El Plebiscito y la catarsis colectiva

La firma de los acuerdos de paz generó una explosión de festivales de teatro de calle en Córdoba. En municipios como San Pelayo, el teatro popular fue la herramienta predilecta para celebrar el fin de la guerra con las FARC. Sin embargo, la polarización del plebiscito también se reflejó en las tablas: algunas obras cuestionaban la impunidad, mientras otras celebraban la reconciliación, demostrando que el teatro era el único foro donde todas las voces cordobesas podían coexistir.

2017: Los PDET y el arte en el post-acuerdo

Con la puesta en marcha de los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET), el teatro comunitario en el sur de Córdoba se enfocó en la vigilancia ciudadana. Los colectivos teatrales empezaron a representar obras sobre la importancia de la restitución y el cuidado de los recursos naturales. Fue un periodo de gran efervescencia donde el arte escénico servía para fiscalizar simbólicamente que lo prometido en el papel llegara realmente a las veredas.

2018: Un departamento en transición y retos de sostenibilidad

Al cierre del gobierno Santos, Córdoba contaba con una red de teatro popular más madura pero dependiente de la cooperación internacional y los estímulos nacionales. El fin del cuatrienio dejó un sin sabor: si bien el teatro había logrado ser un motor de reconciliación en zonas de conflicto, la falta de una política cultural departamental sólida y la persistencia de la corrupción política local (como el Cartel de la Hemofilia)

amenazaron la continuidad de muchos de estos procesos comunitarios.

4. Narrativas audiovisuales y cine comunitario

2010: La semilla del registro patrimonial

Al inicio del gobierno Santos, lo audiovisual en Córdoba estaba fuertemente ligado a la salvaguardia del patrimonio inmaterial. La producción era liderada por colectivos que buscaban documentar el porro, las corralejas y la vida ribereña. Sin embargo, la precariedad tecnológica limitaba la circulación. Se sentaron las bases para que el cine comunitario no solo fuera un registro folclórico, sino una herramienta para narrar la identidad sinuana frente a los cambios de la modernidad y la persistencia del conflicto en las zonas rurales.

2011: Video participativo y el enfoque de víctimas

Con la Ley de Víctimas, el departamento experimentó un auge en talleres de video participativo. En municipios como Tierralta y Valencia, la cámara se convirtió en un instrumento de resistencia. Colectivos de campesinos y comunidades indígenas empezaron a producir cortometrajes documentales donde ellos mismos narraban el despojo. El cine comunitario en Córdoba dejó de ser contemplativo para ser una herramienta de incidencia política, validando la imagen como una prueba de memoria y una demanda de justicia.

2012: La Ley de Cine y la descentralización de la mirada

La Ley 1556 (Ley de Cine) y el fortalecimiento del Fondo para el Desarrollo Cinematográfico (FDC) permitieron que los recursos llegaran a las regiones. En Córdoba, esto impulsó la creación de laboratorios de formación audiovisual financiados por el Estado. Fue el año en que los realizadores locales empezaron a ver el cine como una opción profesional, naciendo las primeras muestras itinerantes que buscaban llevar el cine nacional a las veredas más apartadas del Sinú y el San Jorge.

2013: Consolidación de espacios de circulación regional

El Festival Internacional de Cine de Montería (FICMON) se posicionó como el nodo principal de encuentro. En este año, las narrativas audiovisuales cordobesas comenzaron a explorar el lenguaje de la ficción con mayor rigor técnico. El "Cine del Sinú" empezó a ser reconocido por su estética propia, donde el paisaje no era solo un fondo decorativo, sino un personaje que reflejaba la psiquis de una sociedad que intentaba transitar hacia el post-conflicto mientras lidiaba con la herencia de la violencia.

2014: Imaginando la Paz y las narrativas transmedia

Durante la campaña de reelección de Santos, se promovieron programas como "**Imaginando la Paz**". En Córdoba, jóvenes comunicadores participaron en laboratorios transmedia para crear contenidos sobre la reconciliación. El cine comunitario se volcó a la pedagogía de los diálogos de La Habana, produciendo microrrelatos audiovisuales que

circulaban por redes sociales y radios comunitarias, buscando desmitificar el proceso de paz en un departamento electoralmente dividido y escéptico.

2015: El auge del cine itinerante y la comunicación popular

Se fortalecieron colectivos como "Cine en la Mochila", que utilizaron la proyección cinematográfica en espacios públicos como un acto de toma del territorio. En este periodo, las narrativas audiovisuales en Córdoba se centraron en la formación de audiencias críticas. La producción comunitaria se enfocó en temas ambientales, denunciando el impacto de la minería ilegal y la protección de la Ciénaga de Ayapel, integrando la defensa del territorio al lenguaje audiovisual.

2016: El año del documental y la memoria histórica

Tras la firma del Acuerdo de Paz, el género documental explotó en Córdoba. Realizadores locales capturaron imágenes históricas de las zonas veredales y el desmonte de estructuras de las FARC en el Nudo del Paramillo. El cine comunitario fue el encargado de registrar el "lado B" de la paz: la incertidumbre de las familias campesinas y el surgimiento de nuevos riesgos, creando un archivo visual que hoy es fundamental para entender la transición del departamento.

2017: Nuevos lenguajes y presencia en circuitos nacionales

Gracias a los "Puntos Vive Digital" y laboratorios del Ministerio TIC, la postproducción en Córdoba se profesionalizó. Cortometrajes cordobeses empezaron a ganar becas regionales del Ministerio de Cultura, llegando a festivales como el FICCI (Cartagena). La narrativa audiovisual cordobesa se volvió más experimental, mezclando el documental con el video-arte, explorando las heridas invisibles de la guerra y la belleza de la resiliencia sinuana con estándares de calidad competitivos.

2018: Legado, tecnología y nuevos desafíos de seguridad

Al finalizar el gobierno Santos, Córdoba quedó con una red de realizadores audiovisuales mucho más técnica y conectada. Sin embargo, la seguridad para el cine comunitario se deterioró en el sur del departamento debido a la presencia de otros grupos armados. Por esta razón, el ciclo cerró con una paradoja: nunca hubo tanta capacidad para contar historias en Córdoba como en 2018, pero los narradores comunitarios volvieron a enfrentar la censura, dejando la tarea de sostener los relatos de paz en manos de la autogestión y el riesgo civil.

5. Música afrocaribe tradicional y urbana

2011: El bullerengue y el sistema nacional de patrimonio

En 2011, la música afrocaribe de Córdoba, específicamente **el bullerengue**, entró en la fase final de documentación para su inclusión en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Nación. Se realizaron talleres de memoria en Puerto Escondido donde las cantadoras mayores enseñaron los tres aires fundamentales (sentao, chalupa y fandango de lengua) a las nuevas generaciones. El Ministerio de Cultura fortaleció el

Plan Nacional de Música para la Convivencia, priorizando a los municipios cordobeses afectados por la violencia. La música se consolidó como el principal vehículo de resiliencia para las comunidades afro que iniciaban su proceso de retorno.

2012: Montería y la producción musical con sello regional

En 2012, Montería vivió un auge en la creación de estudios de grabación independientes dedicados al folclor. Se lanzaron producciones discográficas que fusionaban el porro con elementos electrónicos suaves, buscando llegar a un público más joven. La música urbana de Córdoba, representada por artistas de champeta local, empezó a sonar con fuerza en las emisoras comerciales de la capital, logrando que el departamento dejara de depender exclusivamente de la producción cartagenera. La música se convirtió en un sector de la "economía naranja" naciente, generando empleos en producción, diseño de carátulas y gestión de eventos.

2013: El Congreso Zenú y la revitalización de las bandas de pito

El Congreso Extraordinario del Pueblo Zenú en noviembre de 2013 puso énfasis en la recuperación de las bandas de pito atravesao como la forma más pura de expresión musical indígena. Se denunció la comercialización excesiva del porro orquestado y se propuso una vuelta a la "**esencia de la madera**". Este año se caracterizó por un renacimiento de las "**ruedas de gaita**" en los resguardos, donde la música recuperó su función ceremonial y de convocatoria política. Las bandas de San Pelayo se vieron influenciadas por esta tendencia, incorporando matices más crudos y tradicionales en sus interpretaciones del porro palitiao.

2014: Infraestructura para la música en la Ronda del Sinú Sur

Con la inversión de más de 16 mil millones de pesos en la Ronda del Sinú Sur en 2014, se construyeron **nuevos teatrinos** y auditorios al aire libre diseñados específicamente para conciertos de música tradicional. Estos escenarios permitieron que las bandas de los municipios alejados tuvieran un lugar digno para presentarse en la capital. La arquitectura y la música se unieron para llevar cultura a las zonas más deprimidas de Montería, reduciendo la brecha de acceso a la recreación de calidad. El porro se convirtió en el gran integrador social de una ciudad que crecía hacia el sur con esperanza.

2015: El Vallenato en la UNESCO y la reflexión sobre el Porro

La inclusión del vallenato en la lista de salvaguardia urgente de la UNESCO en 2015 generó un debate profundo en Córdoba sobre el futuro del porro pelayero. Los gestores culturales e intelectuales del departamento iniciaron una movilización para que el porro no fuera visto solo como música de fiesta, sino como una manifestación en riesgo por la influencia de géneros globales. Se crearon cátedras municipales sobre la historia de las bandas de viento y se fortalecieron los concursos de mejores instrumentistas. La música de Córdoba buscó en el reconocimiento internacional una vía para asegurar su supervivencia económica y cultural ante el cambio de gustos juveniles.

2016: Firma del Acuerdo de Paz y la música de la reconciliación

Tras la firma del Acuerdo Final en 2016, Córdoba se convirtió en un laboratorio de

"música para la paz". En las zonas de normalización se realizaron encuentros donde los excombatientes compartieron con las comunidades a ritmo de bullerengue y porro. Se crearon programas de formación musical para víctimas del conflicto, financiados por la cooperación internacional, entendiendo que el arte era la herramienta más efectiva para reconstruir el tejido social fracturado por décadas de guerra. El bullerengue de la zona costanera se convirtió en el himno de la esperanza cordobesa, con letras que hablaban de perdón y reconstrucción territorial.

2017: Lorica: Patrimonio sonoro y el Mural de Olivella

En 2017, la inauguración del mural cerámico en honor a Manuel Zapata Olivella en el malecón de Lorica sirvió como telón de fondo para grandes encuentros de música afrocaribe. El mural, que recrea la memoria de la ciudad, se convirtió en el escenario principal del Festival Cultural del Sinú. La música de influencia árabe, con el uso del derbake fusionado con tambores locales, fue resaltada como una muestra de la singularidad sonora de la "Lorica Saudita". El departamento consolidó su imagen como un territorio donde las músicas del mundo se encontraban para crear algo nuevo y vibrante.

2018: 40 años de Porro y el legado de Santos en cultura

Al cierre del periodo Santos, el Festival Nacional del Porro cumplió su cuadragésima versión, celebrada como una victoria de la perseverancia cultural cordobesa. El gobierno nacional dejó bases sólidas para el Plan Especial de Salvaguardia (PES) del Porro, garantizando recursos para la investigación y divulgación del ritmo. Montería se consolidó como la capital cultural del Caribe interior, con una red de parques y escenarios que permitían una vida musical constante. Córdoba cerró el periodo como un modelo nacional de cómo la inversión en cultura e infraestructura puede transformar una región de guerra en un territorio de paz creativa.

6. Arquitectura y espacio patrimonial

2011: Rehabilitación de la Catedral de San Jerónimo

En 2011, la Diócesis de Montería y el Ministerio de Cultura finalizaron una importante obra de restauración en la Catedral de San Jerónimo. Se recuperaron los vitrales originales y se reforzó la mampostería de las torres, resaltando su estilo neoclásico. Esta intervención no solo salvó un edificio emblemático, sino que devolvió al Parque Simón Bolívar su carácter de centro cívico de alta calidad estética. La arquitectura religiosa se reafirmó como el ancla de la memoria urbana en una ciudad que crecía verticalmente con edificios modernos en el norte, manteniendo el equilibrio entre el pasado y el futuro.

2012: Inversión del Sistema General de Regalías en urbanismo

Con la reforma a las regalías en 2012, Montería accedió a recursos significativos para la construcción de equipamientos urbanos. Se inició la adecuación de parques de barrio y la construcción de centros de salud con diseños que incorporaban arquitectura bioclimática para enfrentar las altas temperaturas. La arquitectura cordobesa empezó a alejarse del modelo de "cajón de cemento" para buscar formas que permitieran la

ventilación natural y el uso de materiales locales. Estos proyectos, financiados con recursos mineros, demostraron que la riqueza del subsuelo podía transformarse en bienestar arquitectónico superficial para las comunidades más pobres.

2013: El río Sinú como eje estructurante del POT

La actualización del Plan de Ordenamiento Territorial en 2013 fue un hito administrativo para la arquitectura de Montería. Se incluyó oficialmente al río Sinú como el eje estructurante del desarrollo urbano de segunda generación. Esto significó la protección legal definitiva de las riberas y la planificación de un sistema de transporte fluvial masivo con estaciones diseñadas bajo criterios estéticos y ambientales. La arquitectura privada recibió incentivos para desarrollar proyectos de "urbanismo verde", consolidando el modelo de Montería como la ciudad colombiana que mejor ha integrado su recurso hídrico en la trama urbana.

2014: Ronda del Sinú de la Margen Izquierda y equidad

En 2014, el gobierno nacional y la alcaldía destinaron grandes sumas para iniciar la construcción de la Ronda del Sinú en la Margen Izquierda. Este proyecto arquitectónico buscó saldar una deuda histórica con los barrios occidentales de Montería, llevándoles el mismo estándar de espacio público que disfrutaba el centro. La arquitectura se convirtió en la herramienta principal para combatir la segregación urbana, creando un "puente verde" simbólico que unía a la ciudad. Se construyeron plazas de gimnasios biosaludables y zonas peatonales que transformaron la vida cotidiana de miles de familias en el sector de Occidente.

2015: Reconocimiento como una de las 10 ciudades más sostenibles

En 2015, el modelo arquitectónico y de gestión de espacio público de Montería recibió el reconocimiento de la ONU-Hábitat como una de las 10 ciudades más sostenibles del mundo. La Ronda del Sinú fue destacada como un observatorio vivo de educación ambiental y un ejemplo de mitigación del cambio climático. Este hito internacional atrajo a alcaldes de todo el continente para estudiar el "modelo Montería". La arquitectura cordobesa se convirtió en una exportación intelectual, demostrando que el urbanismo de calidad no era exclusivo de las grandes metrópolis sino una posibilidad real para las ciudades intermedias del trópico.

2016: Inauguración del Centro Cultural Raúl Gómez Jattin en Lórica

En 2016, se inauguró en Lórica la sede definitiva del Centro Cultural Raúl Gómez Jattin, rehabilitando un antiguo edificio del Bajo Sinú. Esta obra arquitectónica se diseñó para albergar exposiciones de arte, bibliotecas y talleres de formación, convirtiéndose en el corazón de la vida intelectual del municipio. El diseño integró elementos de la arquitectura tradicional loriquera con espacios modernos y funcionales. Fue un símbolo de la "paz territorial" que el gobierno Santos buscaba materializar, devolviéndole a la cultura un lugar central en la reconstrucción del departamento tras décadas de violencia que habían silenciado las letras y las artes.

2017: Restauración del Mercado de Lórica y muralismo urbano

Durante 2017, la Gobernación de Córdoba y la alcaldía de Lórica realizaron una

intervención integral de limpieza y restauración de la Plaza de Mercado. Se mejoraron los sistemas eléctricos y de ventilación respetando la estructura de mampostería declarada monumento nacional. Paralelamente, se impulsó el muralismo urbano como una forma de rehabilitar fachadas deterioradas, destacando el mural de cerámica que recrea la historia arquitectónica de la ciudad. Estos esfuerzos buscaron que Lórica mantuviera su encanto de "Ciudad Antigua y Señorial" frente a las presiones de la modernización descontrolada, posicionándola como el destino patrimonial por excelencia del Caribe.

2018: Entrega de la Ronda del Sinú Sur y balance de urbanismo verde

Al finalizar el gobierno Santos, se entregó la fase final de la Ronda del Sinú Sur en Montería, completando un corredor biológico y recreativo de más de 4 kilómetros de longitud. El balance arquitectónico del cuatrienio fue altamente positivo, con la recuperación de 24 parques y el mejoramiento integral de 18 ejes viales bajo el sistema SETP. Córdoba cerró el periodo como el departamento líder en urbanismo sostenible en Colombia, con una capital que servía de orgullo nacional y una Lórica que consolidaba su red turística patrimonial. La arquitectura se reafirmó como el documento físico del renacimiento cordobés.

7. Memoria viva y saberes populares.

2011: Ley de Víctimas y la memoria del conflicto en el sur

La sanción de la Ley 1448 de 2011 impulsó en Córdoba la creación de lugares de memoria para honrar a las víctimas de las masacres paramilitares. En municipios como Tierralta y Valencia, se iniciaron procesos de reconstrucción de la memoria histórica liderados por organizaciones de mujeres. Los saberes populares sobre la resiliencia y el manejo del duelo en las comunidades campesinas fueron documentados por el Centro Nacional de Memoria Histórica. La memoria dejó de ser un recuerdo privado para convertirse en un expediente público necesario para la reparación y la no repetición, integrando los testimonios de los sobrevivientes en el relato nacional de la guerra.

2012: El Sombrero Vueltiao en el sistema monetario nacional

En 2012, el anuncio de que el sombrero vueltiao aparecería en el nuevo billete de 20.000 pesos consolidó el saber popular Zenú como un activo de identidad nacional incuestionable. Este acto simbólico de gran escala llevó la memoria técnica del trenzado a las manos de cada colombiano. En los resguardos de Córdoba, esto generó un aumento en el orgullo étnico y una mayor vigilancia sobre la autenticidad del producto. Se iniciaron programas de formación para que los jóvenes no solo aprendieran a tejer, sino que comprendieran el significado histórico y totémico de las "pintas", asegurando que el símbolo no se convirtiera en un fetiche vacío de contenido.

2013: Congreso Regional Zenú y Ley de Gobierno Propio

El Congreso Regional del Pueblo Zenú en noviembre de 2013 fue un hito para la memoria política indígena. Se adoptó la Ley de Gobierno Propio, que codifica los usos y costumbres ancestrales para la administración del territorio y la justicia interna. Los

saberes populares sobre la autoridad del "Cacique" y el "Mohán" fueron integrados en un marco jurídico moderno que permite la interlocución con el Estado colombiano. Este proceso de fortalecimiento institucional fue clave para la defensa del resguardo frente a los proyectos extractivos y el despojo, demostrando que la memoria viva era la base de la autonomía territorial y política del grupo étnico.

2014: Salvaguardia de la Partería Afro y saberes de vida

En 2014, el reconocimiento de la partería tradicional como patrimonio inmaterial de la nación tuvo un eco profundo en las comunidades afrodescendientes de la zona costera de Córdoba. Los saberes populares de las parteras de Puerto Escondido y San Antero, vinculados al uso de plantas medicinales y ritos de nacimiento, fueron documentados para asegurar su transmisión. Se reconoció que estas mujeres no solo poseían un conocimiento médico ancestral, sino que eran guardianas de una memoria social fundamental para la cohesión comunitaria en zonas donde el Estado aún era precario. La memoria viva se vinculó directamente con la salud y la vida.

2015: Informe "Basta Ya" y la memoria del despojo en Córdoba

La publicación del informe nacional "Basta Ya" en 2015 dedicó capítulos extensos a la tragedia del despojo de tierras en el departamento de Córdoba. La memoria viva de las familias expulsadas de sus parcelas sirvió para fundamentar los procesos de restitución judicial. Los saberes populares sobre los linderos antiguos y los sistemas de riego tradicionales fueron utilizados por los peritos para reconstruir la historia del uso del suelo antes de la llegada de los bloques paramilitares. La memoria se convirtió en la herramienta legal más poderosa de los campesinos cordobeses para reclamar su derecho al territorio y a la verdad.

2016: Las "pintas" del sombrero y el significado de clan

En 2016, investigaciones antropológicas profundizaron en el significado de las "pintas" o dibujos del sombrero vueltiao, descubriendo que muchas representaban antiguos clanes familiares o elementos de la cosmogonía Zenú ligados a la fauna local (como el ojo de la mojarra o la flor del limón). Este saber popular fue protegido mediante programas de transferencia de conocimiento en Tuchín, buscando que el mercado artesanal respetara el contenido simbólico de la prenda. Se comprendió que el sombrero no era solo una mercancía, sino un documento tejido que narraba la historia del pueblo Zenú, y que su preservación era vital para la memoria nacional.

2017: El Bullerengue de Puerto Escondido como Patrimonio Nacional

En 2017, el bullerengue fue incluido oficialmente en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Nación. Este logro fue el resultado de décadas de memoria viva mantenida por las comunidades afro de la costa cordobesa. Los saberes populares sobre la danza de cortejo, el toque del tambor alegre y el canto de las matronas fueron reconocidos como valores universales de la cultura colombiana. Se aprobó un Plan Especial de Salvaguardia que garantizó recursos para el festival nacional y para semilleros de formación infantil, asegurando que los cantos de libertad de los antiguos cimarrones sigan sonando en las playas de Córdoba.

2018: Saberes populares ante el cambio climático en el Sinú

Al finalizar el gobierno Santos, se realizó una gran labor de documentación de saberes populares sobre la adaptación al cambio climático en las zonas bajas del río Sinú. Los pescadores y agricultores compartieron sus memorias sobre las crecientes históricas y las formas tradicionales de manejo de las inundaciones (canales y camellones modernos inspirados en lo Zenú). Se concluyó que la memoria viva del territorio era la mejor guía para los planes de desarrollo sostenible, integrando el conocimiento ancestral con la planificación urbana verde de Montería. Córdoba cerró el ciclo reafirmando que su pasado indígena era la clave de su futuro climático.

8. Festividades y encuentros comunitarios.

2011: Ley de Víctimas y conmemoraciones festivas de duelo

En 2011, los encuentros comunitarios en Córdoba comenzaron a incluir actos de dignificación y memoria. Durante la Feria de la Ganadería, se realizaron desfiles en honor a los líderes asesinados, integrando el luto colectivo en la fiesta departamental. Esta nueva dinámica festiva buscó sanar las heridas del conflicto mediante la visibilización del dolor en la plaza pública. El encuentro comunitario dejó de ser solo una celebración de la producción para convertirse en un espacio de verdad y reconocimiento de la tragedia vivida, sentando las bases para una reconciliación social real basada en el respeto a las víctimas.

2012: Montería y la Feria de la Ganadería con recursos SGR

Con la llegada de recursos del Sistema General de Regalías en 2012, la Feria Nacional de la Ganadería en Montería experimentó una mejora drástica en su infraestructura y logística. El encuentro comunitario se amplió con ferias artesanales de gran escala que dieron cabida a cientos de productores de Tuchín y Lorica. La festividad consolidó su papel como el principal motor de la economía naranja regional, atrayendo a inversionistas nacionales que veían en Córdoba un territorio seguro y próspero para los negocios agropecuarios y el turismo cultural. La fiesta fue el escaparate de la nueva confianza inversionista en el departamento.

2013: El Porro Pelayero y la integración con bandas mundiales

En 2013, el Festival Nacional del Porro en San Pelayo recibió por primera vez a delegaciones de bandas sinfónicas de Europa y México. Este encuentro comunitario internacional permitió que el porro fuera comparado con el jazz por su capacidad de improvisación instrumental. La "Gran Banda Pelayera", con más de 400 músicos tocando al unísono al alba, se convirtió en una imagen icónica de la potencia cultural cordobesa. La festividad demostró que lo local podía ser global, atrayendo a turistas interesados en la autenticidad sonora de un pueblo que celebra su historia a través del viento y la madera.

2014: La Ronda Vive y la cultura en la calle Avenida Primera

En 2014, se lanzó con fuerza el programa "La Ronda Vive", una estrategia de la alcaldía de Montería para dinamizar la vida cultural y económica del centro histórico durante todo el año. Se organizaron festivales gastronómicos mensuales y muestras de danza en

los teatrinos de la Ronda del Sinú. Este encuentro comunitario permanente permitió que los ciudadanos recuperaran el sentido de pertenencia sobre el espacio público, reduciendo los índices de inseguridad a través de la ocupación creativa del territorio. La festividad se convirtió en una rutina dominical que unificó a las familias monterianas frente a su río.

2015: 30 años del Bullerengue en Puerto Escondido

En 2015, el Festival Nacional del Bullerengue celebró su trigésima edición, consolidándose como el encuentro comunitario más importante para la diáspora africana en Córdoba. Fue un año marcado por la participación masiva de semilleros infantiles, garantizando que el "**fandango de lengua**" no muriera con sus matronas. La festividad fue el escenario para discutir los derechos territoriales de las comunidades afro en la zona costanera, demostrando que la fiesta popular era también un espacio de resistencia política y afirmación identitaria fundamental para el equilibrio social del departamento.

2016: Festividades de la Paz y el posconflicto territorial

Tras la firma del acuerdo con las FARC en 2016, las festividades en Córdoba adquirieron un tono celebratorio especial. Se realizaron "Caravanas por la Paz" que recorrieron municipios como Montelíbano y Tierralta, llevando música de banda y teatro comunitario a veredas que antes eran intransitables. El encuentro comunitario sirvió para socializar los puntos del acuerdo y para imaginar un futuro donde la única batalla fuera la de los toros en la corraleja o las bandas en la tarima. La fiesta fue el principal vehículo para que la población civil empezara a transitar emocionalmente del miedo a la esperanza del posacuerdo.

2017: Lorica Inteligente y el turismo patrimonial de gran escala

En 2017, Lorica diversificó su calendario de encuentros comunitarios con la inclusión de festivales náuticos en el río Sinú. Se realizaron regatas de canotaje y el Festival de la Chicha se rediseñó bajo estándares de turismo internacional. El municipio utilizó la tecnología para crear guías auditivas que permitían al turista recorrer el centro histórico mientras disfrutaba de las fiestas locales. Este enfoque de "Lorica Inteligente" integró el patrimonio arquitectónico con la experiencia sensorial de sus festividades, consolidando a la ciudad como la joya de la corona del turismo cultural en el Caribe interior.

2018: 60° Aniversario de la Feria Ganadera y récords de asistencia

Al cierre del periodo Santos, la Feria Nacional de la Ganadería celebró sus 60 años con una asistencia récord de más de 200.000 personas. El evento se consolidó como el encuentro comunitario más importante del agro colombiano, batiendo récords en la cantidad de animales en exposición (un crecimiento del 35% respecto al año anterior). El desfile de paradas folclóricas mostró una Córdoba moderna, segura y orgullosa de su herencia ganadera y Zenú. La festividad cerró el periodo como el símbolo máximo de la prosperidad y la alegría de un departamento que había logrado reinventarse a través de la cultura y la producción.

Gobierno de Iván Duque

(2018 - 2022)

1. Estado político, paz y conflicto.

2018: El giro hacia la "Paz con Legalidad"

Tras la llegada de Iván Duque a la presidencia, Córdoba experimentó la transición del modelo de implementación de paz hacia la política de "**Paz con Legalidad**". Aunque el departamento venía de una relativa calma post-acuerdo, este año marcó el inicio de una fuerte incertidumbre en los municipios del sur (Tierralta, Valencia, Montelíbano). La autoridad central comenzó a priorizar el control militar sobre la inversión social inmediata.

2019: El retorno del miedo y el asesinato de líderes

Este año se caracterizó por un deterioro visible de la seguridad ciudadana. Córdoba se convirtió en uno de los departamentos con mayor tasa de asesinatos de líderes sociales y reclamantes de tierras, destacándose el impacto mediático y social del homicidio de **María del Pilar Hurtado** en Tierralta. El conflicto se reconfiguró no como una guerra de grandes frentes, sino como un sistema de **control social silencioso**. El Estado político, aunque presente en las cabeceras municipales, no lograba proteger a las figuras comunitarias que impulsaban la sustitución de cultivos ilícitos (PNIS).

2020: Pandemia, control social y gobernanza criminal

Con la llegada del COVID-19, el conflicto en Córdoba tomó un matiz particular: mientras el gobierno nacional se concentraba en la emergencia sanitaria, en zonas rurales de Córdoba no había gran presencia gubernamental. La legitimidad del Estado se vio cuestionada en las zonas PDET, donde la ayuda humanitaria gubernamental llegaba con lentitud, permitiendo que el actor armado de alguna manera se fortaleciera.

2021: El auge del "Plan de Acción Oportuna" y la reactivación del conflicto

A pesar de la narrativa oficial de avances en los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET), 2021 fue un año de fuerte confrontación armada en el **Nudo de Paramillo**. El Estado político intentó mostrar resultados mediante obras de pequeña escala, pero la violencia sistémica y el desplazamiento forzado en municipios como San José de Uré evidenciaron que la paz territorial estaba aún lejos de consolidarse bajo el enfoque de seguridad de ese periodo.

2022: El Paro Armado y la crisis de la seguridad estatal

El último año del gobierno Duque, Córdoba estuvo marcado por el **Paro Armado de mayo de 2022**, tras la extradición de uno de los líderes del Clan del Golfo "Otoniel". Córdoba fue el epicentro del bloqueo total: el comercio, el transporte y la vida civil se paralizaron por completo ante los bloqueos generados por Clan del Golfo. El cuatrienio cerró con un departamento dividido: una capital (Montería) en crecimiento económico,

pero un sur cordobés muy afectado por la violencia, que ponía en duda la efectividad de la política de estabilización.

2. Artes plásticas.

2018: La cultura bajo el enfoque de la "Economía Naranja"

Con el inicio del gobierno de Iván Duque, el sector de las artes plásticas en Córdoba fue alineado con la narrativa de las industrias creativas. En Montería y municipios aledaños, se dio prioridad a la formalización de los artistas a través de programas de emprendimiento. Sin embargo, este primer año estuvo marcado por una transición lenta, donde la plástica regional seguía muy ligada a las festividades tradicionales, mientras los artistas visuales de la Universidad de Córdoba empezaban a reclamar espacios de crítica social frente al estancamiento de la implementación de la paz en las subregiones del Alto Sinú y San Jorge.

2019: El Salón Regional de Artistas y la identidad del Sinú

Este fue un año de alta visibilidad para la pintura cordobesa gracias a la dinámica del 17 Salón Regional de Artistas (Zona Caribe). Las artes plásticas en el departamento se enfocaron en la exploración del territorio y la relación con el río Sinú. Desde el Ministerio de Cultura se impulsaron becas de circulación que permitieron a varios pintores locales llevar sus obras a Bogotá, posicionando el lenguaje visual de Córdoba —mezcla de lo ancestral Zenú y lo contemporáneo— como una pieza clave para entender la diversidad cultural del Caribe colombiano bajo el nuevo modelo de gestión nacional.

2020: Pandemia, arte digital y resistencia creativa

La llegada de la crisis sanitaria por el COVID-19 obligó a un repliegue de la actividad plástica hacia el ámbito virtual. A través de convocatorias como "**Comparte lo que somos**", los artistas plásticos de Córdoba recibieron apoyos económicos para digitalizar sus obras y procesos. Fue un año de registro visual del encierro y de las carencias sociales del departamento; el arte sirvió como puente para mantener la cohesión comunitaria en municipios donde la conectividad era precaria, transformando las redes sociales en las nuevas galerías de exposición para el talento cordobés.

2021: El muralismo como grito de paz y memoria

Este año representó el hito más significativo de la plástica en relación con las víctimas. El **Museo de Memoria de Colombia** inauguró un mural del maestro **Marcial Alegría** que retrata, a través del arte primitivista, los obstáculos de las víctimas en su búsqueda de una vida en paz. Además de este evento inaugural en el municipio de **Lorica**, el Museo lideró talleres pedagógicos con la mesa de víctimas local y representantes del **cabildo zenú del corregimiento El Carito**, utilizando la plástica y la pintura para sanar heridas y fortalecer la identidad étnica en medio de la reactivación de la violencia en el territorio.

2022: Balance del cuatrienio y la herencia visual

Al cierre del gobierno Duque, las artes plásticas en Córdoba mostraron una dualidad evidente: por un lado, una mayor profesionalización de los artistas vinculados a las Áreas de Desarrollo Naranja (ADN) en Montería; por el otro, un sector artístico rural que encontró en el muralismo y la memoria histórica su principal motor de supervivencia. El departamento terminó este periodo con una plástica más conectada a las políticas de reparación simbólica del Estado, dejando un legado de obras que, como las de Marcial Alegría, permanecen como documentos visuales de la lucha por la paz y el reconocimiento de las víctimas cordobesas.

3. Teatro popular y comunitario

2018: El teatro como herramienta de los PATR y la "Paz con Legalidad"

Con la llegada de Iván Duque, el teatro comunitario en Córdoba comenzó a ser utilizado como un canal de comunicación para los Planes de Acción para la Transformación Regional (PATR). En los municipios PDET del sur del departamento, los grupos de teatro de base —conformados por campesinos y jóvenes— escenificaron sus visiones de territorio frente a la nueva política de "Paz con Legalidad". Fue un año de diagnóstico donde las tablas sirvieron para tramitar la desconfianza institucional y para que las comunidades rurales de Tierralta y Valencia expresaran, mediante el gesto y la palabra, sus miedos ante el vacío de poder dejado por el antiguo conflicto.

2019: El teatro de víctimas y la incidencia política

Este año se consolidó el teatro popular como una plataforma de denuncia y reparación simbólica. En Lórica y la zona del Bajo Sinú, colectivos de víctimas y mujeres utilizaron el drama para narrar hechos victimizantes, buscando incidencia en las agendas locales de paz. Bajo la administración central, se fomentaron circuitos culturales que permitieron a estos grupos cordobeses participar en encuentros regionales, donde el teatro comunitario no solo fue visto como un acto estético, sino como una herramienta de exigibilidad de derechos y una forma de mantener viva la memoria de los desaparecidos y los despojados.

2020: La virtualidad forzada y el teatro de resistencia social

La pandemia del COVID-19 impuso un silencio físico en las plazas de Córdoba, pero el teatro comunitario se adaptó a la crisis mediante la radio-teatro y el uso de plataformas digitales. Los grupos de teatro popular en Montería y Cereté recurrieron a los estímulos de emergencia del gobierno nacional para crear contenidos que abordaran tanto la prevención sanitaria como la persistencia de la violencia en el territorio durante el confinamiento. Fue un periodo de resiliencia donde el teatro se convirtió en un refugio emocional para las comunidades aisladas por la pandemia y la presencia de grupos armados.

2021: El hito de la reparación simbólica y la memoria de Marcial Alegría

Este fue el año cumbre para la integración del teatro con la memoria histórica oficial. El **Museo de Memoria de Colombia** inauguró un mural del artista **Marcial Alegría** en

Lorica, evento que fue acompañado por puestas en escena de teatro comunitario que retrataban los obstáculos de las víctimas en su búsqueda de una vida en paz. Además del acto inaugural, el Museo lideró talleres pedagógicos con la mesa de víctimas de Lorica y representantes del **cabildo zenú del corregimiento El Carito**, donde el teatro popular fue la herramienta pedagógica central para reconstruir el tejido social y dignificar la historia del pueblo zenú frente al Estado.

2022: Balance de la Economía Naranja y el legado escénico

Al cierre del gobierno Duque, el teatro popular cordobés presentó una paradoja: mientras la política de "Economía Naranja" impulsó la profesionalización y la circulación en festivales de Montería, el teatro comunitario de las zonas rurales enfrentó el reto de la sostenibilidad en un entorno de seguridad deteriorado. El periodo terminó con un movimiento teatral más articulado con los procesos de reparación simbólica y una mayor capacidad de gestión pública, pero con la tarea pendiente de asegurar que el teatro de base no pierda su esencia crítica y comunitaria ante la institucionalización estatal.

4. Narrativas audiovisuales y cine comunitario

2018: El impulso de la "Economía Naranja" y la profesionalización audiovisual

Con el inicio de la administración de Iván Duque, el sector audiovisual en Córdoba fue priorizado bajo el enfoque de las industrias creativas. En Montería, se fortaleció la creación de nodos de producción que buscaban aprovechar los incentivos de la Ley de Cine para narrar el territorio. Sin embargo, para los colectivos de cine comunitario en las subregiones del San Jorge y el Alto Sinú, este año fue de transición y resistencia, enfocándose en documentar las brechas sociales y los retos de la implementación de la paz en zonas rurales donde el Estado político mantenía una presencia mayoritariamente militar.

2019: Circulación regional y el cine como archivo de memoria

Este año se consolidó el papel del cine comunitario como guardián de la memoria histórica. Festivales locales en Córdoba abrieron secciones competitivas para producciones realizadas por colectivos de víctimas, permitiendo que cortometrajes grabados en municipios como Tierralta y Valencia circularan en escenarios nacionales. Bajo la sombrilla del Ministerio de Cultura, se financiaron talleres de formación que entregaron herramientas técnicas a jóvenes rurales, quienes empezaron a ver en el lenguaje audiovisual una forma de protección ante la estigmatización y un medio para denunciar la reconfiguración del conflicto armado en sus veredas.

2020: Pandemia y la digitalización de las narrativas comunitarias

La crisis sanitaria del COVID-19 obligó al sector audiovisual cordobés a reinventarse a través de la virtualidad. En Córdoba, esto se tradujo en la creación de series web y micro-documentales grabados con dispositivos móviles, donde las comunidades narraron su propio confinamiento. El Estado político facilitó recursos de emergencia que

permitieron mantener activa la red de realizadores, consolidando un archivo audiovisual inédito sobre la resiliencia del Sinú durante la crisis global.

2021: El hito audiovisual de la reparación simbólica en Lorica

Este fue el año central para la convergencia entre el cine y la reparación colectiva. El **Museo de Memoria de Colombia** inauguró un mural del artista **Marcial Alegría** que retrata los obstáculos de las víctimas en su búsqueda de una vida en paz, evento que fue documentado minuciosamente por colectivos audiovisuales locales. Además del evento inaugural, el Museo lideró talleres pedagógicos con la mesa de víctimas de **Lorica** y representantes del **cabildo zenú del corregimiento El Carito**, utilizando el video comunitario para recoger los testimonios de los sabedores étnicos y convertir el proceso artístico en una pieza narrativa perdurable para la memoria del departamento.

2022: Balance de la política audiovisual y los retos del territorio

Al cierre del gobierno Duque, Córdoba registró un crecimiento en el número de producciones inscritas en el Fondo para el Desarrollo Cinematográfico (FDC), reflejando una mayor capacidad técnica. El departamento terminó el cuatrienio con un cine comunitario robusto, capaz de producir contenidos de alta calidad sobre la realidad del sur de Córdoba. No obstante, el balance dejó una sensación de incertidumbre: mientras el Estado político celebró el éxito de las "Áreas de Desarrollo Naranja", los realizadores comunitarios alertaron sobre la falta de garantías de seguridad para seguir filmando en territorios donde el control de los grupos armados volvió a silenciar las cámaras en los últimos meses del periodo.

5. Música afrocaribe tradicional y urbana

2019: El bullerengue como expresión musical y tradición cultural en Puerto Escondido

En 2019, Puerto Escondido, Córdoba, celebró la versión número 32 del Festival y Reinado Nacional del Bullerengue, desarrollado entre el 20 y el 24 de junio como uno de los principales escenarios de difusión de las músicas tradicionales afrocaribeñas. El festival se consolidó como un espacio dedicado a la preservación y promoción del bullerengue, reuniendo agrupaciones, cantadoras, músicos y bailadores que mantienen viva esta expresión musical a través de sus ritmos, cantos y formas de interpretación tradicionales. Asimismo, el evento fortaleció la circulación y transmisión del bullerengue entre nuevas generaciones, posicionando a Puerto Escondido como un referente cultural y musical del departamento de Córdoba y de la región Caribe.

2020: La pandemia y el reto de la virtualidad en San Pelayo

La crisis del COVID-19 en 2020 obligó a la suspensión de los eventos presenciales, golpeando duramente la economía de los músicos de Córdoba. En un esfuerzo inédito de resiliencia, el Festival Nacional del Porro se realizó de manera virtual por primera vez en su historia (versión 44). Las bandas grabaron sus presentaciones desde sus patios y plazas, transmitiendo por redes sociales a audiencias globales. Aunque la falta de público

en la tarima afectó la mística de la alborada, la virtualidad permitió que el porro llegara a rincones del mundo antes impensables, democratizando el acceso a la fiesta mayor de San Pelayo.

2021: Reconocimiento Andino y retorno gradual a los ensayos

En 2021, el reconocimiento del sombrero vueltaio por el Parlamento Andino como referente cultural salpicó positivamente a la música tradicional que suele acompañar su uso. Se iniciaron los protocolos de bioseguridad para el retorno gradual a las escuelas de formación musical en el departamento. En Montería, la música urbana champetúa se mantuvo viva a través de plataformas de streaming locales, mientras las bandas de viento regresaron a ensayar en las plazas de los pueblos bajo estrictas medidas de control. La música fue el bálsamo necesario para enfrentar las secuelas emocionales de los meses de confinamiento en Córdoba.

2022: El Bonche de Oro y la reactivación total de la escena

Tras el fin de las restricciones, 2022 fue el año de la gran explosión cultural en Córdoba. Se lanzó el festival "Córdoba Danza y Canta sus Tradiciones" dentro de la Feria Ganadera, otorgando por primera vez el premio "Bonche de Oro" a las mejores agrupaciones folclóricas. Este galardón incentivó la creación de coreografías de porro y fandango de alto nivel escénico. En San Pelayo, el festival presencial regresó con una fuerza abrumadora, con la Banda San Juan de Caimito coronándose como ganadora. La música volvió a su hábitat natural: la multitud en la plaza pública, celebrando el triunfo de la vida sobre la pandemia.

6. Arquitectura y espacio patrimonial

2019: La arquitectura de la Economía Naranja en centros históricos

En 2019, el gobierno Duque impulsó la creación de Áreas de Desarrollo Naranja (ADN) en el centro de Lorica y Montería. Se incentivó la rehabilitación de casas históricas para usos creativos como galerías de arte y estudios de diseño. En Montería, se priorizaron 25 proyectos estratégicos financiados con regalías, incluyendo equipamientos culturales en barrios populares. La arquitectura dejó de ser solo una cuestión de ladrillos para ser entendida como la infraestructura necesaria para que florecieran los emprendimientos de la industria creativa regional.

2020: Conservación arquitectónica durante la pausa global

Durante el confinamiento de 2020, las autoridades de Córdoba aprovecharon la ausencia de público para realizar labores de mantenimiento preventivo en edificios emblemáticos. Se realizaron estudios de patología estructural en el Mercado de Lorica y el Edificio González de Montería. En el ámbito digital, se lanzaron mapas interactivos de la "Lorica Inteligente", permitiendo a los ciudadanos conocer su patrimonio desde casa. La arquitectura patrimonial se mantuvo presente en la memoria pública a través de herramientas virtuales, preparando a la ciudadanía para valorar más sus espacios comunes una vez terminara la crisis sanitaria.

2021: Publicación del Mapa del Patrimonio Arquitectónico Urbano

En agosto de 2021, la alcaldía de Montería y IDECOR publicaron el nuevo Mapa del Patrimonio Arquitectónico Urbano de la capital. Esta herramienta digital identificó 24 áreas de riesgo arqueológico y catalogó todos los inmuebles de interés cultural (BIC). Fue un avance fundamental para la transparencia en el desarrollo urbano, permitiendo a los constructores y ciudadanos conocer las limitaciones de conservación. El mapa se convirtió en el documento base para la planeación de la "Montería Biodiversidad", integrando la memoria edificada con la protección ambiental de los humedales urbanos.

2022: Adecuación del Estadio 18 de Junio y polideportivos sociales

Al finalizar el gobierno Duque, se entregó la remodelación del Estadio de Béisbol 18 de Junio en Montería, consolidándolo como una joya de la arquitectura deportiva del Caribe. Se inauguraron también 24 parques de barrio que habían sido recuperados durante el cuatrienio. La arquitectura cordobesa cerró el periodo con un enfoque en la calidad del diseño para el deporte y el encuentro social, entendiendo que estos espacios eran vitales para alejar a la juventud de la violencia persistente en las zonas rurales del sur.

7. Memoria viva y saberes populares.

2019: La Minga Zenú y la defensa de la memoria territorial

En 2019, la memoria de la lucha por la tierra se reactivó en Córdoba con la movilización del pueblo Zenú en la Troncal del Caribe. Los indígenas exigieron el cumplimiento de los acuerdos de paz y la protección de sus líderes frente al resurgimiento de grupos armados como el Clan del Golfo. Los saberes populares sobre la organización comunitaria fueron fundamentales para mantener la movilización pacífica. La memoria de los capitanes asesinados en los 70 y 90 se convirtió en la bandera de una nueva generación de Zenúes que se negaba a que su territorio fuera silenciado de nuevo por la guerra.

2020: Medicina tradicional y saberes curativos ante el COVID-19

Durante la pandemia de 2020, ante la falta de servicios médicos en las zonas rurales del resguardo, los saberes populares sobre medicina ancestral cobraron una vigencia inesperada. Los ancianos y botánicos del resguardo Zenú lideraron el uso de infusiones de plantas nativas (como la manzanilla y el jengibre local) para fortalecer el sistema inmune de la comunidad. La memoria viva de cómo los antepasados enfrentaron pestes pasadas fue compartida por radio comunitaria, fortaleciendo la identidad y la autogestión de la salud en momentos de aislamiento total de las ciudades.

2021: Institucionalización del Día del Sombrero y reactivación económica

En 2021, la celebración del Día del Sombrero Vueltaio sirvió para impulsar la reactivación económica del sector artesanal tras los cierres. El Congreso nacional y departamental aprobaron recursos para ferias itinerantes que llevaron el saber Zenú a las principales ciudades del país. En Tuchín, se inauguró una galería permanente para mostrar el proceso de desfibrado y tinturado natural, educando a los visitantes sobre el valor del "sombrero fino". La memoria viva se vinculó con el emprendimiento, demostrando que la cultura era el motor más resiliente de la economía cordobesa.

2022: Comisión de la Verdad y la memoria de las mujeres Zenúes

La entrega del informe de la Comisión de la Verdad en 2022 incluyó testimonios desgarradores de las mujeres Zenúes de Córdoba, quienes narraron su resistencia en medio del conflicto armado. Se documentó cómo el tejido de la caña flecha sirvió de terapia colectiva para las víctimas de desaparición forzada. Estos saberes populares sobre la sanación a través del arte manual fueron destacados a nivel nacional como ejemplos de construcción de paz desde lo local. La memoria se consolidó como una herramienta de verdad pública, necesaria para que Córdoba pueda transitar hacia un futuro sin violencia.

8. Festividades y encuentros comunitarios.

2019: La Feria Ganadera y la visualidad del Porro Pelayero

En 2019, la Feria de la Ganadería en Montería celebró su versión número 59 con un enfoque en la visualidad folclórica. Se realizaron paradas de "Aguadoras" y desfiles de carrozas que resaltaban la historia de la caña flecha. En San Pelayo, el festival estrenó la categoría Reina de Reinas, atrayendo a las bandas más virtuosas de la historia, lo que elevó el nivel técnico del encuentro a niveles de concierto sinfónico. La festividad se consolidó como la vitrina de la Córdoba próspera que buscaba atraer inversión extranjera mediante el despliegue de su riqueza cultural y productiva.

2020: Virtualización forzada y duelo comunitario

El año 2020 fue una "fiesta silenciosa" en Córdoba debido a la pandemia. Por primera vez en décadas, la Feria Ganadera y el Reinado Nacional no se realizaron de forma presencial. El Festival del Porro en San Pelayo se trasladó a las pantallas de los celulares, perdiendo la potencia de la socialización física pero ganando una audiencia global. Este año fue de duelo comunitario, donde las fiestas patronales de los municipios fueron reemplazadas por cadenas de oración radiales. La comunidad demostró su resiliencia utilizando las redes sociales para mantener vivo el espíritu festivo en espera del regreso a la normalidad.

2021: El 70º aniversario de Córdoba y actos filatélicos

En 2021, el departamento celebró sus 70 años de fundación con una programación sobria centrada en la memoria institucional. El Ministerio TIC emitió una estampilla conmemorativa que destacaba los hitos productivos y culturales de Córdoba. Los encuentros comunitarios fueron pequeños y controlados en los barrios de Montería, priorizando la salud pública. Fue un año de introspección donde se valoró la importancia de la historia regional en la construcción de la identidad nacional, preparando el terreno para la gran reactivación de las fiestas tradicionales que ocurriría el año siguiente.

2022: La Feria del Reencuentro y el Bonche de Oro folclórico

En junio de 2022, la Feria Ganadera regresó con una fuerza sin precedentes bajo el lema del reencuentro total. Se inauguró el premio "Bonche de Oro" para exaltar el talento de los grupos de danza de los 30 municipios, integrándolos en una competencia de alto nivel

escénico en Montería. En San Pelayo, el festival presencial batió récords de asistencia, con la Banda San Juan de Caimito llevándose el primer puesto en la categoría mayores. Córdoba demostró que su alma festiva estaba intacta y más vibrante que nunca, utilizando la fiesta como motor de reactivación económica y alegría ciudadana tras la crisis.

Gobierno de Gustavo Petro

(2022-2026)

1. Estado político, paz y conflicto.

2022: El retorno del hijo y la expectativa de la "Paz Total"

Con la llegada de Gustavo Petro a la Casa de Nariño, Córdoba vivió un sismo político. Por primera vez, un cordobés alcanzaba la presidencia de la república, lo que generó una expectativa masiva de inversión social y reforma agraria. Sin embargo, el año cerró bajo la sombra de la expansión de las AGC, que tras el "Paro Armado" de mayo (previo a elecciones), seguía desafiando la capacidad de las fuerzas militares para proteger a la población civil.

2023: Entre la Reforma Agraria y el control de las AGC

Este año estuvo marcado por el inicio del programa de compra de tierras, con Córdoba como escenario principal (específicamente en fincas emblemáticas como "Támesis"). Políticamente, el departamento se preparó para las elecciones regionales bajo una tensión latente: el discurso de "Paz Total" del gobierno nacional que chocaba con la realidad de las extorsiones a comerciantes y aún la presión sobre las juntas de acción comunal.

2024: Choque de trenes y crisis en el Nudo de Paramillo

Con la llegada de Erasmo Zuleta a la Gobernación, la relación con el gobierno central se tornó pragmática pero tensa. Zuleta exigió autonomía y recursos, mientras que la situación de orden público en el sur de Córdoba se degradó. A pesar de los ceses al fuego anunciados desde Bogotá, el confinamiento de comunidades indígenas y campesinas en Tierralta y Puerto Libertador puso en evidencia que el conflicto no se detuvo, sino que mutó hacia otros entes que buscaban ejercer un control social silencioso.

2025: El pulso por la hegemonía política y territorial

Este año se consolidó la fractura entre la visión nacional de la "Seguridad Humana" y la realidad local de inseguridad. La implementación de los PDET (Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial) sufrió retrasos por las amenazas armadas, y la política de restitución de tierras generó nuevos focos de violencia contra líderes reclamantes. En el ámbito político, Córdoba sigue reclamando resultados tangibles de seguridad.

2026: Balance de una paz esquiva y el mapa del poder

Al cierre del gobierno, Córdoba presenta un balance todavía a media asta. Si bien hubo una inversión histórica en infraestructura rural y educación (como la sede de la Universidad de Córdoba en Montelíbano), el departamento termina el cuatrienio con una paz "estable" en términos de combate abierto, pero con una sociedad civil aún en zozobra. La "Paz Total" en Córdoba, por lo menos, queda como un proceso inconcluso, donde el poder político institucional aún necesita fortalecerse.

2. Artes plásticas.

2022: El "estallido" simbólico y el arte de la periferia

Al iniciar el gobierno de Petro, las artes plásticas en Córdoba experimentaron un giro hacia la reivindicación étnica. El protagonismo de la iconografía Zenú y las narrativas de las comunidades ribereñas del Sinú se tomaron la agenda nacional. Artistas locales, que antes trabajaban en los márgenes, empezaron a ser convocados para ilustrar la "Colombia Potencia Mundial de la Vida". Fue un año de diagnóstico donde el Ministerio de Cultura comenzó a mapear los talleres rurales de escultura y pintura en zonas de conflicto, preparando el terreno para una estética basada en la memoria y la resistencia.

2023: Los Laboratorios de Artes Visuales y el enfoque territorial

Este año se caracterizó por la implementación técnica de los Laboratorios de Artes Visuales en Córdoba. A diferencia de años anteriores, la inversión no se quedó solo en Montería, sino que se desplazó hacia municipios PDET como Tierralta y Puerto Libertador. La plástica cordobesa comenzó a explorar materiales endógenos (pigmentos naturales, fibras de caña flecha y arcillas del río) como un acto político de soberanía cultural. Sin embargo, la tensión institucional fue evidente: mientras el nivel central promovía un arte de "ruptura", las élites locales mantuvieron su apoyo a las artes plásticas de corte tradicional y paisajista.

2024: Muralismo narrativo y la "estética de la paz"

Con la consolidación de la política de "Cultura para la Paz", Córdoba se convirtió en un lienzo para el muralismo de gran formato. Las fachadas de los municipios del San Jorge fueron intervenidas con obras que narran el retorno de las tierras y la biodiversidad. Es un periodo de "arte de intervención" donde la plástica salió de los cuadros de caballete hacia el espacio público. Este año también marcó la reactivación de las becas de circulación internacional para artistas cordobeses, financiadas por el programa Nacional de Estímulos, permitiendo que la visión plástica del Sinú llegara a ferias en Europa y México.

2025: El pulso entre la institucionalidad y la autogestión

A medida que el gobierno Petro avanzó, el sector de las artes plásticas en Córdoba sufrió una polarización administrativa. Por un lado, el Ministerio de Cultura fortaleció las "Casas de la Cultura" con dotación de insumos para artes visuales; por el otro, la gobernación de Erasmo Zuleta impulsó su propia agenda bajo la marca "Córdoba lo tiene todo", enfocada en el arte como producto turístico. Los colectivos de artistas independientes en Córdoba quedaron en medio de este pulso, utilizando la autogestión y las redes sociales para visibilizar obras que denunciaban la persistencia de la violencia en el territorio, a menudo ignorada por los discursos oficiales de ambas partes.

2026: Balance de una plástica descentralizada pero precaria

Al cierre del cuatrienio, el departamento de Córdoba presenta un ecosistema de artes plásticas mucho más visible a nivel nacional, pero con deudas estructurales. Si bien se

logró una "deselitización" del arte, permitiendo que jóvenes de zonas rurales expusieran en salones regionales, la sostenibilidad económica del artista cordobés sigue siendo frágil. El periodo termina dejando una generación de artistas visuales expertos en el lenguaje de la reparación y lo social, pero con el desafío de sobrevivir en un mercado del arte por subsistir en el nuevo gobierno, independientemente de quien asuma el poder.

3. Teatro popular y comunitario

2022: El giro hacia la "Cultura Viva Comunitaria"

Con la transición al gobierno de Petro, Córdoba experimentó un cambio en la visión de las artes escénicas. Al igual que la crisis de legitimidad en Sucre debilitó el centro en 1994, aquí el centro se fortaleció para mirar hacia las periferias. Se priorizaron los colectivos de teatro que trabajan en los territorios más golpeados por el conflicto en el sur del departamento. Fue el año del mapeo inicial de "Cultura Viva", donde grupos históricos de teatro popular en Lorica y el Bajo Sinú fueron reconocidos no solo como artistas, sino como agentes de reparación simbólica dentro de la propuesta de "Paz Total".

2023: El teatro como voz de los municipios PDET

Este año marcó la descentralización efectiva de los recursos mediante el programa de Concertación Cultural. En Córdoba, la plástica teatral se movió hacia las veredas de Tierralta y Valencia, municipios PDET. La temática dominante en las tablas fue la memoria histórica y la Ley de Víctimas. A diferencia de las situaciones de conflicto de 1995 que silenciaba líderes, este período buscó que el teatro comunitario fuera el canal para que campesinos y víctimas expresaran sus relatos de despojo y esperanza de retorno, financiados por el Ministerio de las Culturas.

2024: Consolidación de Salas Concertadas y nuevas dramaturgias

Este año se vivió una "ofensiva cultural" que se fortaleció desde el **Programa Nacional de Salas Concertadas**, permitiendo que espacios de teatro independiente en Montería y Cereté tuvieran programación permanente. El teatro dejó de ser un evento aislado para convertirse en un proceso de gobernanza local. Surgieron dramaturgias basadas en el territorio que integraron la cosmogonía Zenú y la problemática ambiental del río Sinú, consolidando al artista cordobés como un actor político en el diálogo regional.

2025: Córdoba como sede del Encuentro Nacional de Cultura

Este fue el año cumbre de la legitimidad regional. Córdoba fue elegida como sede del **Encuentro Nacional de Responsables de Cultura (Junio de 2025)**. Este hito permitió que los colectivos de teatro popular del departamento lideraran paneles sobre "Territorios Bioculturales y Cultura de Paz". Mientras que en 1997 el desplazamiento fragmentaba a la sociedad, en 2025 el teatro comunitario sirvió de red de cohesión, integrando a jóvenes de todo el departamento en festivales que celebraron la diversidad y la resolución no violenta de conflictos.

2026: Un legado de institucionalidad y profesionalización

Al cierre del cuatrienio, el departamento de Córdoba presenta un balance de formalización sin precedentes para el teatro comunitario. A través de las becas de apoyo para la profesionalización de artistas (abiertas en mayo de 2026), muchos gestores populares lograron acreditar sus saberes ante el Estado. El departamento termina el periodo como un laboratorio de paz escénica, con una red de teatro comunitario robusta que ahora cuenta con herramientas técnicas y presupuestales blindadas para el futuro.

4. Narrativas audiovisuales y cine comunitario

2022: El "Estallido Audiovisual" y la memoria del Sinú

Al asumir Petro la presidencia, el sector audiovisual en Córdoba experimentó un giro hacia el documental de base. Se priorizaron colectivos en Tierralta y Valencia para documentar procesos de restitución de tierras. Fue el año de la transición de la "Economía Naranja" hacia una estética de la resistencia, donde el Ministerio de las Culturas comenzó a financiar piezas cortas que rescataran la oralidad campesina antes de que fuera silenciada por nuevos ciclos de violencia.

2023: Democratización tecnológica y el auge de "Abre Cámara"

Este fue el año de la expansión técnica ya que el gobierno nacional impulsó los "**Laboratorios de Co-creación Audiovisual**". Mediante convocatorias de MinTIC, colectivos del pueblo Zenú en San Andrés de Sotavento accedieron a equipos y formación. El cine dejó de ser una práctica urbana de Montería para convertirse en una herramienta de vigilancia ciudadana y denuncia ambiental, permitiendo que las comunidades grabaran con sus propios dispositivos la realidad del río Sinú, desafiando las narrativas oficiales.

2024: El cine como escudo contra el reclutamiento

En 2024, las narrativas audiovisuales se consolidaron como una estrategia de prevención. Bajo el mando de la nueva Secretaría de Cultura Departamental, se impulsó el "Cine en la Vereda". En 2024, el audiovisual se transformó en un "espacio seguro", donde el cine comunitario servía de puente entre los jóvenes y las oportunidades de educación artística, financiadas por el **Programa de Concertación Cultural**.

2025: Narrativas bioculturales y la proyección internacional

Este fue el año de la sofisticación temática. En el marco de la política de "Paz con la Naturaleza", Córdoba exportó sus relatos al mundo. El cine comunitario se volcó hacia la protección de la Ciénaga de Ayapel y la biodiversidad. En 2025 las narrativas audiovisuales buscaron "anclar" a la población a su territorio mediante el orgullo de la identidad biocultural. Proyectos cordobeses fueron seleccionados en mercados internacionales de cine, demostrando que el conflicto ya no era el único relato posible.

2026: Un ecosistema audiovisual robusto y formalizado

Al cierre del gobierno Petro en 2026, el sector audiovisual de Córdoba está organizado. Se logró la renovación del **Consejo Departamental de Cinematografía (Febrero 2026)** con una participación histórica de técnicos y creadores rurales. El departamento termina el cuatrienio con una plataforma como *Soy Cultura* llena de registros de realizadores locales y un Portafolio de Estímulos que blinda el presupuesto para el cine comunitario, dejando una sociedad que, aunque aún teme al conflicto, ha encontrado en la cámara una forma de defensa y autonomía.

5. Música afrocaribe tradicional y urbana

2022: Reactivación y Diálogos de Planeación Territorial

Este año marcó un punto de inflexión tras la pandemia, donde la prioridad fue la reactivación de los escenarios culturales y el acercamiento institucional. En octubre de 2022, se realizaron los "Diálogos Regionales Vinculantes" en Montería, donde más de 2.500 habitantes de la región del Sinú y San Jorge presentaron sus propuestas al Gobierno Nacional. Este ejercicio fue fundamental para que las comunidades, incluidos los músicos de bandas de viento y agrupaciones urbanas, pudieran exponer la necesidad de fortalecer los procesos culturales locales como base para el nuevo Plan Nacional de Desarrollo.

2023: Fortalecimiento del Patrimonio y Convocatorias Estímulos

La Secretaría de Cultura de Córdoba consolidó su estrategia de financiamiento a través de los recursos del Impuesto Nacional al Consumo (INC). Durante este año, se lanzó la convocatoria pública para proyectos de patrimonio cultural y formación artística, la cual benefició a iniciativas locales como procesos de formación en danza y música folclórica (por ejemplo, en el municipio de Cereté). Esta convocatoria fue clave para asegurar que los saberes ancestrales y las expresiones de la cultura afro-caribeña cordobesa recibieran apoyo directo tras el diagnóstico realizado el año anterior.

2024: Implementación de "Sonidos para la Construcción de Paz"

El año 2024 estuvo definido por la llegada del programa nacional "Sonidos para la Construcción de Paz" a los territorios. Esta iniciativa buscó integrar la formación musical, tanto tradicional como urbana, en las instituciones educativas y centros comunitarios del departamento. El programa, liderado por el Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes, se enfocó en proveer herramientas pedagógicas y artistas formadores para que los jóvenes cordobeses pudieran usar la música como una herramienta de reconciliación y desarrollo social, impactando nodos regionales y fortaleciendo la red de bandas y grupos locales.

2025: Fomento a la Inclusión y Proyectos Artísticos

En 2025, la Gobernación de Córdoba dio continuidad a la gestión de estímulos mediante una nueva convocatoria pública financiada con recursos INC, con un enfoque renovado en la inclusión social y la diversidad. Esta fase se destacó por abrir líneas estratégicas no solo para la salvaguarda de la memoria y el patrimonio, sino también para programas artísticos dirigidos a población con discapacidad y otros grupos vulnerables. La iniciativa

reafirmó el compromiso con la profesionalización de los artistas del departamento, facilitando recursos para la ejecución de proyectos musicales de alto impacto en los municipios.

2026: Consolidación de Industrias Creativas y Sostenibilidad

Durante este año, la gestión cultural se ha centrado en la sostenibilidad de los proyectos iniciados en el cuatrienio. Las autoridades locales y el sector privado han trabajado en fortalecer las "industrias creativas", buscando que los músicos de géneros tradicionales (porro, fandango) y urbanos (rap, música urbana fusionada) puedan transitar de la práctica comunitaria a la autogestión profesional. Esto incluye la promoción de la música cordobesa en plataformas digitales y la participación en festivales nacionales, consolidando el ecosistema musical como un motor de desarrollo económico y social para la región.

6. Arquitectura y espacio patrimonial

2023: Infraestructura PDET y centros de salud étnicos

En 2023, se priorizó la construcción de infraestructuras sociales en los municipios del sur de Córdoba (Tierralta, Valencia, Montelíbano). Se entregaron centros de salud y escuelas con diseños arquitectónicos que respetan la estética y las necesidades de las comunidades Zenú y Embera Katío. Estas obras no fueron solo funcionales sino simbólicas, materializando la llegada del Estado a zonas de guerra. Se destacó el uso de materiales locales y energías limpias (paneles solares) en la arquitectura pública, siguiendo el compromiso del gobierno nacional con la transición energética y la justicia ambiental en los territorios excluidos.

2024: Reconstrucción de la Ronda del Sinú Centro y Norte

En junio de 2024, la alcaldía de Montería inició una inversión de 7 mil millones de pesos para revitalizar los tramos centro y norte de la Ronda del Sinú, que presentaban deterioro estructural. Se restauraron los pisos de adoquín, se mejoró la iluminación y se repotenciaron los teatrinos para asegurar que el parque lineal siguiera siendo el "pulmón seguro" de la ciudad. Este proyecto busca consolidar a Montería como una biodiversidad líder, integrando la protección ambiental con el disfrute ciudadano de alta calidad arquitectónica. La Ronda se reafirma como el icono indiscutible de la transformación urbana cordobesa.

2025: Gran restauración del Mercado de Lorica (Proyectado)

Para 2025, la Gobernación de Córdoba ha proyectado el inicio de la restauración estructural definitiva del Mercado Público de Lorica. Tras años de estudios, se intervendrán las cubiertas de zinc y los cimientos de mampostería para protegerlos de la erosión fluvial. El proyecto busca convertir al mercado en un nodo gastronómico y artesanal de talla mundial, manteniendo su estilo republicano mudéjar único. Lorica se proyecta como el principal destino de la Red de Pueblos Patrimonio del Caribe, salvaguardando su arquitectura señorial como base de una nueva economía turística sostenible que beneficie a los comerciantes locales.

2026: Entrega del Parque de la Ronda en Tierralta (Proyectado)

Para el cierre del cuatrienio, se espera la entrega total de la Ronda del Sinú en Tierralta, replicando el modelo exitoso de Montería. Esta obra arquitectónica servirá como símbolo de la transición del sur de Córdoba hacia la paz y el ecoturismo. El parque contará con estaciones de avistamiento de aves y áreas de memoria histórica, convirtiéndose en el portal de entrada al Parque Paramillo. Córdoba cerrará el 2026 con una red de espacios públicos de alta calidad que conectan a las ciudades con sus recursos hídricos, demostrando que el diseño urbano es la mejor herramienta para la integración social y la paz.

7. Memoria viva y saberes populares.

2023: Ley de Justicia Propia y resguardos integrales

En 2023, se avanzó en la formalización de la Ley de Justicia Propia para el pueblo Zenú en Córdoba. Se fortalecieron las autonomías de los cabildos menores para resolver conflictos mediante el uso de la memoria tradicional y la palabra de los sabedores. El Ministerio de Justicia apoyó estos procesos como parte de la estrategia de "justicia en los territorios". La memoria viva Zenú dejó de ser una curiosidad folclórica para ser reconocida como un sistema normativo funcional y legítimo que contribuye a la paz interna de los resguardos y a la protección de los recursos naturales compartidos.

2024: Congreso Regional Extraordinario y Cacique Único

En octubre de 2024, se culminó el Congreso Regional Extraordinario del Pueblo Zenú, donde se eligió democráticamente a un Cacique Mayor único mediante el sistema de "**voto cantao**". Este evento finalizó años de disputas internas y fragmentación de la memoria política indígena. La comunidad reafirmó su compromiso con la recuperación de la lengua nativa y la defensa de las semillas criollas frente a las presiones externas. Los saberes populares sobre la elección por consenso fueron validados ante delegados nacionales e internacionales, demostrando la madurez y unidad del pueblo Zenú cordobés en la era de la "Paz Total".

2025: Sembrando Historias y laboratorios de saberes (Proyectado)

Se espera que en 2025 el programa "**Sembrando historias**" se extienda a los 30 municipios del departamento. Estos laboratorios de memoria viva buscarán que los jóvenes documenten los saberes populares sobre la cocina tradicional, las leyendas del río y las técnicas de pesca que se están perdiendo. Se crearán archivos digitales de libre acceso para que el conocimiento cordobés esté disponible para el mundo. La memoria se integrará con las nuevas tecnologías de la información, permitiendo que la sabiduría de los abuelos se transforme en contenido educativo y creativo para las nuevas generaciones digitales.

2026: Centro de Memoria y Resiliencia del Sinú (Proyectado)

Para el final del periodo, se proyecta la inauguración de un gran Centro de Memoria en San Andrés de Sotavento, enfocado en la historia de la lucha por la tierra y la artesanía Zenú. Este centro funcionará como un nodo de investigación para proteger los recursos

genéticos de las semillas criollas y patentar colectivamente los diseños del sombrero vueltiao. Córdoba cerrará el 2026 con una memoria viva protegida legalmente y proyectada como un modelo de soberanía cultural para todos los pueblos indígenas de América. La memoria será la base de un desarrollo que respeta el pasado para asegurar un futuro de paz.

8. Festividades y encuentros comunitarios.

2023: Reinado Internacional con enfoque social y de paz

En 2023, el Reinado de la Ganadería en Montería recuperó su brillo internacional con candidatas de 14 países. El evento integró mensajes de sostenibilidad ambiental y paz territorial en sus desfiles folclóricos. El encuentro comunitario sirvió para mostrar que Córdoba había superado las décadas de estigma de la violencia, siendo ahora un territorio de acogida y diálogo. Se destacó la masiva asistencia a la Plaza María Varilla, donde los fandangos nocturnos unieron a monterianos y extranjeros en una sola celebración de la vida y el ritmo sinuano, demostrando la potencia diplomática de la fiesta cordobesa.

2024: La Feria de la Ganadería de los Diez Días y Huella Cero

En junio de 2024, la Feria Ganadera se extendió por primera vez a diez días seguidos, bajo el compromiso de ser una "Feria con Huella Cero" ambiental. Se presentaron nuevas razas como Wagyu y Nelore, y se lanzaron festivales de cocina tradicional de gran envergadura. El encuentro comunitario batió récords de transacciones comerciales y participación ciudadana, consolidando a junio como el mes de la identidad total de Córdoba. El Festival del Porro en San Pelayo celebró su versión 47 con una organización impecable, reafirmando que la fiesta es el mayor activo de paz y desarrollo económico del departamento en la actualidad.

2025: Feria Nacional de la Ganadería: Medio Millón de Asistentes

Se proyecta que para 2025 la Feria Nacional de la Ganadería supere los 500.000 asistentes, convirtiéndose en el evento masivo más exitoso de la historia de Córdoba. Se espera un dinamismo económico de 70.000 millones de pesos, con una integración total de los sectores artesanal, gastronómico y ganadero. La fiesta será la gran vitrina de la "Córdoba Productiva y Cultural" que el gobierno Petro busca impulsar como motor de la paz total. La festividad cerrará la brecha entre el campo y la ciudad, celebrando la riqueza de un departamento que ha sabido convertir sus tradiciones en un modelo de prosperidad inclusiva.

2026: Cincuentenario del Festival del Porro

Para 2026, el Festival Nacional del Porro en San Pelayo iniciará los preparativos para su cincuentenario en 2027. Se espera la creación de una "Gran Banda Mundial" con músicos de todos los continentes interpretando el porro pelayero como himno de paz universal. La festividad se consolidará como el principal referente de turismo cultural del Caribe interior, cerrando el periodo presidencial con una Córdoba interconectada, segura y orgullosa de haber mantenido viva su alegría frente a todas las adversidades. La fiesta

será el testimonio final de un departamento que aprendió a bailar sobre sus heridas para construir un futuro de armonía.

Referencias

Ayala García, E. T., Ayala Santos, R., & Hernández Suárez, C. A. (2020). El papel de la arquitectura ante los problemas de calidad de vida de la población víctima del conflicto armado colombiano. *Revista Academia y Virtualidad*, 17(2), 129–144. <https://doi.org/10.18359/ravi.4724>

Ayala Santos, R., Coronel Ruiz, L. K., & Ayala García, E. T. (2023). Costos, daños y consecuencias del conflicto armado en Colombia desde una mirada territorial y comunitaria. *Módulo Arquitectura - CUC*, 31, 93–110. <https://doi.org/10.17981/mod.arq.cuc.31.1.2023.04>

Banco de la República. (2016, junio 14). *Llega Marcial Alegría a la Colección de Arte del Banco de la República*. Red Cultural del Banco de la República.

Banco de la República. (s. f.). *Taller: Todos somos artistas*. Red Cultural del Banco de la República. Recuperado el 15 de enero de 2026.

Banrepultural. (2023, diciembre 28). *Conferencia | La champeta en el Caribe en Colombia. Valores en circulación de un fenómeno musical* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=LkqC5zMLCAk>

Barrera, D. V. R., Martínez, J. J. R., Silva, A. S. B., Moreno, J. E. Á., & Bayona, V. J. (2025). La violencia en Colombia en el marco del posacuerdo y la Paz Total (2016-2024). *Derecho y Realidad*, 22(44). <https://doi.org/10.19053/uptc.16923936.v22.n44.2024.18890>

Burbuja. (2024, diciembre 9). *Montería se embellece con murales en diferentes sectores de la ciudad*. Burbuja Política. <https://burbujapolitica.com/monteria-se-embellece-con-murales-en-diferentes-sectores-de-la-ciudad/>

Camilo Echandía Castilla. (2000). El conflicto armado colombiano en los años noventa: Cambios en las estrategias y efectos económicos. *Colombia Internacional*, 49–50. <http://journals.openedition.org/colombiaint/24203>

Carbonell López, L. (2022). *Paz cotidiana en Montelíbano Córdoba: Aportes a la construcción de paz desde las márgenes maricas* [Trabajo de grado, Pontificia Universidad Javeriana]. <https://apidspace.javeriana.edu.co/server/api/core/bitstreams/25f5c14f-d2f7-431e-8540-85cdac60033a/content>

Caribe, R. (2018, abril 21). *Cayó el telón de los viejos teatros en Montería*. La Lengua Caribe. <https://lalenguacaribe.co/2018/region/cordoba/cayo-el-telon-de-los-viejos-teatros-en-monteria/>

Centro de Memoria Histórica. (2009). *Memorias en tiempo de guerra: Repertorio de iniciativas*.

<https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/01/Memorias-en-tiempo-de-Guerra.pdf>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2016). *Tierras y conflictos rurales: Historia, políticas agrarias y protagonistas* (7.^a ed.). <https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/01/tierras-y-conflictos-rurales.pdf>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). *Balance de la contribución del CNMH al esclarecimiento histórico: El fenómeno paramilitar en Colombia*. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/balances-jep/descargas/balance-paramilitarismo.pdf>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). *Tierras: Balance de la contribución del CNMH al esclarecimiento histórico*. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes-accesibles/balance-tierras-accesible.pdf>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2021, noviembre 23). *El mural que retrata la pesadilla del conflicto armado en Lórica*. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/el-mural-que-retrata-la-pesadilla-del-conflicto-armado-en-lorica/>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2022). *Estrategias de guerra y trasfondos del paramilitarismo en el Urabá antioqueño, sur de Córdoba, Bajo Atrato y Darién* (Tomo 1). https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2022/09/URABA_TOMO-1_web.pdf

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2022). *Informe de gestión 2021* (Versión 2). <https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2022/08/Informe-de-gestio%CC%81n-2021-V2.pdf>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2024). *Sur de Bolívar: Transformaciones del territorio, del conflicto armado y la paz*. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2026/02/Sur-de-Bol%C3%ADvar-transformaciones-del-territorio-del-conflicto-armado-y-la-paz-web.pdf>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2025, julio 15). *Hace 22 años se firmó el “Acuerdo de Santa Fe de Ralito”*. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/hace-22-anos-se-firmo-el-acuerdo-de-santa-fe-de-ralito/>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (s. f.). *Emergencia en Córdoba reafirma importancia de la memoria histórica en territorio marcado por la resistencia y la defensa de la vida*.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (s. f.). *Recordar para dignificar*. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/me-levante-contigo-en-la-cabeza/recordar-para-dignificar.html>

Comisión de la Verdad. (2022). *La Colombia fuera de Colombia: Historia de desplazamiento y exilio en el contexto del conflicto armado colombiano*. [https://www.comisiondelaverdad.co/sites/default/files/descargables/2022-09/CEV_LA%20COLOMBIA%20FUERA%20DE%20COLOMBIA DIGITAL 2022-v2.pdf](https://www.comisiondelaverdad.co/sites/default/files/descargables/2022-09/CEV_LA%20COLOMBIA%20FUERA%20DE%20COLOMBIA%20DIGITAL%202022-v2.pdf)

Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. (2022). *Autodefensas campesinas de Córdoba y Urabá: Surgimiento, transformación, consolidación y financiación 1994-1998*. <https://www.comisiondelaverdad.co/sites/default/files/2022-08/Caso%20Parqueadero%20Padilla.pdf>

Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. (2022). *Resistir no es aguantar: Violencias y daños contra los pueblos étnicos de Colombia* (Informe final). <https://www.comisiondelaverdad.co/sites/default/files/descargables/2022-08/Informe%20final%20Resistir%20no%20es%20aguantar%20Etnico%20%281%29.pdf>

Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. (s. f.). *Acuerdo de Santa Fe de Ralito*. Comisión de la Verdad. <https://www.comisiondelaverdad.co/acuerdo-de-santa-fe-de-ralito>

Dagron, A. G. (2014). *El cine comunitario en América Latina y el Caribe*. [https://fescomunica.fes.de/fileadmin/user_upload/pdf/publicaciones/libros/2014_Cine Comunitario FES.pdf](https://fescomunica.fes.de/fileadmin/user_upload/pdf/publicaciones/libros/2014_Cine_Comunitario_FES.pdf)

Defensoría del Pueblo. (2018). *Alerta temprana: Prevención y protección*. <https://alertasstg.blob.core.windows.net/alertas/015-22.pdf>

Departamento Nacional de Planeación. (1991). *Informe sobre el impacto social y cultural del teatro en Córdoba (1990-1994)*. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Conpes/Econ%C3%B3micos/2552.pdf>

Departamento Nacional de Planeación. (2023). *Sur de Córdoba: Documento subregional 2023*. Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio. <https://centralpdet.renovacionterritorio.gov.co/wp-content/uploads/2022/02/Sur-de-Cordoba-Documento-subregional-2023.pdf>

Derechos Humanos. (2009). *Dinámica de la violencia en el departamento de Córdoba 1967-2008*. <https://derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/Documents/2009/1310002-2009-dinamica-violencia-cordoba.pdf>

Echeverry, A. P. (2024, diciembre 27). *La estrella global del muralismo Eduardo Kobra pintó en Montería su primera obra en Colombia: Historia de su huella*. Semana. <https://www.semana.com/cultura/articulo/la-estrella-global-del-muralismo-eduardo-kobra-pinto-en-monteria-su-primera-obra-en-colombia-historia-de-su-huella>

[do-kobra-pinto-en-monteria-su-primera-obra-en-colombia-historia-de-su-huella/202400/](https://www.elmeridiano.co/cordoba/dia-7/semilla-arte-tierra-y-vida-una-obra-que-teje-historia-6eq0d6)

El Meridiano. (s. f.). *Semilla: Arte, tierra y vida, una obra que teje historia*. <https://elmeridiano.co/cordoba/dia-7/semilla-arte-tierra-y-vida-una-obra-que-teje-historia-6eq0d6>

EL TIEMPO. (2020, julio 2). *El Museo Zenú de Arte Contemporáneo Muza cumple 15 años*. <https://www.eltiempo.com/cultura/entretenimiento/museo-zenu-de-arte-contemporaneo-muza-cumple-15-anos-514XXX>

FONTUR Colombia. (s. f.). *Santa Cruz de Lórica, Córdoba*. Red Turística de Pueblos Patrimonio de Colombia. <https://redturisticadepueblospatrimonio.com/es/pueblos/santa-cruz-de-lorica>

Fundación BAT Colombia. (s. f.). *Fiestas colombianas: Córdoba*. <https://fundacionbat.com.co/fiestas.php?IDDepartamento=23>

Fundación Exe. (2024). *Plan de desarrollo departamental 2024-2027: Córdoba lo tiene todo para estar a otro nivel*. <https://fundacionexe.org.co/wp-content/uploads/2024/12/PDD-FINAL.pdf>

García-Peña Jaramillo, D. (2005). La relación del Estado colombiano con el fenómeno paramilitar: Por el esclarecimiento histórico. *Análisis Político*, 18(53), 58–76. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/46778>

Historias de grafiti y resistencia en Colombia. (s. f.). <https://www.radionica.rocks/analisis/historias-de-grafiti-y-resistencia-en-colombia>

Indepaz. (2020). *Informe especial: Registro de líderes y personas defensoras de derechos humanos asesinadas (noviembre 2016 - julio 2020)*. <https://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2020/07/Informe-Especial-Asesinato-lideres-sociales-Nov2016-Jul2020-Indepaz.pdf>

Instituto Distrital de las Artes (IDARTES). (2017). *Cuadernos de cine colombiano No. 26: Instrumentos del Estado para el fomento del cine*. https://idartesencasa.gov.co/sites/default/files/libros_pdf/Cuadernos%20de%20cine%20colombiano%20No%2026%20Instrumentos%20del%20estado%20para%20el%20fomento%20del%20cine.pdf

Jiménez, L. E. L. (2022). *Elementos de religiosidad popular en San Antero, Córdoba*. <https://doi.org/10.18566/978-628-500-035-5>

La Lengua Caribe. (2025, febrero 21). *¡La cultura florece! Gobernación de Córdoba abre convocatoria para financiar proyectos culturales*. <https://lalenguacaribe.co/2025/region/cordoba/la-cultura-florece-gobernacion-de-cordoba-abre-convocatoria-para-financiar-proyectos-culturales/>

La Red Cultural del Banco de la República. (2022, mayo 16). *El mural del maestro Enrique Grau ubicado en el Centro Cultural del Banco de la República fue*

restaurado.

<https://www.banrepcultural.org/noticias/restaurado-el-mural-del-maestro-enrique-grau>

Las raíces del grafiti bogotano. (2018, octubre 23). *Cartel Urbano*.
<https://cartelurbano.com/arte/el-origen-del-graffiti-universitario-y-rapero-en-bogota>

López López, J. (2014). *60 años de arte contemporáneo en Córdoba (1953-2013): Apuntes para una exposición*.
[https://juanlopezlopez.es/assets/60 años de arte contemporaneo en cordoba.pdf](https://juanlopezlopez.es/assets/60%20anos%20de%20arte%20contemporaneo%20en%20cordoba.pdf)

Marchal, J. (Director). (1986). *Festival del burro* [Documental]. En *Yuruparí*. RTVCPlay.
<https://rtvcplay.co/series-documentales/yurupari/festival-del-burro-jacques-marchal>

Martínez Herrera, M. (2022). *Trenzar la memoria: Sistematización del programa Raíces, Moñitos (Córdoba) y Sampüés (Sucre) 2019-2020* (Documento de trabajo No. 196). Universidad del Valle.
[https://socioeconomia.univalle.edu.co/images/publicaciones/documentos de trabajo/2022 11 29 Documento de trabajo 196.pdf](https://socioeconomia.univalle.edu.co/images/publicaciones/documentos%20de%20trabajo/2022%2011%2029%20Documento%20de%20trabajo%20196.pdf)

Mercado García, K., Molina Tabares, J. L., Padilla R., A., & Ruiz Carrascal, L. (2019). *Tierra y río: Memoria del Bajo Sinú*. Universidad Pontificia Bolivariana.
<https://doi.org/10.18566/978-958-764-735-8>

Ministerio de Cultura. (2010). *Informe de gestión 2002-2010: Crecimiento de la gestión pública cultural: Avances, desafíos y oportunidades*.
https://www.mincultura.gov.co/transparencia/Documents/4-planeacion-presupuesto-e-informes/informe-de-gestion/informe_gestion_2010.pdf

Ministerio de Cultura de Colombia. (2022). *Informe de rendición de cuentas 2018-2022*.
<https://www.mincultura.gov.co/transparencia/Documents/6-participa/Informe%20de%20Rendicio%CC%81n%20de%20cuentas%2018-22%2024-08-2022.pdf>

Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes. (2023). *Informe de gestión 2023 del Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes*.
<https://www.mincultura.gov.co/transparencia/Documents/4-planeacion-presupuesto-e-informes/informe-de-gestion/INFORME%20DE%20GESTI%C3%93N%202023%20MINISTERIO%20DE%20LAS%20CULTURAS%20LAS%20ARTES%20Y%20LOS%20OSABERES.pdf>

Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes. (2025). *Plan nacional de teatro 2025-2035: Voces que cobran vida*.
[https://www.mincultura.gov.co/direcciones/artes/Documents/planes-de-las-artes/PN Teatro Digital MiCAsa 02-07-2025.pdf](https://www.mincultura.gov.co/direcciones/artes/Documents/planes-de-las-artes/PN%20Teatro%20Digital%20MiCAsa%2002-07-2025.pdf)

Municipios de Córdoba, en riesgo por expansión territorial de las AGC-Clan del Golfo. (2024, abril 15). *Defensoría del Pueblo*.

<https://www.defensoria.gov.co/-/municipios-de-c%C3%B3rdoba-en-riesgo-por-expansi%C3%B3n-territorial-de-las-agc-clan-del-golfo>

Museo Zenú de Arte Contemporáneo. (s. f.). *MUZAC – Museo Zenú de Arte Contemporáneo*. Instagram. <https://www.instagram.com/muzacmonteria/>

Naranjo, M. E. (2024, julio 3). *La banda 19 de marzo de Laguneta y el Festival del Porro en San Pelayo*. Panorama Cultural. <https://panoramacultural.com.co/musica-y-folclor/10063/la-banda-19-de-marzo-de-laguneta-y-el-festival-del-porro-en-san-pelayo>

Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. (2009). *Dinámica de la violencia en el departamento de Córdoba 1967-2008*. República de Colombia. <https://derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/Documents/2009/1310002-2009-dinamica-violencia-cordoba.pdf>

Ortiz, A. M. R., Dávila, L. E. G., Ochoa, M. E. M., & Sotelo, O. L. H. (2022). El teatro y su relación con la formación ciudadana. *Análisis*, 55(102). <https://doi.org/10.15332/21459169.7893>

Panqueba, J., & Huérfano, A. [MuisKanoba]. (2014, noviembre 27). *Cargamento e' casa* [Video]. YouTube. <https://youtu.be/m-y-OOnd8-M>

Pictografía Sinuana ONG. (s. f.). *Pictografía Sinuana ONG*. Movilidad Total. <https://movilidadtotal.com.co/pictografia-sinuana-ong/>

Polanco, E., & Aguilera, M. (2012). *Video comunitario, alternativo, popular... Apuntes para el desarrollo de políticas públicas audiovisuales*. Fundación Universidad del Valle. <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/server/api/core/bitstreams/a23d6503-03bd-4b28-a310-322b20cdeed8/content>

Pontificia Universidad Javeriana. (2023, junio 26). *“De eso no se habla...”: Voces de la violencia en Córdoba*. Pesquisa Javeriana.

Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba. (2020). *Historia del teatro en Córdoba* (LE-RAC-033-00). <https://storage.e.jimdo.com/file/download/e9464120-2c81-49db-a8ba-6e21a5a473bf/LE-RAC-033-00%20Historia%20del%20Teatro%20en%20C%C3%B3rdoba.pdf>

Restrepo Tirado, J. (2016). *Cuadernos de cine colombiano No. 25: Cine y televisión*. Instituto Distrital de las Artes (IDARTES). https://idartesencasa.gov.co/sites/default/files/libros_pdf/Cuadernos%20de%20cine%20colombiano%20No%2025%20Cine%20y%20television.pdf

Reyes, C. J. (2014). *Teatro y violencia en dos siglos de historia de Colombia* (Tomo I). Ministerio de Cultura de Colombia. <https://teatroycirco.mincultura.gov.co/Documents/TEATRO%20Y%20VIOLENCIA%20-%20TOMO%20I.pdf>

Rodríguez Ortiz, R. I. (2022). *Discursos periodísticos entorno al conflicto armado: Un análisis de las representaciones sociales construidas sobre los integrantes del Ejército Nacional en los medios de comunicación de Colombia durante las presidencias de Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos* [Tesis doctoral, Universidad del Norte].

<https://manglar.uninorte.edu.co/bitstream/handle/10584/10762/55231399.pdf>

Romero, M. (2009). *Paramilitares y autodefensas en Colombia: Historia, actores y dinámicas*. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales – Universidad Nacional de Colombia. https://iepri.unal.edu.co/fileadmin/user_upload/iepri_content/Publicaciones/Mauricio_Romero_Paramilitares_y_autodefensas.pdf

Rubio Acosta, C. A. (2022). *El porro palitiao de la Banda Bajera de San Pelayo*. Universidad El Bosque. <https://es.scribd.com/document/630993557/El-porro-palitiao-de-la-Banda-Bajera-de-San-Pelayo-pdf>

Sánchez, D. G. (2021). Dramaturgias del conflicto armado en el teatro colombiano contemporáneo. *Caracol*, 22, 308–332. <https://doi.org/10.11606/issn.2317-9651.i22p308-332>

Señal Memoria. (2024, mayo 8). *El Festival Nacional del Burro en Colombia* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=1zRw_MD9gnM

Señal Memoria. (2025, junio 27). *Aquí nacen las canciones: Festival de San Pelayo (1999)* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=3wcZrO2JBnQ>

Soto Bertel, C. M. (2020). *Uso del audiovisual en la difusión de las narrativas populares de Córdoba* [Tesis de monografía, Universidad de Córdoba]. <https://repositorio.unicordoba.edu.co/server/api/core/bitstreams/321cd1f7-2186-4ff5-95df-97b45a3061d5/content>

Soto Flórez, E., Herrera Raigoza, V., Montoya López, L., & Zapata Rendón, M. (2023). *Habitar en conflicto: Arquitectura multipropósito derivada de la atención al desplazamiento forzado* (Informe de investigación 2022-02). Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia.

Tamayo, L. R. (2025). El cine comunitario ante la violencia simbólica y estructural en Colombia. *Estudios Latinoamericanos*, 56. <https://doi.org/10.22267/rceilat.2556.145>

Torán, R. (2018). *Revista AR.es No. 01: Revista de investigación teatral*. Escuela Superior de Arte Dramático de Córdoba. <https://esadcordoba.com/wp-content/uploads/Revista-AR.es-n%C2%BA01-con-dep%C3%B3sito-compressed.pdf>

Unidad de Implementación del Acuerdo de Paz. (2024). *Cambios y continuidades en el conflicto: A diez años de la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas*. https://portalparalapaz.gov.co/wp-content/uploads/2025/03/Diseno-libro-cambios-y-continuidades-en-el-conflicto-comision-historica_02.pdf

Unidad de Implementación del Acuerdo de Paz. (2025). *Informe avance de la implementación del acuerdo de paz: Noveno aniversario de la firma del acuerdo*. https://portalparalapaz.gov.co/wp-content/uploads/2025/11/Informe-9-Aniversario-Firma-Acuerdo-de-Paz_Final_comp.pdf

Unidad para las Víctimas. (2025, mayo 15). *Hito en la reparación colectiva étnica en Colombia*. <https://www.unidadvictimas.gov.co/noticias/hito-en-la-reparacion-colectiva-etnica-en-colombia/>

Universidad Pontificia Bolivariana. (s. f.). *XII Salón de Arte Bolivariano: Reflexión en torno a la paz*. Repositorio Institucional UPB. <https://repository.upb.edu.co/handle/20.500.11912/10113>

Universidad Pontificia Bolivariana. (s. f.). *XIII Salón de Arte Bolivariano*. Repositorio Institucional UPB. <https://repository.upb.edu.co/handle/20.500.11912/12766>

Velandia, D. M. B. (2012). *No cesó la horrible noche: Derechos humanos y paramilitarismo después de la desmovilización*. <https://ipc.org.co/relecturas-34-no-ceso-la-horrible-noche-derechos-humanos-y-paramilitarismo-despues-de-la-desmovilizacion/>

Vera Jaramillo, L. (2025). *El Festival de Porro en San Pelayo*. Señal Memoria. <https://www.senalmemoria.co/piezas/el-festival-de-porro-en-san-pelayo>

Viaja por Colombia. (2019, junio 5). *Festival y Reinado Nacional del Bullerengue 2019 en Puerto Escondido, Córdoba*. https://viajaporcolombia.com/noticias/festival-y-reinado-nacional-del-bullerengue-2019-en-puerto-escondido-cordoba_8233/

Viveros Egas, O. (2022). *Pedagogía y narrativa histórica en el teatro de identidad campesina en La Vega, Cauca*. Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/9077139.pdf>

Zenú Radio. (2021, mayo). *Sala de Teatro Gestos, el grupo que MinCultura apoya con ReactivArte 2021*. Zenú Radio.